

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA (CELADE)
NACIONES UNIDAS

PROGRAMA DE MAESTRIA EN POBLACION Y DESARROLLO

35340

cop.

POBREZA, NECESIDADES BASICAS
Y ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA FAMILIAR

El caso de la Región Central de Planificación,
Costa Rica, 1984

TESIS DE GRADO

Autora: Rebecca de los Rios C.
Supervisor: Jorge ~~E.~~ Canales.

30 de Agosto de 1988
San José, Costa Rica.

CELADE - SISTEMA DOCPAL
DOCUMENTACION
SOBRE POBLACION EN
AMERICA LATINA

A mi pequeño hijo, Alejandro Enrique.
Necesidad básica para abrir caminos,
estrategia para vivir.

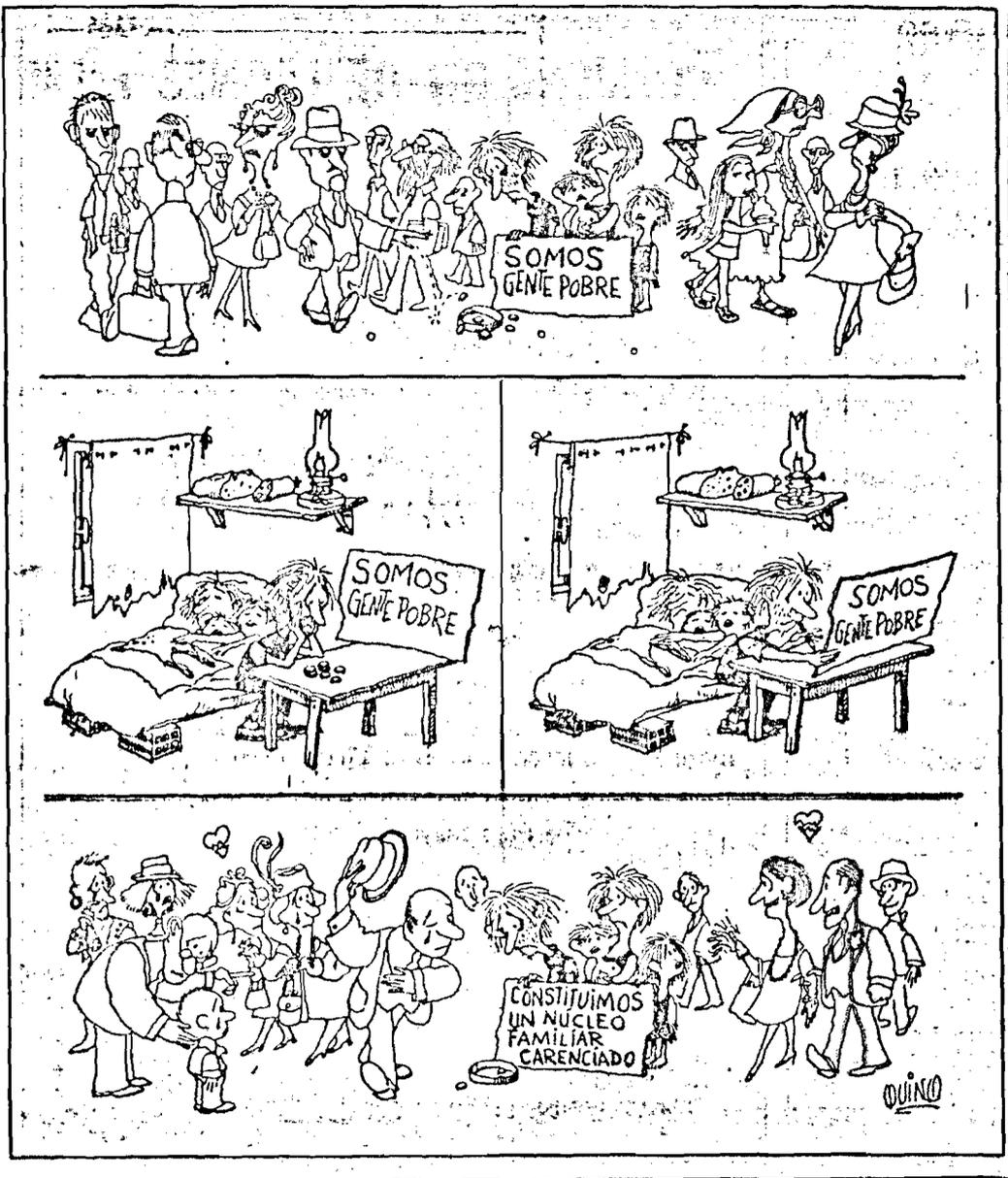
NOTA DE AGRADECIMIENTO

A mi supervisor de tesis, quien siempre tuvo disposición, tiempo y dedicación, para atender mis consultas y estimularme en los momentos más difíciles.

A Harry Hernández, el jefe de cómputo del CELADE-San José, quien con paciencia me brindó su apoyo para elaborar los complejos programas de procesamiento de la información. Gracias a su trabajo y tolerancia con el "tiempo máquina", fue posible la realización del presente estudio.

Al personal técnico de la biblioteca y el sistema DOCPAL del CELADE Santiago y San José, quienes siempre estuvieron dispuestas para rescatar de los anaqueles, la extensa bibliografía que requirió el estudio de los temas aquí tratados.

Al personal administrativo de CELADE Santiago y San José, quien con su trabajo silencioso que no se publica, me brindaron las condiciones y el apoyo necesario para cumplir con esta tarea.



UNA ILUSTRACION DEL TEMA.....

La Nación, 25 de Abril de 1988
San José, Costa Rica.

INDICE

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1
II. EL CARACTER DE LA INVESTIGACION Y SU FINALIDAD	2
III. CONCEPTUALIZACION Y MEDICION DEL FENOMENO	4
3.1 Conceptos de necesidades básicas y pobreza	4
3.2 El enfoque adoptado y la medición de las NBI	5
3.3 Objetivos generales	6
3.4 La región del estudio y fuentes de información	7
3.5 Las unidades de análisis y el universo del estudio	8
3.6 Operacionalización y medición	9
IV. LA DISTRIBUCION DE LOS HOGARES CON NECESIDADES BASICAS INSATISFECHAS EN LA REGION CENTRAL .	12
4.1 Objetivos específicos y preguntas directrices	12
4.2 Resultados	12
4.3 Conclusiones	30
V. DIFERENCIALES DEMOGRAFICOS Y SOCIOECONOMICOS DE LOS HOGARES CON NBI	32
5.1 Aspectos conceptuales y metodológicos	32
5.2 Resultados	35
5.3 Conclusiones	49
VI. LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA FAMILIAR	50
6.1 Aspectos conceptuales y metodológicos	50
6.2 Resultados	57
6.3 Conclusiones	57
ANEXOS METODOLOGICOS	81
ANEXOS ESTADISTICOS	103
BIBLIOGRAFIA	107

INDICE DE CUADROS

<u>Cuadro</u>		<u>Página</u>
1	Costa Rica, Región Central: Distribución de los hogares con necesidades básicas insatisfechas, según provincias, 1984	13
2	Costa Rica, Región Central: Distribución de hogares por estratos cantonales, según grados de NBI, 1984	19
3	Costa Rica, Región Central: Distribución de los hogares por indicadores de resumen y estratos cantonales, 1984	20
4	Costa Rica, Región Central: Distribución porcentual de los hogares por grados y tipo de carencias que prevalecen, según provincias, 1984	25
5	Costa Rica, Región Central: Distribución porcentual de los hogares por tipo de NBI y tipo de dimensiones asociadas según provincias, 1984	27
6	Costa Rica, Región Central: Indicadores sociodemográficos de los hogares por grados de NBI, 1984	36
7	Costa Rica, Región Central: Tasas de mortalidad infantil por grado de carencia de los hogares, 1981 (por mil nacidos vivos)	37
8	Costa Rica, Región Central: Indicadores educativos según grados de NBI, 1984 ..	39
9	Costa Rica, Región Central: Indicadores de participación y empleo de los hombres por grados de NBI, 1984	40
10	Costa Rica, Región Central: Tasas de participación por grados de NBI de los hogares según la relación de parentesco con el jefe del hogar y sexo, 1984	41
11	Costa Rica, Región Central: Tasas de desocupación por grados de NBI de los hogares, según relación de parentesco y sexo, 1984	43
12	Costa Rica, Región Central: Distribución porcentual de la población de 12 y + ocupada, según la posición ocupacional y sexo, 1984	46
13	Costa Rica, Región Central: Distribución porcentual de los hogares por grados de NBI, según la posición ocupacional y sexo de los jefes de hogar	63
14	Costa Rica, Región Central: Distribución de los hogares por grados de NBI, según familia, sexo del jefe y personas por hogar, 1984	66
15	Costa Rica, Región Central: Distribución de los hogares por grados de NBI, según los tipos de familias y sexo del jefe, 1984	67
16	Costa Rica, Región Central: Distribución de los hogares por grados de NBI, según tipos de familia y edad del jefe	70

INDICE DE GRAFICOS

<u>Gráfico</u>		<u>Página</u>
1	Nivel y extensión de las carencias según provincias.....	15
2	Hogares por grados de carencias, según provincias.....	15
3	Distribución de los cantones según estratos del nivel de carencias.....	21
4	Hogares por cantones según estratos del nivel de carencias.....	21
5	Distribución de la razón I/E según cantones.....	24
6	Relación entre el nivel y la razón I/E.....	24
7	Distribución de los hogares por tipo de carencias.....	26
8	Hogares con carencias en N1 por tipo de dimensión.....	29
9	Hogares con carencias en N2 por tipo de dimensión.....	29
10	Hogares con carencias en N3 por tipo de dimensión.....	29
11	Costa Rica, Región Central: Estructura ocupacional.....	45
12	Costa Rica, Región Central: Posición ocupacional por sexos.....	48
13	Estructura de la Posición ocupacional por grados de NBI.....	49
14	Estructura de la Posición ocupacional por grados de NBI; población masculina.....	50
16	Estructura de la Posición ocupacional por grados de NBI; población femenina.....	51
17	Tasas de actividad masculinas según relación de parentesco.....	72
18	Tasas de actividad femenina según relación de parentesco.....	73
19	Posición ocupacional de los miembros de los hogares no carenciados, según relación de parentesco.....	77
20	Posición ocupacional de los miembros de los hogares con NBI grave según relación de parentesco.....	78

17	Costa Rica, Región Central: Distribución de la población de 12 y + ocupada de hogares no carenciados por relación de parentesco, según posición ocupacional y sexo, 1984	75
18	Costa Rica, Región Central: Distribución de la población de 12 y + ocupada de hogares con NBI grave por relación de parentesco, según posición ocupacional y sexo, 1984	76

I. INTRODUCCION

El trabajo se inscribe en el marco de los enfoques que intentan articular la investigación sociodemográfica con el proceso de planificación del desarrollo. Brinda algunos aportes metodológicos y permite conocer una problemática: "la pobreza y las necesidades básicas de la población" que ha cobrado nueva vigencia en el contexto de crisis económica y social por la que atraviesan los países de América Latina.

En la medida en que la pobreza tiene un carácter más estructural y está menos sujeta a las influencias aleatorias y coyunturales del corto plazo, el estudio constituye un ensayo metodológico en tanto adopta un enfoque alternativo de medición de la pobreza, al hacer referencia a las necesidades básicas y las privaciones críticas a las que están expuestos ciertos grupos sociales. En tal sentido es creativo en la utilización de la información censal y explota de manera innovadora su contenido, y trata de experimentar una metodología de análisis diferente a la que tradicionalmente se encuentra en la literatura sobre el tema. De igual forma su contribución se extiende más allá de la cuantificación de la pobreza y su distribución espacial, profundizando en el conocimiento de los factores demográficos y socioeconómicos que discriminan a las diferentes condiciones de vida que experimentan los grupos sociales de la población. Finalmente y con el objetivo de plantear una línea de investigación futura, se analizan algunos aspectos relacionados con las estrategias de sobrevivencia familiar -prácticas de arreglos domésticos y laborales- que desarrollan los grupos más pobres para garantizar la reproducción cotidiana del hogar y sus miembros.

El contenido del estudio se organiza en seis capítulos, además de esta introducción. En el capítulo segundo se detallan algunas consideraciones generales relacionadas con el carácter de la investigación y las finalidades que persigue, mencionando los alcances y limitaciones del estudio. El desarrollo conceptual y metodológico relacionado con la categoría de análisis central-pobreza y necesidades básicas- se expone en el capítulo tercero. En el mismo se hace mención a la conceptualización del fenómeno y forma de medición, describiendo los objetivos generales, la metodología adoptada y las definiciones concernientes a las unidades de análisis, universo del estudio y fuente de información. El capítulo cuarto se dedica al análisis de la distribución de los hogares con necesidades básicas insatisfechas en la Región Central, análisis que se realiza en base a objetivos específicos y preguntas directrices que guían el estudio. El capítulo quinto se concentra en el estudio de los factores demográficos y socioeconómicos asociados con distintos grados de privación y, finalmente, el capítulo sexto se dedica al análisis de las estrategias de sobrevivencia familiar que desarrollan los hogares en situación de pobreza extrema. Adicionalmente, se incluye en anexos, los detalles de los aspectos metodológicos y particularmente, la definición de los criterios utilizados y las técnicas de medición de los fenómenos bajo estudio. Asimismo, la información complementaria de cada uno de los capítulos, se presenta en el anexo estadístico.

II. EL CARACTER DE LA INVESTIGACION Y SU FINALIDAD

En tanto el enfoque adoptado en este trabajo -el de las necesidades básicas insatisfechas que se denominará NBI- tiene escasos antecedentes previos (véase por ejemplo: La pobreza en Argentina, INDEC 1984; El mapa de la distribución de los hogares con necesidades básicas insatisfechas en el Uruguay, CEPAL-DGE, 1988), la investigación presente constituye un ensayo metodológico que tiene un carácter exploratorio-descriptivo. Procura dar cuenta del fenómeno de la pobreza y su distribución diferencial por unidades geográficas, con la intención de establecer algunas asociaciones entre pobreza y variables socioeconómicas y demográficas y, entre extrema pobreza o indigencia, con estrategias familiares de vida. En tal sentido se trata entonces de una primera aproximación al problema, que permite destacar, los rasgos más relevantes que caracterizan a la pobreza que afecta los hogares de la Región Central de Planificación de Costa Rica y de la población que reside en ella. [En consecuencia, no es objeto de este estudio la formulación de un modelo explicativo, ni la verificación de hipótesis acerca de la causalidad de las diferentes variables que forman parte del complejo fenómeno de la pobreza.] *ya se sabe*

La investigación se remite a un momento en el tiempo- análisis de tipo transversal-, con el objeto de cuantificar el tamaño, estructura y distribución territorial de las privaciones o carencias que presentan los hogares bajo estudio. Esta modalidad permite construir un mapa físico de la distribución de los hogares con distintos grados y tipos de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y facilita el análisis comparativo entre las unidades geográficas y la población expuesta; poniendo de relieve el grado y magnitud de las diferencias en la que los hogares satisfacen sus necesidades básicas. No obstante las ventajas de este tipo de análisis transversal, el mismo tiene sus limitaciones, en cuanto no permite arribar a conclusiones sobre la evolución y tendencias del fenómeno y sus variables asociadas.

Si bien en su primera parte, -cuantificación de los hogares con NBI y diferenciales por unidades geográficas- la investigación se orienta en función de preguntas a la realidad que se pretende conocer y analizar, en las partes subsiguientes, se formulan algunas hipótesis basadas en teorías y conocimientos previos sobre los temas tratados.

La finalidad del trabajo tiene una orientación práctica en el sentido de brindar insumos al proceso de planificación y de formulación de algunas políticas para superar la pobreza extrema; apoyar en la definición de grupos sociales de atención prioritaria tomando en consideración la dimensión espacial; y servir de base para estudios comparativos en el tiempo, que permitan

evaluar la evolución de las condiciones de vida de la población según los parámetros estudiados.

Por consiguiente la investigación así concebida, pretende aportar en el conocimiento del fenómeno para, con posterioridad, contar con elementos que permitan teorizar sobre el mismo y hallar las explicaciones de su causalidad. También es necesario advertir, que no se intenta profundizar en el estudio de categorías histórico-estructurales y en el contexto macroeconómico del país y de la propia región.

III. CONCEPTUALIZACION Y MEDICION DEL FENOMENO

3.1 Conceptos de necesidades básicas y pobreza

Abordar los múltiples y variados conceptos que se han desarrollado sobre las Necesidades Básicas y los fenómenos asociados con su insatisfacción, como lo es la pobreza y la indigencia de ciertos grupos sociales, es una tarea de magnitudes considerables, toda vez que existen variados enfoques que presentan diferentes dificultades teóricas, conceptuales y metodológicas. Un análisis exhaustivo del tema requerirá de un esfuerzo especial, hecho que excede los objetivos de este trabajo. No obstante lo anterior, es necesario explicitar que no existe un marco teórico único lo suficientemente elaborado que especifique total y satisfactoriamente estos conceptos y sus relaciones, existiendo varios enfoques y concepciones sobre el particular.

En efecto, la definición de las NBI y el fenómeno asociado de "pobreza", depende del contexto socioeconómico y de los objetivos del proyecto social que se persigan. En tal sentido, se ha sugerido establecer un punto de partida conceptual para abordar su medición y establecer los criterios que delimitarán la no satisfacción de las necesidades (CEPAL, 1987).

Para los propósitos de este trabajo, se entiende como necesidades básicas a un conjunto de requerimientos materiales, psicosociales y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria, para el funcionamiento y desarrollo de la vida humana en el contexto de una sociedad concreta. Así, se reconoce que existe un número irreductible de necesidades y que los criterios para jerarquizarlas, tienen un gran contenido subjetivo; luego, el concepto de necesidades básicas y pobreza se basa en última instancia en un juicio de valor sobre niveles de bienestar mínimos, y de privación tolerable de satisfactores. Algunos autores consideran que la presencia de juicios de valor en los estudios de la pobreza, constituye una fuente de obstáculos inevitables para su conceptualización (Argüello y Franco, 1982).

El término de "pobreza" se utilizará para denotar la situación de aquellos hogares que no logran reunir en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros, los que por esa razón, se ven expuestos a déficits en su desarrollo físico y psicosocial y a insuficiencias en el aprendizaje de habilidades socio-culturales, que pueden incidir en una reducción progresiva de sus capacidades de obtención de recursos, activándose de este modo, los mecanismos reproductores de la pobreza (CEPAL-DGE, 1988). Se puede concluir por tanto que necesidades básicas insatisfechas y

pobreza, son dos caras de una misma moneda, dos aproximaciones al análisis de los sectores sociales más desposeídos de la sociedad. El concepto de necesidades básicas es más claramente instrumental. Se halla asociado a la idea de que los planes de desarrollo deben incorporar objetivos específicos de satisfacción de tales necesidades, si han de orientarse a eliminar situaciones de privación. El concepto de pobreza por ser agregativo, sólo permite formular un objetivo general con respecto a su disminución o eliminación (Altimir, 1979).

3.2 El enfoque adoptado y la medición de las NBI

a) **El enfoque de medición "absoluto" de las NBI**

X — Se parte de conceptualizar las necesidades básicas insatisfechas y las condiciones de pobreza e indigencia que de ello se derivan, como un fenómeno absoluto. Según este enfoque un hogar tiene el derecho de llevar su vida en condiciones dignas compatibles con los patrones y valores de la sociedad, lo cual implica la satisfacción a un grado suficiente de necesidades básicas. Cuando ello no ocurre, el hogar está expuesto a privaciones y por ende, tiene algún tipo de necesidades básicas insatisfechas. (DE LA PIEDRA, 1983)

b) **La medición de las NBI y de la pobreza asociada**

← Bajo el enfoque absoluto, el procedimiento más utilizado para expresar el nivel mínimo aceptable de satisfacción de necesidades básicas es el de establecer una "línea de pobreza" (LP). El se basa en un indicador resumen del ingreso (Altimir, 1979), concentrándose en las posibilidades de satisfacer la necesidad básica de alimentación. El procedimiento utilizado especifica una canasta básica nutricional y un ingreso necesario para sustentar los requerimientos mínimos con el fin de establecer la "línea de pobreza". El criterio para clasificar un hogar con NBI sería entonces la capacidad que tendrían de adquirir con sus ingresos, el costo de la canasta de alimentos.

2 — Esta forma de medir las NBI y el fenómeno asociado de la pobreza, ha sido objeto de una serie de objeciones, incluyendo aquéllas que evalúan la sensibilidad de dicha metodología para estimar el cambio y tamaño de la pobreza en el tiempo (Beccaria, 1985). Una de las principales limitaciones del método de la LP radica en que está basado en el ingreso corriente de los hogares.

2 — Es posible argumentar que ellos sólo reflejan una situación transitoria de las condiciones de vida de los hogares, toda vez que los salarios e ingresos pueden estar afectados a fluctuaciones temporales. Ello puede conducir a equívocas

interpretaciones del fenómeno de pobreza, ya que se puede llegar a incluir hogares con un adecuado estándar de vida, que están sufriendo una transitoria reducción en sus ingresos y viceversa.

Para superar estas dificultades surge la alternativa del enfoque de las necesidades básicas (NB) como forma de medición del fenómeno, basado en características más permanentes de las condiciones materiales que rodean a los hogares. Con frecuencia este enfoque utiliza la información proveniente de censos, aunque se han hecho ensayos con encuestas de hogares que dispongan de información relativa a las condiciones de la vivienda y otros datos similares a los del censo (INDEC, 1984; CEPAL-DGE, 1987).

Esta metodología toma en cuenta satisfactores con mayor permanencia y menos sensibles a cambios coyunturales de medidas económicas y sociales de corto plazo; ellos permiten evidenciar respuestas más inelásticas a las alteraciones de corto y mediano plazo del contexto socioeconómico (Beccaria y Minujin, 1985).

El presente estudio adopta este enfoque metodológico estableciendo algunas variantes y construyendo indicadores de resumen para las unidades territoriales bajo estudio.

3.3 Objetivos generales ~~6~~X

Tal como fue planteado en el capítulo anterior, el trabajo persigue dar cuenta de los siguientes aspectos:

- a) Conocer la distribución que asumen los hogares con NBI en la región seleccionada, identificando los diferenciales por provincias y cantones, las magnitudes y grados de la pobreza, y los niveles e intensidades del fenómeno en términos espaciales.
- b) Describir el comportamiento de los diferenciales demográficos y socioeconómicos que muestran los hogares y la población que reside en los mismos, según los grados de pobreza que experimentan, estableciendo sus rasgos característicos y las asociaciones que resulten relevantes.
- c) Brindar bases para el conocimiento de las estrategias de sobrevivencia familiar, en cuanto a los arreglos domésticos y laborales que desarrollan los hogares más pobres para garantizar el mantenimiento de sus miembros.

3.4 La Región del estudio y fuentes de información X

Se seleccionó la Región Central de Planificación (RC) definida según los criterios establecidos por el Ministerio de Planificación y Política Económica de Costa Rica (MIDEPLAN, 1985); constituida por 45 cantones de las Provincias de San José, Alajuela, Cartago y Heredia. El detalle de las provincias, cantones y distritos que comprende la selección geográfica, se presenta en el anexo metodológico (M-4). Aunque no es precisamente la región con la mayor incidencia de pobreza en el país, su selección obedeció en primer término, al carácter experimental del estudio, y en segundo lugar, al enfoque que orienta la selección de los indicadores de privaciones críticas, los cuales se ajustan a una zona de relativa homogeneidad económica y sociocultural.

La fuente de información utilizada fue el Censo de Población y Vivienda de 1984; siendo un censo de derecho (empadronamiento por lugar de residencia habitual de los miembros del hogar), realizado el 10 de junio de 1984. Se seleccionó para la investigación la totalidad de los registros de hogares y de población de la región.

Para investigar el primer objetivo, la información se procesó por cantones, haciendo posteriormente el agregado para las provincias y la totalidad de la RC. Para el segundo y tercer objetivo de la investigación, se utilizaron la totalidad de los registros de hogar y población únicamente para el agregado de la RC.

La información se procesó utilizando una base de datos creada en el sistema REDATAM, programa elaborado por el CELADE y que es de fácil manejo para el usuario a través de microcomputadores¹.

Se elaboró un primer programa utilizando el procesamiento jerárquico a nivel del hogar para crear la variable NBI según los criterios definidos para los indicadores de necesidades básicas insatisfechas (véase anexo metodológico M-1), la cual una vez creada se incorporó al censo en la base de datos originales.

Se elaboraron un total de 9 programas con corridas en promedio entre 20 a 25 horas de duración.

¹Para mayores detalles ver "Recuperación de datos censales para áreas pequeñas por microcomputador" (REDATAM), Manual del Usuario, Versión 2.0 (marzo 87) y Manual Suplementario, versión 3.1 (marzo, 1988). CELADE, Santiago de Chile.

3.5 Las unidades de análisis y el universo del estudio:

a) **La unidad básica de análisis:**

El objeto de estudio refiere a un fenómeno social donde los hogares (unidades domésticas) constituyen la unidad básica del análisis. Se entiende por hogar o unidad doméstica, al conjunto de agentes sociales que mantienen entre sí determinadas relaciones (de parentesco o no), y que bajo un mismo techo se integran para compartir diversas actividades orientadas a garantizar el mantenimiento y la reproducción cotidiana y generacional de sus miembros². Por consiguiente se deduce que el hogar no se define en términos de un espacio físico, aunque los miembros compartan entre otras cosas un techo. Por lo tanto pueden existir varios hogares en una misma vivienda, pero un lugar de habitación (vivienda), no será considerado un hogar bajo esta definición.

La investigación tomó como universo a los hogares definidos por el censo como hogares individuales de viviendas ocupadas³ y la totalidad de los miembros que residen en dichos hogares.

b) **Las unidades geográficas de análisis:**

Se tomó como unidad geográfica el cantón -unidad administrativa intermedia-, y las provincias definidas en la selección geográfica, como unidades de análisis para establecer las comparaciones de la extensión, niveles e intensidades diferenciales de las NBI prevalecientes en los hogares que residen en el perímetro territorial definido por la regionalización.

c) **La unidad de análisis secundaria:**

Para el estudio de los factores demográficos y socioeconómicos asociados, se definió como unidad de análisis secundaria, a la población que reside en los hogares.

²El hogar es, para efectos del censo, un grupo de personas que, con vínculos familiares o sin ellos, residen habitualmente en una vivienda individual, llevan una vida en común, y sobre todo, elaboran y consumen en común sus propios alimentos. Se incluyen en esta definición a la persona que vive sola dentro de una vivienda en donde le preparan o se prepara ella misma su alimentación. Censo de Población y Vivienda 1984, Tomo I, Dirección General de Estadísticas y Censos. San José, Costa Rica, 1987.

El universo es pacífico

³Los hogares y/o las personas que residen en viviendas colectivas (asilos, orfanatos, cárceles, centros especiales etc.), fueron excluidas del universo.

Los grupos de población seleccionados para los temas investigados en esta sección se detallan en el anexo metodológico (M-2).

3.6 Operacionalización y medición

a) **Operacionalización de las necesidades básicas:**

El estudio se aproxima al análisis de la pobreza tomando en cuenta la satisfacción de ciertas necesidades básicas relacionadas con las condiciones de vida.

Para tales fines y tomando en cuenta la información disponible en el Censo de Población y Vivienda de Costa Rica (DGE, 1987), se definieron como necesidades básicas:

i. Alojamiento y habilitación del hogar (N1)

Se refiere a los satisfactores relacionados con la calidad, espacio y equipamiento básico de una vivienda, para cubrir las necesidades de abrigo, descanso y alimentación de los miembros del hogar.

ii. Infraestructura higiénico-sanitaria del hogar (N2)

Se refiere a los satisfactores relacionados con la infraestructura básica, para cubrir las necesidades de higiene y aseo de la vivienda y los miembros del hogar.

iii. Educación y calificación de los miembros del hogar (N3)

Se relaciona con los satisfactores de participación de los niños y jóvenes en el sistema educativo y el nivel de escolaridad de los miembros del hogar, aspecto que se vincula con la capacidad real y potencial que los mismos tengan, para cubrir las necesidades de empleo y generar los ingresos del hogar.

b) **Definición de dimensiones de las NB y los indicadores de carencias o de privación crítica:**

Para cada una de las necesidades definidas como básicas (N's), se distinguen dimensiones de satisfacción en términos de disponibilidad de bienes y servicios y de determinados logros de los miembros del hogar. A su vez, en cada dimensión se determinaron valores mínimos por debajo de los cuales se consideró improbable la satisfacción de dicha necesidad. Un resumen de las dimensiones definidas en NB fueron:

- para N1: calidad de la vivienda (techo, paredes, piso), hacinamiento y disponibilidad de alumbrado;
- para N2: disponibilidad y continuidad de agua potable durante el verano, disponibilidad de baño y uso de servicios sanitarios;
- para N3: asistencia escolar de niños entre 8-12 años y nivel de escolaridad de jóvenes entre 15 y 20 años, alfabetismo de personas entre 15 y 49 años, y escolaridad de jefes de hogar y dependientes menores de 15 años.

c) **Criterios para definir un hogar con NBI y sus grados** X

Se estableció que un hogar presenta NBI cuando tiene privaciones críticas para satisfacer una o más de las NB; tendrá NBI en grado leve, moderado y grave, cuando tiene privaciones para satisfacer una (HA), dos (HB) y tres (HC) de las NB simultáneamente.

Mayores detalles de los criterios empleados en cada caso se encuentran en el anexo metodológico (M-1).

d) **Indicadores resumen**

Se define por HP al total de hogares que presenta alguna privación para satisfacer sus necesidades básicas independientemente de estas carencias, es decir $HP = HA + HB + HC$, luego es posible construir los siguientes indicadores resumen:

- Indicador de extensión de las NBI:

$$E = 100*HP/H;$$

$$= 100*(HA+HB+HC)/H;$$

donde H, es el número total de hogares de cada unidad territorial bajo estudio y HA, HB y HC los hogares con privaciones para satisfacer, una (leve), dos (moderado) y tres (grave), de las necesidades definidas como básicas respectivamente.

Muestra la proporción de hogares que en una unidad territorial determinada presentan carencias.

Si se reconoce que los hogares no son unidades homogéneas ya que presentan carencias con distinto grado, se hace necesario construir una medida equivalente que permita hacer comparaciones entre unidades geográficas que presentan diferente estructura, según la distribución de sus hogares

— por grados de carencias. Ello se resuelve construyendo el siguiente indicador:

- Indicador de nivel de las NBI:

$$N = (C/H)*100;$$

— donde C es una medida de hogares equivalentes que presentan carencias, considerando como unidad equivalente a los hogares con carencia "moderada" (HB). Este indicador ajusta la distinta estructura de carencias según grado y permite comparaciones de la gravedad relativa de la situación entre unidades territoriales diferentes.

— En este caso, $C = \alpha*HA + \beta*HB + \tau*HC$, donde α , β , y τ son las ponderaciones con valores iguales a 0.5, 1 y 1.5 respectivamente.

— Adicionalmente, si se combinan ambos indicadores anteriores, es posible obtener una medida de la "intensidad" del fenómeno entre los hogares con privaciones.

- Indicador de intensidad de las NBI

$$I = (C/HP)*100;$$

— donde HP es el total de hogares con algún tipo de privación de cada unidad territorial bajo estudio.

La relación entre los indicadores muestra que se cumple:

- $N = E*I$;

- $N = E$ e $I = 1$, cuando las NBI tienen la misma distribución según grados, o que se concentran en torno al grado moderado;

- $N > E$ e $I > 1$, cuando las NBI se concentran en el grado grave, y

- $N < E$ e $I < 1$, cuando las NBI se concentran en el grado leve.

— Este conjunto de indicadores permite caracterizar resumidamente la situación en que se encuentran los hogares de la RC de Costa Rica, en las diferentes unidades geográficas consideradas.

IV. LA DISTRIBUCION DE LOS HOGARES CON NECESIDADES BASICAS INSATISFECHAS EN LA REGION CENTRAL

4.1 Objetivos específicos y preguntas directrices 0/

- a) Conocer la distribución de los hogares con necesidades básicas insatisfechas de la RC, a través de la estimación del peso relativo de los hogares que presentan carencias o privaciones críticas, en el total de los hogares de cada unidad territorial (cantones y provincias). Se establecen como preguntas directrices: ¿Cuántos son los hogares que presentan algún tipo de privación y no satisfacen las necesidades definidas como básicas?, ¿dónde se ubica la mayor proporción de hogares con NBI? y ¿dónde están concentradas las mayores magnitudes?
- b) Estimar los grados de pobreza prevalecientes en los hogares y sus diferenciales geográficos, identificando sus proporciones y magnitudes. Se establecen como preguntas directrices: ¿Cuán grave son las privaciones que sufren los hogares para satisfacer las necesidades definidas como básicas?, ¿qué proporciones y magnitudes tienen los hogares que se encuentran en situación de insatisfacción total o indigencia?. En cuánto en los grados de pobreza, ¿se identifican rasgos de heterogeneidad en la RC y sus provincias?
- c) Analizar los diferenciales geográficos del nivel e intensidad de las NBI. Preguntas directrices: ¿Cómo se expresan los grados y la intensidad de las NBI de los hogares en el territorio?, ¿dónde es más aguda e intensa la situación de privación de los hogares?
- d) Identificar los componentes que determinan el nivel de las NBI en el territorio, analizando el comportamiento diferencial de los cantones con respecto a la extensión e intensidad de la pobreza. Preguntas directrices: ¿Cuál es el componente que determina el nivel de las NBI en el territorio?, ¿existe algún tipo de relación entre la extensión e intensidad de las NBI?
- e) Establecer los tipos de necesidades básicas insatisfechas que prevalecen en los hogares y sus diferenciales geográficos, identificando los problemas (privaciones críticas), que determina su situación de pobreza. Preguntas directrices: ¿Qué tipo de necesidad básica y cuáles son las privaciones críticas que se constituyen en el principal problema de los hogares con NBI?, ¿existen diferenciales geográficos del tipo de carencias que presentan los hogares?

4.2 Resultados X

a) Las necesidades básicas insatisfechas en la Región Central X situación por provincias y cantones

i. Hogares con NBI en la Región: extensión y magnitud

La Región Central de Planificación (RC), constituida por 45 cantones de las provincias de San José, Alajuela, Cartago y Heredia, concentra más de la mitad de los hogares individuales del país (65 por ciento), residiendo en los mismos un total aproximado de 1.5 millones de habitantes. Es la zona de mayor desarrollo económico y social del territorio nacional, siendo además el asiento de las tierras más fértiles que se destinan a la agroexportación y donde se genera alrededor de las dos terceras partes de la riqueza nacional. Se está en presencia del espacio territorial con los niveles de urbanización más altos (aproximadamente del 62 por ciento) donde virtualmente existen las mejores condiciones de vida, acceso a bienes y servicios y oportunidades de empleo.

En este contexto, ¿cuántos son los hogares que presentan algún tipo de privación y no satisfacen sus necesidades básicas?

La proporción de los hogares que no satisfacen una o más de las necesidades definidas como básicas, medida a través del indicador de extensión (E), se presentan en el cuadro 1. Los resultados muestran que dos de cada cinco hogares de la RC presentan algún tipo de problema en sus condiciones materiales de vida, y por ende, con NBI. En términos de magnitudes significa que alrededor de 700 mil habitantes de la RC, que representan un poco más de la cuarta parte (28.6 por ciento) de la población total del país, padecen de algún tipo de privación en sus hogares.

Cuadro 1

COSTA RICA, REGIÓN CENTRAL: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES CON NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS, SEGUN PROVINCIAS. 1984

Provincias	Nivel	Int	Ext	I/E	HP	HP/HR	HA	HA/HR	HB	HB/HR	HC	HC/HR	TOTAL	Hp/HR
%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
San José	27.9	0.718	38.9	1.8	70226	21.1	45828	13.8	18225	5.5	6173	1.9	180538	54.2
Alajuela	29.0	0.697	41.7	1.7	25220	7.6	16995	5.1	6516	2.0	1709	0.5	54268	16.3
Cartago	35.5	0.736	48.3	1.5	26208	7.9	16342	4.9	7363	2.2	2503	0.8	60518	18.2
Heredia	24.2	0.670	36.1	1.9	13679	4.1	9781	2.9	3144	0.9	754	0.2	37879	11.4
REGION	28.9	0.713	40.6	1.8	135333	40.6	86946	26.7	35248	10.6	11139	3.3	333223	100.0

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda 1984.

NOTA: HR = Hogares de la región.
Hp = Hogares de la provincia.

ii. Los diferenciales por provincias y sus magnitudes

¿Dónde se ubica la mayor proporción de hogares con NBI?, ¿cuántos son y donde están concentradas las mayores magnitudes?

Estas preguntas remiten al análisis de los diferenciales entre las provincias (Gráfico 1), destacándose Cartago como aquella que presenta las proporciones más elevadas de hogares con NBI con respecto a su total, superando el promedio de la región. En el otro extremo está la provincia de Heredia, exhibiendo en términos relativos y absolutos, las mejores condiciones para lograr satisfacer las necesidades definidas como básicas.

Cabe señalar que Cartago es la provincia con el menor porcentaje de hogares en zonas urbanas (35 por ciento), siendo probablemente la "ruralidad" una de las razones por las cuales se ubica en una situación desventajosa con respecto al resto. No obstante lo anterior, este criterio se tiene que tomar con reservas, ya que la provincia de San José que cuenta con un 80 por ciento de urbanización, no es como se mostrará más adelante, la que revela en promedio las mejores condiciones de vida de su población.

La distribución en magnitudes absolutas de los hogares con NBI brinda otra óptica para el análisis del problema. Tal como se muestra en el gráfico 2, los diferenciales por provincias cambian en función del número y de la concentración con respecto al total de la región de los resultados, muestran que un poco más de la mitad de los hogares de la RC (54.2 por ciento) con algún tipo de carencia se ubican en la Provincia de San José, situación que afecta a unos 342 mil personas. En orden de magnitud, le siguen las provincias de Cartago y Alajuela, que en conjunto concentran a un 38 por ciento, afectando a unos 280 mil habitantes de un total de 52 mil hogares con algún tipo de privación. Finalmente, la provincia de Heredia muestra las proporciones más bajas y magnitudes más pequeñas de hogares con carencias, aportando sólo 13.6 miles de hogares (11 por ciento del total de hogares en la región).

En síntesis, para efectos de tomar decisiones de política, tendientes a superar las situaciones de privación, es evidente que se requiere analizar la distribución según proporciones (situación relativa) y las magnitudes que los hogares con privación representan en el territorio.

GRAFICO 1

NIVEL Y EXTENSION DE LAS CARENCIAS
(SEGUN PROVINCIAS)

% DE HOGARES Y DE HOGARES EDIFICADOS

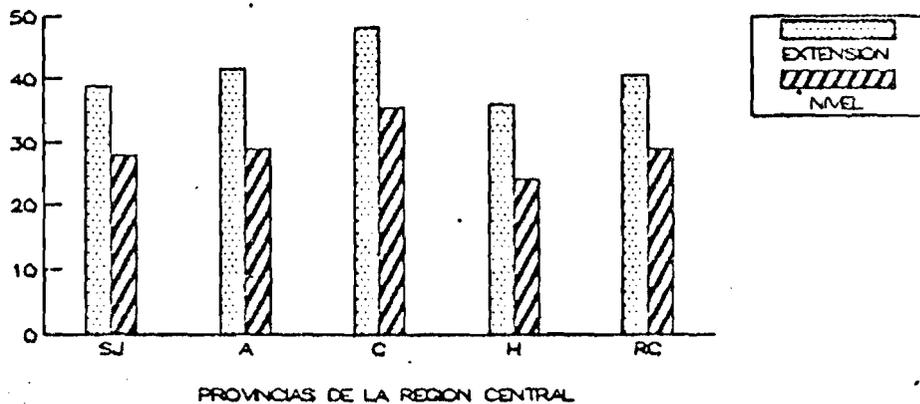
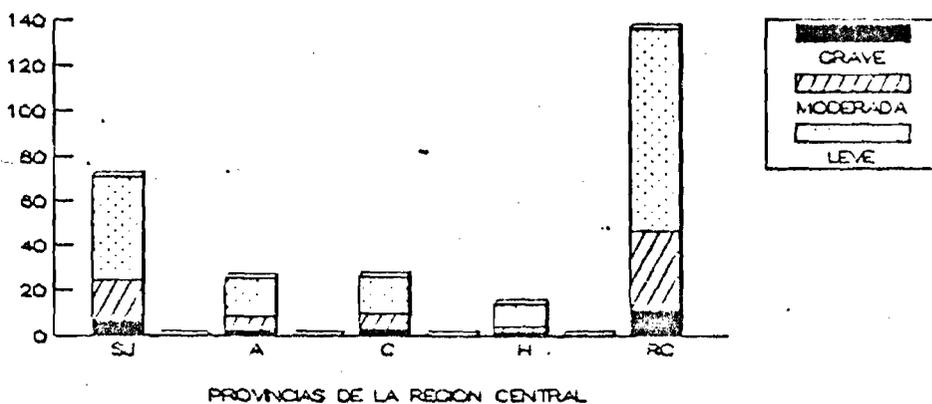


GRAFICO 2

HOGARES POR GRADOS DE CARENCIAS
(SEGUN PROVINCIAS)

MILES DE HOGARES



iii. Hogares con NBI: grados y magnitudes

¿Cuán grave son las privaciones que sufren los hogares para satisfacer sus necesidades básicas?, ¿qué proporciones y magnitudes tienen los hogares que se encuentran en situaciones de insatisfacción total o de indigencia?

Para responder a estas interrogantes es necesario considerar los grados -leve (HA), moderado (HB) y grave (HC)- de las carencias que enfrentan los hogares con privaciones críticas para satisfacer una, dos o tres de las necesidades definidas como básicas. Las situaciones extremas son los hogares que no presentan problemas (no carentes) y los que presentan problemas en grado grave (indigentes).

De cada 100 hogares que tienen algún tipo de privación, 92 tienen NBI en grado leve y moderado y apenas 8 están en situación de indigencia. En tal sentido se puede afirmar que los hogares expuestos a privaciones extremas que no logran satisfacer los mínimos indispensables para asegurar niveles de vida aceptables, son relativamente pocos (11.139 hogares) y tienen un escaso peso relativo en la RC (3.3 por ciento).

La población que reside bajo estas condiciones de indigencia alcanza a unos 70 mil habitantes (4.5 por ciento de la población regional), de los cuales más de la mitad (54.8 por ciento), habitan en 6.200 hogares que se localizan en la Provincia de San José. Apenas el 7 por ciento de la población en tales condiciones reside en 754 hogares de la provincia de Heredia, repartiéndose el 43 por ciento restante, entre las provincias de Alajuela y Cartago.

Se puede concluir por tanto que los grados en que se manifiestan las NBI de los hogares en la RC, oscila en promedio entre leve y moderado, teniendo la situación de indigencia una alta concentración en la provincia de San José.

Estudios realizados con otro enfoque metodológico que utiliza la "línea de pobreza" en base a los ingresos per-cápita del hogar (Pollack, 1987), arrojaron una incidencia del 4.4 por ciento de la indigencia en las zonas urbanas; resultados que son consistentes con los hallazgos del presente estudio.

Sin embargo esta comparación debe ser realizada con cautela, ya que estas estimaciones están sustentadas en dos enfoques metodológicos diferentes; asimismo sería

erróneo intentar concluir que la indigencia ha disminuido entre 1982 y 1984.

iv. Nivel e intensidad de las NBI en términos territoriales:

¿Cómo se expresan los grados y la intensidad de las NBI de los hogares en el territorio?, ¿dónde es más aguda la situación de privación de los hogares?; y entre los hogares que tienen algún tipo de privación, ¿dónde es más intensa la no satisfacción de sus necesidades básicas?

La respuesta a estas interrogantes implicó la construcción de los indicadores del "Nivel" (N) e "Intensidad" (I) de las carencias críticas que experimentan los hogares de las unidades territoriales bajo estudio.

Dado que "N" es un indicador que toma en cuenta la distinta composición de hogares según grado de carencias, él no sólo resume para el territorio la gravedad ponderada de los problemas en función de los hogares con carencias equivalentes al tipo "moderado", sino también permite comparaciones entre unidades territoriales del país, al estar expresado como una medida relativa al total de hogares. Por otra parte, el indicador de intensidad resume la gravedad ponderada de las privaciones al interior de los hogares con algún tipo de problema.

En base a estos indicadores es posible verificar la observación anotada en el punto anterior en cuanto a la gravedad de las NBI en la RC. Lo mismo se concluye sobre la gravedad que tienen dichas privaciones al interior de los hogares con NBI.

Aún cuando los indicadores "N" y "E" no son estrictamente comparables en cuanto a nivel, los resultados del cuadro 1 y gráfico 1 sí muestran que el ordenamiento relativo de las provincias según gravedad del problema se mantiene. Ello, sin embargo, ocurre a pesar de la distinta intensidad de las privaciones al interior de los hogares con NBI. Estos resultados ponen también de relieve que aunque Cartago es la provincia con mayores problemas (tanto en proporciones como en gravedad e intensidad), San José, a pesar de no tener las mayores proporciones de hogares con NBI, la intensidad de estas privaciones al interior de los hogares con carencias tienden a ser más graves que en las otras dos provincias.

En síntesis, del total de hogares que presentan algún tipo de privación, los más críticos, se localizan en Cartago y San José.

v. Los cantones en el contexto de sus provincias

Los cantones se agruparon en cinco estratos, según el nivel de carencias que arrojan (porcentaje de hogares equivalentes con carencias críticas en cada cantón). Los resultados presentados en el cuadro 2 y 3 muestran que más de la mitad de dichos hogares se distribuyen en los estratos cantonales que tienen niveles entre 21 y 40 por ciento; ubicándose el resto de manera proporcional, en los estratos extremos.

Por otra parte, estos resultados también permiten apreciar que parte importante de la alta proporción de hogares que se ubican en los estratos intermedios, pertenecen fundamentalmente a cantones de las provincias de Heredia y Alajuela. De lo anterior se concluye que en estas provincias existe cierta homogeneidad en las NBI de los hogares que pertenecen a sus distintos cantones, y que en términos relativos son éstas las que se encuentran en las mejores condiciones, en tanto la pobreza en la mayoría de sus cantones es inferior a los demás cantones de la región. En efecto, de los 19 cantones de la región que presentan los más bajos niveles de NBI, doce pertenecen a las mencionadas provincias y siete corresponden a Heredia.

Un fenómeno similar de homogeneidad se observa entre cantones que pertenecen a la Provincia de Cartago, pero a diferencia de los anteriores, ella muestra una mayor proporción de hogares con privaciones que se ubican en los estratos cantonales de niveles más altos; de hecho, siete de los ocho cantones de la provincia presentan niveles de NBI superiores a 35.

Tal como se muestra en los cuadros 2 y 3 la provincia de San José presenta un comportamiento bastante diferente, evidenciando una mayor heterogeneidad en los niveles de las NBI que presentan sus cantones. Aunque hay una ligera tendencia a que los hogares se concentren en los estratos de niveles de NBI bajos, es notoria la mayor dispersión de los cantones según estratos. Nótese, por ejemplo, que esta provincia es la única que tiene tres cantones en el nivel de insatisfacción más bajo, y otros tres cantones en el nivel de insatisfacción más alto de toda la región. A su vez, de los 19 cantones que componen la provincia, ocho de ellos presentan niveles de carencias superiores a 44, nivel que puede ser considerado crítico.

Cuadro 2

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION DE HOGARES
POR ESTRATOS CANTONALES, SEGUN GRADOS DE NBI. 1984

Nivel	PROV	HP/Hp	HA/Hp	HB/Hp	HC/Hp
10-20	San José	12.73	9.22	2.88	0.64
	Alajuela	0.00	0.00	0.00	0.00
	Cartago	0.00	0.00	0.00	0.00
	Heredia	7.65	5.63	1.72	0.30
21-30	San José	10.07	6.87	2.52	0.68
	Alajuela	26.95	8.39	6.76	1.79
	Cartago	12.89	8.92	3.14	0.82
	Heredia	39.09	35.23	29.11	26.76
31-40	San José	8.31	5.64	1.70	0.57
	Alajuela	13.71	8.96	3.76	0.99
	Cartago	16.76	10.65	4.67	1.43
	Heredia	7.78	5.77	1.58	0.44
41-50	San José	4.35	2.37	1.43	0.55
	Alajuela	0.00	0.00	0.00	0.00
	Cartago	18.63	10.52	5.75	2.36
	Heredia	0.00	0.00	0.00	0.00
51 y más	San José	3.42	1.29	1.27	0.87
	Alajuela	0.00	0.00	0.00	0.00
	Cartago	0.00	0.00	0.00	0.00
	Heredia	3.76	2.57	0.95	0.25

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Población. Vivienda, 1984.

NOTA: Hp = Hogares de la provincia.

vi. Los diferenciales entre los cantones

¿Cuáles son los cantones que arrojan el mejor nivel de NBI de sus hogares y cuales están en una situación crítica de privación?

Examinando la distribución que asumen los cantones según la extensión de las NBI de sus hogares (véase al gráfico 3), se puede verificar que de los 13 cantones en situación crítica, 8 pertenecen a la provincia de San José y 4 a Cartago; ello confirma las apreciaciones hechas con anterioridad con respecto a la concentración de mayores necesidades insatisfechas en estas dos provincias. Si se considera que los cantones que arrojan de NBI por encima de 40 pueden ser definidos como cantones en situación crítica, es posible estimar que la tercera parte de los cantones de la región (13 de 45) se encuentran en tales condiciones. Ello implica que existen alrededor de 26 mil hogares donde residen unos 135 mil habitantes que presentan privaciones.

Cuadro 3

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR INDICADORES DE RESUMEN Y ESTRATOS CANTONALES, 1984

Nivel	Cantones/Provincias	No.	Nivel	INT	EXT	HCAR	HCC/HR	HA	HCC/HR	HB	HCC/HR	HC	HCC/HR	
	TOTAL					25870	7.77	18771	5.63	5844	1.75	1275	0.38	
10-20	C. Central	H	37	12.6	0.650	19.4	2318	0.70	1713	0.51	514	0.15	91	0.03
	Montes de Oca	SJ	15	16.8	0.616	27.2	2625	0.79	2103	0.63	437	0.13	85	0.03
	Tibás	SJ	13	18.9	0.666	28.5	3581	1.07	2579	0.77	817	0.25	185	0.06
	C. Central	SJ	1	19.8	0.670	29.6	16785	5.04	11957	3.59	3938	1.18	890	0.27
	Flores	H	44	20.3	0.660	30.8	581	0.17	419	0.13	138	0.04	24	0.01
	TOTAL						48506	14.56	33310	10.00	12027	3.61	3169	0.95
21-30	Moravia	SJ	14	20.9	0.661	31.6	2343	0.70	1707	0.51	518	0.16	118	0.04
	San Pablo	H	45	23.2	0.717	32.3	815	0.24	528	0.16	220	0.07	67	0.02
	Barba	H	38	23.4	0.680	34.3	1345	0.40	932	0.28	342	0.10	71	0.02
	Goicoechea	SJ	8	23.4	0.705	33.3	6106	1.83	4067	1.22	1580	0.47	459	0.14
	Belén	H	43	23.5	0.681	34.5	808	0.24	569	0.17	185	0.06	54	0.02
	Sto. Domingo	H	39	25.1	0.655	38.3	1990	0.60	1466	0.44	430	0.13	94	0.03
	Palmares	A	25	26.1	0.688	37.9	1382	0.41	952	0.29	340	0.10	90	0.03
	Grecia	A	22	26.2	0.672	39.0	2862	0.86	2044	0.61	653	0.20	165	0.05
	C. Central	C	29	27.6	0.686	40.3	6996	2.10	4845	1.45	1704	0.51	447	0.13
	C. Central	A	20	27.7	0.699	39.6	10802	3.24	7249	2.18	2803	0.84	750	0.23
	Alfaro Ruiz	A	27	28.3	0.662	42.7	616	0.18	442	0.13	148	0.04	26	0.01
	Desamparados	SJ	3	28.7	0.693	41.4	9732	2.92	6627	1.99	2449	0.73	656	0.20
	Sta. Bárbara	H	40	28.9	0.689	42.0	1448	0.43	995	0.30	359	0.11	94	0.03
	Poás	A	26	29.4	0.679	43.3	1261	0.38	887	0.27	296	0.09	78	0.02
	TOTAL						35351	10.61	23568	7.07	8476	2.54	2162	0.77
31-40	Vazquez de C.	SJ	11	30.6	0.706	43.4	2267	0.68	1524	0.46	556	0.17	189	0.01
	Curridabat	SJ	18	31.5	0.661	47.7	3370	1.01	2542	0.76	572	0.17	256	0.08
	Naranjo	A	24	31.8	0.699	45.4	2210	0.66	1487	0.45	565	0.17	158	0.05
	San Ramón	A	21	32.7	0.731	44.7	3431	1.04	2133	0.64	1010	0.30	288	0.09
	Valverde Vega	A	28	33.9	0.678	50.0	1089	0.33	761	0.23	269	0.08	59	0.02
	Santa Ana	SJ	9	34.2	0.711	48.2	2023	0.61	1339	0.40	515	0.15	169	0.05
	Atenas	A	23	34.4	0.698	49.3	1567	0.47	1040	0.31	432	0.13	95	0.03
	Oreamuno	C	35	34.8	0.718	48.5	2187	0.66	1418	0.43	584	0.18	185	0.06
	La Unión	C	31	36.1	0.756	47.7	3972	1.19	2353	0.71	1203	0.36	416	0.12
	Paraiso	C	30	36.4	0.687	53.1	2937	0.88	2013	0.60	750	0.23	174	0.05
	Escazú	SJ	2	37.0	0.709	52.2	3731	1.12	2474	0.74	955	0.29	302	0.09
	Alajuelita	SJ	10	38.6	0.723	53.4	3617	1.09	2299	0.69	1023	0.31	295	0.09
	San Rafael	H	41	40.2	0.657	61.1	2948	0.88	2185	0.66	598	0.18	165	0.05
	TOTAL						17977	5.39	9999	3.00	5698	1.71	2280	0.68
	41-50	El Guarco	C	36	40.9	0.775	52.8	2045	0.61	1163	0.35	639	0.19	243
Alvarado		C	34	42.2	0.756	55.7	860	0.26	496	0.15	285	0.09	79	0.02
Turrialba		C	33	42.9	0.794	54.1	5844	1.75	3233	0.97	1790	0.54	821	0.25
Jiménez		C	32	44.1	0.750	58.8	1368	0.41	821	0.25	408	0.12	138	0.04
Aserri		SJ	6	44.3	0.779	56.8	3558	1.07	1983	0.60	1166	0.35	409	0.12
León Cortés		SJ	19	46.8	0.767	61.0	991	0.30	575	0.17	303	0.09	113	0.03
Mora		SJ	7	49.6	0.825	60.1	1572	0.47	782	0.23	558	0.17	232	0.07
Tarrazú		SJ	5	49.6	0.777	63.9	1131	0.34	644	0.19	347	0.10	140	0.04
Dota		SJ	17	50.2	0.838	59.9	609	0.18	302	0.09	202	0.06	105	0.03
TOTAL							7609	2.28	3298	0.99	2647	0.79	1664	0.50
51 y +	San Isidro	H	42	55.1	0.691	79.7	1426	0.43	974	0.29	358	0.11	94	0.03
	Puriscal	SJ	4	55.5	0.884	62.8	3059	0.92	1334	0.40	1099	0.33	626	0.19
	Acosta	SJ	12	81.5	0.989	82.5	2340	0.70	749	0.22	394	0.27	697	0.21
	Turrubares	SJ	16	86.7	1.004	86.3	784	0.24	241	0.07	296	0.09	247	0.07

Cuando se analiza la distribución de los cantones por estratos según las magnitudes absolutas de sus hogares con NBI (gráfico 4), se observa que aquéllos más grandes, como es el caso de los cantones centrales de las respectivas provincias, se ubican en niveles de NBI relativamente bajos; mientras que los cantones con niveles muy altos son de tamaño relativamente pequeño. Si bien ésta es la tendencia general, es preciso señalar la existencia de cantones que superan los 2.000 hogares -cifra que se considera importante en términos de tamaño-, con niveles de NBI bastante elevados como son los casos de El Guarco, Turrialba y Aserrí, (41 y 50 por ciento respectivamente), y los casos de Puriscal y Acosta con niveles extremos de insatisfacción de 56 y 82 por ciento respectivamente.

En resumen, la región siendo en promedio la zona del territorio nacional con las mejores condiciones económicas y sociales, exhibe diferencias importantes en el nivel de vida de sus hogares y en su ubicación espacial; aspecto que revela la heterogenidad estructural de la región la cual se esconde, cuando se resumen sus indicadores a través de promedios. Por tales motivos el diagnóstico presentado, brinda insumos que para orientar políticas que tomen en cuenta las diferencias entre los cantones, así como las proporciones y magnitudes de los hogares en situación de privación. La jerarquización de los cantones sujetos a una atención priorizada, serán entonces elementos a considerar como parte de una política de desarrollo regional.

Si bien se han descrito los rasgos más relevantes para emitir algunas conclusiones que brinden aportes al proceso de planificación, es necesario completar el análisis con otras consideraciones de importancia que se mencionan a continuación.

vii. Determinantes del nivel de las NBI en el territorio

En la discusión metodológica se demostró que el "nivel" es un indicador que resume el comportamiento de dos componentes en el territorio: por una parte la proporción de hogares con NBI sobre el total (extensión) y, por otra, la gravedad de las privaciones a la que están expuestos los hogares que tienen NBI (intensidad).

¿Cuál es el componente que determina el nivel de las NBI en el territorio?, ¿existe algún tipo de relación entre el extensión y la intensidad de las NBI?

Para dar respuesta a estas preguntas se investigó, a través de un modelo de regresión simple, la relación que existe entre el indicador de nivel (N) y la razón entre la intensidad y la extensión (I/E). El modelo se construyó bajo ciertos supuestos que se pretenden verificar y que tratan de dar respuesta a las interrogantes planteadas. En tal sentido y como se ha demostrado, el nivel de NBI de un cantón está asociado con una proporción no muy alta de hogares en situación de privación, con una gravedad que oscila entre leve y moderada. Sin embargo, la hipótesis que se trata de verificar a través del modelo, supone que en cantones que tienen en promedio un nivel bajo, los pocos hogares que con NBI, exhiben una intensidad de su pobreza de carácter crítico o grave. En tal sentido se esperaría encontrar una relación inversa entre el nivel y la razón I/E. O sea que en la medida que el nivel de los cantones baja, se observarán incrementos en la razón, situación que evidenciará un mayor peso de la intensidad-gravedad de las privaciones al interior de los hogares pobres- en la determinación del nivel que arrojan los cantones.

Por una parte los resultados que se muestran en el gráfico 5 permiten concluir, que el componente de la intensidad (gravedad de las privaciones al interior de los hogares con NBI), es el que juega el papel primordial en la determinación del nivel de NBI que presentan las provincias y sus cantones. Obsérvese que en todos los casos (con la excepción del cantón de San Isidro de Heredia) I/E es mayor a 1.

Por otra parte se destaca que cuando el nivel de los cantones es relativamente bajo, la razón I/E tiende a asumir valores máximos, situación que verifica la hipótesis que se puso a prueba a través del modelo.

Los resultados de la región, confirman la existencia de una asociación negativa entre N e I/E (véase gráfico 6), con un ajuste relativamente aceptable ($R^2 = 0.52$). Ellos también ponen en evidencia una situación particular en el comportamiento de las NBI de los cantones: cantones con proporciones relativamente bajas de hogares con NBI, tienden a tener "focos" microlocalizados de un pequeño número de hogares con NBI expuestos a privaciones muy críticas. Este fenómeno que se presenta fundamentalmente en los cantones más urbanos de la región (cantones centrales de las provincias y cantones de gran concentración de población), estaría reflejando la heterogeneidad de sus asentamientos, i.e., presencia de "tugurios" y de asentamientos espontáneos en las periferias de las principales ciudades capitales. Por otra parte, aquellos cantones que tienen proporciones relativamente altas de hogares con NBI, asumen una distribución más homogénea en el territorio y la gran mayoría son igualmente críticos.

GRAFICO 5

DISTRIBUCION DE LA RAZON I/E
SEGUN CANTONES

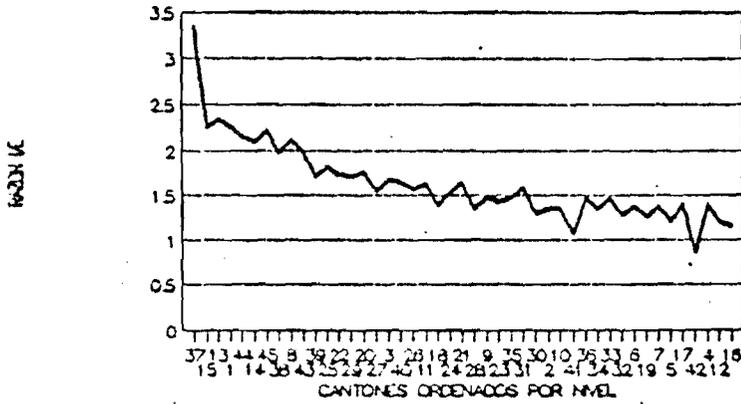
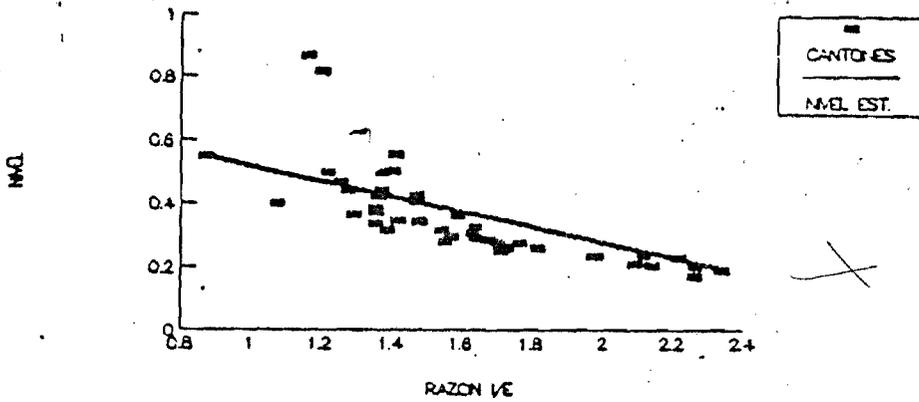


GRAFICO 6

RELACION ENTRE EL NIVEL
Y LA RAZON I/E



Estos serían los casos de los cantones más rurales de la región, donde se destaca una gran parte de los cantones de Cartago, y los cantones de Puriscal, Acosta, Dota y Turrubares de San José.

Si bien éstos son los casos más extremos, ¿dónde se ubican la mayoría de los cantones de la RC? El gráfico 6 muestra la mayor concentración -nube de puntos- en situaciones intermedias, que tal vez podrían estar en un proceso de transición. Sin embargo, es necesario destacar que dicha transición aunque signifique un mejoramiento en las condiciones de vida para algunos hogares, significa también la agudización de las privaciones para otros. Un estudio en términos longitudinales sobre la evolución de las NBI, es lo único que permitiría arribar a las conclusiones acertadas sobre el particular.

viii. El tipo de necesidades básicas insatisfechas:

Si bien la plena identificación geográfica de donde se sitúan los hogares con privaciones es un paso importante para ayudar a orientar políticas que tienden a aliviar este problema, ello es insuficiente en tanto no entregan indicación acerca del contenido de las mismas.

Es necesario por tanto intentar distinguir cuáles son los componentes específicos de las necesidades insatisfechas que prevalecen en los hogares que pertenecen a unidades territoriales determinadas. Los resultados del cuadro siguiente resumen la situación por provincias y ayudan a identificar estas carencias. Para mayores detalles sobre la situación del tipo de NBI que predomina en los cantones, véase el anexo estadístico 3.

Cuadro 4

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS HOGARES POR GRADOS Y TIPO DE CARENCIAS QUE PREVALECCN, SEGUN PROVINCIAS. 1984

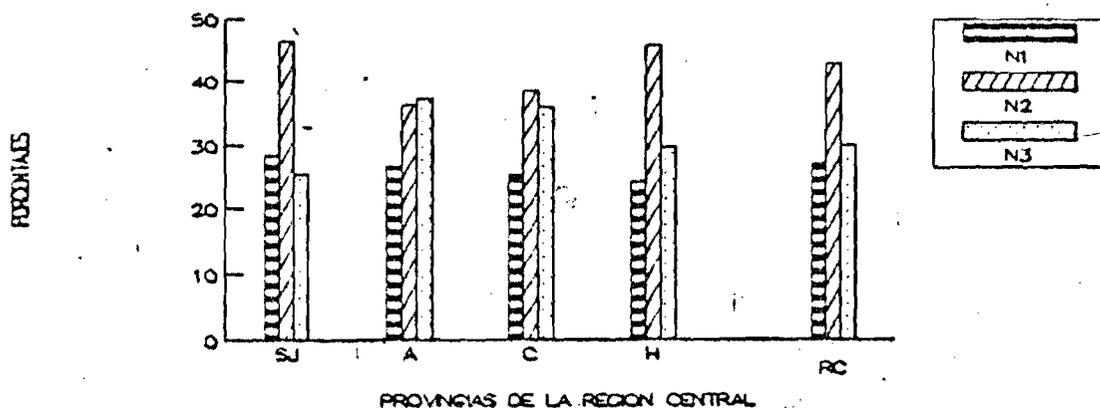
Provincias	Tipo y grados de carencias En por cientos								Composición y Tipos En por cientos			
	EXT	N1	N2	N3	N12	N13	N23	N123	EXT	HCN1	HCN2	HCN3
San José	38.9	4.6	14.7	6.1	5.5	2.4	2.2	3.4	100.0	28.3	46.3	25.3
Alajuela	41.7	5.0	11.1	12.1	4.0	3.6	3.1	2.8	100.0	26.6	36.2	37.2
Cartago	48.3	4.3	13.2	12.6	5.2	3.9	4.5	4.6	100.0	25.4	38.6	36.0
Heredia	36.1	4.1	14.3	7.4	3.4	2.4	2.5	2.0	100.0	24.5	45.8	29.6
REGION	40.6	4.5	13.8	8.4	4.9	2.9	2.8	3.3	100.0	27.1	42.9	30.0

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda 1984.

A nivel regional, el tipo de necesidad insatisfecha más relevante, está asociada con los mínimos indispensables para asegurar niveles higiénico-sanitario aceptables (N2) (véase el gráfico 7). Las privaciones sanitarias a las que están expuestos los hogares son particularmente notorias, en las provincias de San José y de Heredia y en menor medida, en la provincia de Cartago. La Provincia de Alajuela muestra un comportamiento un tanto diferente a las otras tres, ya que en ello predominan los problemas relacionados con el bajo nivel educativo de los miembros de sus hogares (N3).

GRAFICO 7

DISTRIBUCION DE LOS HOGARES
POR TIPO DE CARENCIAS



Una mayor profundización en el estudio de las carencias críticas obliga a identificar cuáles son los problemas más acuciantes que enfrentan los hogares para satisfacer las necesidades definidas como básicas. Los resultados del cuadro 5 sirven a este propósito al poner en evidencia la composición de las privaciones según dimensiones específicas que conforman dichas necesidades.

Cuadro 5

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS HOGARES POR TIPO DE NBI Y TIPO DE DIMENSIONES ASOCIADAS SEGUN PROVINCIAS. 1984

Provincias	EXT	N1			N2				N3				
		N1	D1	D2	D3	N2	D4	D5	D6	N3	D7	D8	D9
		Porcentajes			Porcentajes				Porcentajes				
San José	38.9	100	32.5	44.3	23.2	100	17.0	4.4	78.5	100	6.1	8.1	85.7
Alajuela	41.7	100	35.5	35.6	28.9	100	13.8	4.4	81.8	100	8.9	12.3	78.8
Cartago	48.3	100	27.4	40.3	32.2	100	16.9	5.8	77.2	100	10.6	14.0	75.4
Heredia	36.1	100	33.9	47.7	18.4	100	15.5	3.1	81.4	100	6.1	8.4	85.5
REGION	40.6	100	32.1	42.3	25.5	100	16.3	4.5	79.2	100	7.4	9.9	82.6

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda, 1984.

Si primero se centra la atención en la necesidad insatisfecha más relevante —satisfacción de estándares sanitarios mínimos (N2)— los resultados del gráfico 9, permiten verificar que el problema de "disponibilidad y uso de servicios sanitarios" constituye la privación más importante. Nótese que las carencias críticas referidas a disponibilidad y continuidad del agua potable (D4) durante el verano representa el segundo problema de importancia dentro de esta área de necesidades, aunque esta privación afecta a una menor proporción de hogares.

Por consiguiente, los problemas de disponibilidad de servicios sanitarios más que un problema de inversión pública, constituye un problema de inversión doméstica que puede estar muy asociada, con el ingreso familiar y la capacidad de financiamiento que tengan los hogares, para sufragar dichas necesidades.

Por otra parte, si la atención se centra en aquellos hogares que presentan carencias críticas para satisfac-

cer las necesidades básicas relacionadas con el "alojamiento y la habilitación para el hogar" (N1), es posible observar que el "hacinamiento" (D2) es el problema determinante a nivel de la región, siendo particularmente crítico en las provincias de San José y Heredia (véase gráfico 8). En esta misma área de necesidades, es la calidad de la vivienda (D1), el segundo problema de importancia que las autoridades deben enfrentar en cada provincia, excepto Cartago donde los problemas educativos (D3) son los que cobran relevancia.

Una conclusión práctica de estos resultados para guiar el diseño de política habitacionales en la región es que ellas debieran estar orientadas a priorizar el desarrollo de nuevas viviendas con el fin de atenuar el déficit, más que a destinar recursos para reparar las ya existentes. De igual forma y aunque no se cuenta con evidencia empírica que avale esta afirmación, es posible que estos déficits sean el resultado no sólo de la limitada capacidad inversionista del país, sino también de la capacidad que puedan tener las familias para financiar sus propias viviendas. En esta situación, es posible pensar en una variada gama de alternativas de programas orientados a aliviar el déficit, que no excluyen arreglos que fomenten planes de crédito popular y tasas preferenciales de interés a través de las instituciones tradicionales del sistema de crédito nacional.

Finalmente en aquellos hogares que presentan algún tipo de problemas relacionados en el nivel educativo de sus miembros, "la baja escolaridad de los jefes asociada a la alta dependencia de menores" constituye el problema que determina la deficiente capacidad de las cabeceras de familia, para competir en condiciones favorables en el mercado de trabajo. Este problema es generalizado en todas las provincias, estando San José y Heredia, algo por encima del promedio regional (véase gráfico 10).

Los aspectos relacionados con la asistencia escolar de los niños, el nivel de escolaridad de los jóvenes y el analfabetismo, no destacan como problemas de mayor relevancia. En tal sentido y como se verá en la sección siguiente, la política educativa en materia de educación de adultos, merece considerar entre sus objetivos y contenidos una problemática particular que afecta a los jefes de hogar y que también influye en el resto de sus miembros.

HOGARES CON CARENCIAS EN N1
POR TIPO DE DIMENSION

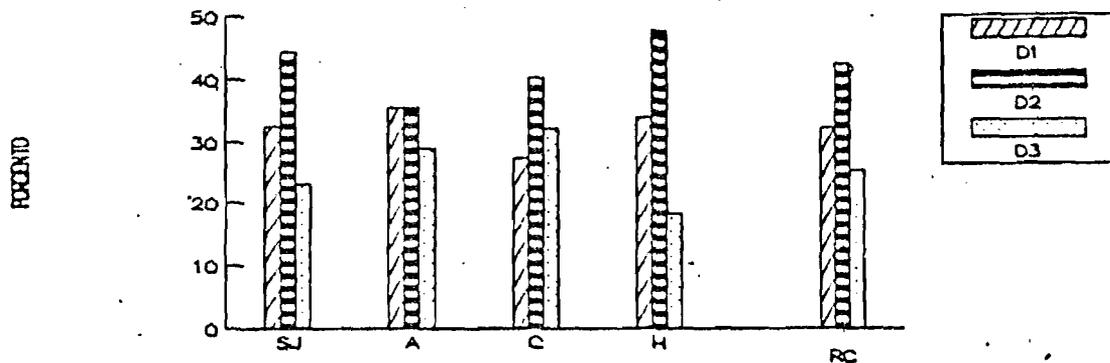


GRAFICO 9

HOGARES CON CARENCIAS EN N2
POR TIPO DE DIMENSION

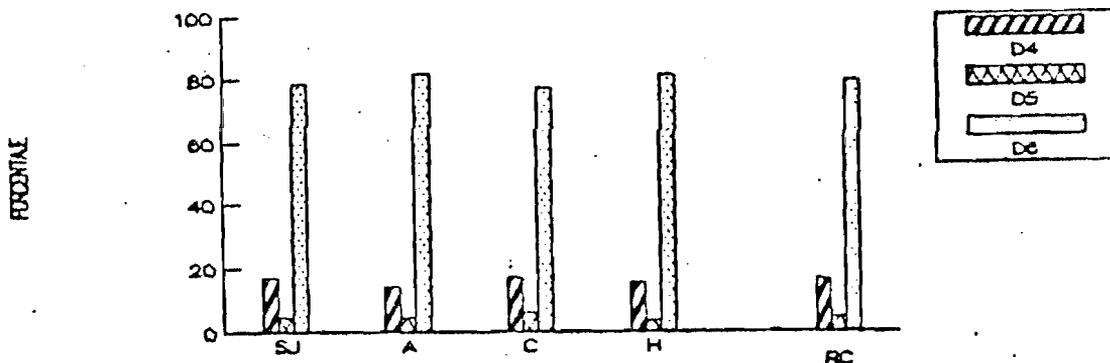
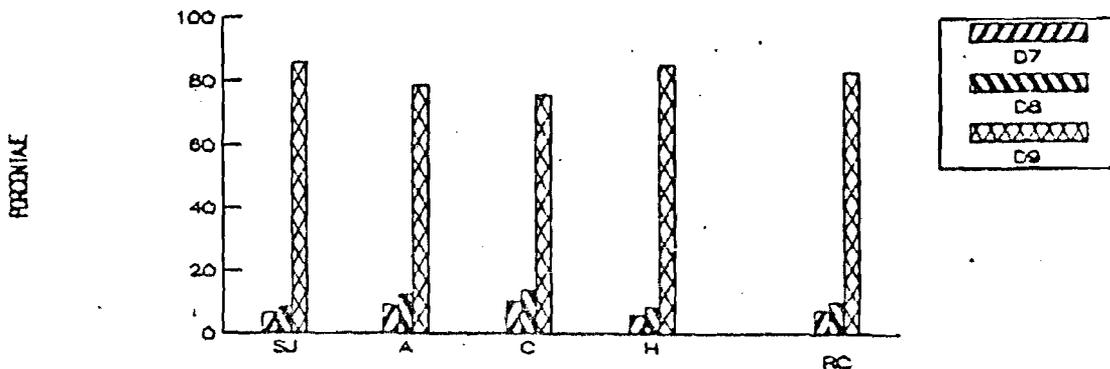


GRAFICO 10

HOGARES CON CARENCIAS EN N3
POR TIPO DE DIMENSION



En síntesis se concluye, que las NBI de los hogares en la RC están asociadas a privaciones en la infraestructura sanitaria de las viviendas, en el espacio mínimo para garantizar condiciones adecuadas de descanso y alimentación, y con el nivel de escolaridad de los jefes de hogar. A objeto de entrar en mayores detalles sobre el comportamiento de las dimensiones asociadas a las necesidades básicas a nivel cantonal, véase el anexo 4.

4.3 Conclusiones

A manera de resumen se enumeran las principales conclusiones referidas al estudio de la distribución de los hogares con NBI.

- 4
- a) Dos de cada cinco hogares de la RC presentan algún tipo de privación y por ende, tienen necesidades básicas insatisfechas. La provincia de Cartago arroja las proporciones y magnitudes de hogares con privaciones más elevadas, teniendo la provincia de Heredia las mejores condiciones relativas y absolutas en el contexto de la región. (Ver Gráfico 1).
- b) La provincia de San José destaca como la más heterogénea en cuanto los niveles de necesidades básicas insatisfechas (NBI) que presentan sus cantones. Es la única que tiene tres cantones en el nivel de insatisfacción más bajo y tres cantones en el nivel más alto; mientras que en el resto de las provincias el nivel de las NBI de sus cantones muestran un comportamiento más homogéneo. Gráfico 3 y 4
- c) Los grados en que se manifiestan las NBI en la RC, oscilan en promedio entre leve y moderado, siendo la situación de indigencia de escaso peso relativo en la región. Los hogares con privaciones más críticas se concentran en la provincia de San José. Ello concuerda bien con el estilo de desarrollo del país cuyos beneficios han intentado ser distribuidos de una manera más igualitaria y con el rápido crecimiento metropolitano que ha tendido a concentrar la población del país en su capital. Gráfico 1, 2
- d) Los cantones con proporciones relativamente bajas de NBI, tienden a tener "focos" microlocalizados de un pequeño número de hogares con NBI expuestos a privaciones muy críticas. Este fenómeno se presenta en los cantones más urbanos de la región, lo cual estaría reflejando la heterogeneidad de sus asentamientos y la presencia de los "tugurios" en la periferia de las ciudades capitales. Gráfico 6

e) La necesidad básica relacionada con la satisfacción de estándares higiénico-sanitarios mínimos, resulta ser el tipo de problema que mayormente padecen los hogares con NBI en la región; siendo San José y Heredia las provincias más afectadas. *Gráfico 7*

f) Los problemas asociados con las NBI en el RC son en orden de importancia, las privaciones relacionadas con la infraestructura de servicios sanitarios, el hacinamiento y la baja escolaridad de los jefes de hogar. Los dos primeros son problemas relevantes en las provincias de San José y Heredia, mientras que los problemas educativos de los miembros de los hogares son particularmente críticos en la provincia de Alajuela. *Gráfico 8, 9, 10*

V. DIFERENCIALES DEMOGRAFICOS Y SOCIOECONOMICOS DE LOS HOGARES CON NBI

5.1 Aspectos conceptuales y metodológicos)

a) El enfoque teórico de los diferenciales)

El análisis de los factores demográficos y socioeconómicos asociados con la pobreza, implica su conceptualización en al menos dos sentidos. Uno de los enfoques teóricos centra su atención en la población y las variables que determinan su crecimiento, como un factor explicativo del bienestar económico y social*. Esta concepción que se inspira en las teorías demográficas clásicas -relación población y recursos- concluyen sosteniendo la hipótesis de que el crecimiento de la población es un obstáculo para el desarrollo. Bajo esta óptica, el comportamiento de las variables que inciden en el crecimiento de la población, se consideran entonces como factores explicativos de la pobreza, lo cual se traduce, en un comportamiento diferencial de las variables socioeconómicas. La postura teórica señalada es el fundamento de las propuestas de políticas de población "antinatalistas", como un medio para mejorar las condiciones de vida de los grupos sociales en condición de pobreza de los países subdesarrollados; lo cual se tradujo en las décadas pasadas, en un impulso de los programas de planificación familiar en América Latina. Otra perspectiva teórica analiza los aspectos estructurales de la sociedad, los problemas del desarrollo, la desigualdad social, y los efectos concentradores del ingreso entre otros, como los factores que contribuyen a explicar la dinámica de la población que exhiben los grupos más pobres, siendo entonces el comportamiento de las variables demográficas una consecuencia de dichos problemas y no un factor explicativo de los mismos. Dicho enfoque fundamentó por consiguiente, la necesidad de impulsar políticas de desarrollo económico y social como medio para afrontar los problemas de los grupos sociales más pobres, contrarrestando así las políticas de control de la natalidad que no se integraban a programas de desarrollo².

*Una síntesis de las teorías demográficas puede consultarse en "Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas". Naciones Unidas, Vol I, 1978.

—

²Un detalle sobre los debates que marcaron un replanteamiento del enfoque teórico y de las políticas de población, se encuentran en los documentos de la III Conferencia Mundial de Población, Bucarest, 1974.

El enfoque teórico que se adopta para el análisis de los diferenciales demográficos y socioeconómicos según grados de pobreza, coincide con los planteamientos que sostienen que el comportamiento de las variables demográficas tales como la mortalidad y la fecundidad, se conciben como una consecuencia de la situación de pobreza y no como factores que contribuyen a explicarla. En efecto, se ha demostrado que la pertenencia a determinado estrato social que se asocia con los sectores sociales más desposeídos, es un factor de alto riesgo para la sobrevivencia del niño y de la misma forma, son factores que intervienen en los mecanismos que regulan la fecundidad. Si bien no existe un consenso sobre el marco explicativo de los aspectos que determinan el comportamiento reproductivo, la evidencia empírica demuestra la estrecha relación entre factores asociados con la pobreza y niveles relativamente altos o moderados de la fecundidad. Por consiguiente, no se comparte el criterio que postula que las familias "son pobres", porque tienen muchos hijos y que por ende reduciendo su fecundidad se logra superar su situación crítica. El fenómeno es mucho más complejo y menos simplista. La pobreza es tan sólo una manifestación de las condiciones histórico-estructurales de una sociedad concreta y por ende es un fenómeno que se vincula con la pertenencia a determinadas clases sociales; siendo dichas condiciones las que podrán explicar en última instancia, tanto la pobreza como las consecuencias demográficas que de ella se derivan. En esta línea de pensamiento se conceptualizan a los factores socioeconómicos en el sentido inverso, o sea en este caso, como factores que permiten explicar el fenómeno de la pobreza. Dada las determinaciones de la estructura económica y las relaciones de poder, los hombres independientemente de su voluntad establecen ciertas relaciones sociales de producción. Esto se traduce entre otros aspectos, en las posibilidades concretas que tienen ciertos grupos sociales de insertarse de manera favorable en el mercado de trabajo, lo cual mediado por sus condiciones educativas y de calificación, se manifiesta en una determinada posición que de los agentes sociales en la pirámide ocupacional que exhibe una sociedad.

En síntesis bajo este último enfoque los factores demográficos son una consecuencia y los aspectos socioeconómicos se conciben como posibles factores explicativos del fenómeno, manifestándose la combinación de ambos, como variables asociadas con la pobreza.

Por consiguiente, las variables fueron elegidas de forma tal que permitan discutir -al menos como primera aproximación- en qué medida se verifican ciertas asociaciones entre pobreza y algunas características demográficas y socioeconómicas de los hogares y la población que reside en los mismos. Para tales fines se seleccionaron como factores



LITERATURA
DE
VIENTOS TROPICALES
AP. 186
CODIGO 1017
SAN JOSE 2.000, COSTA RICA

TELEFONO
506 34.34.31

ENCUESTA DEMOGRAFICA NACL' DE HONDURAS:

VOL. I

VOL. II

VOL. III

VOL. IV

VOL. V

CAUSAS DE MUERTE EN GUATEMALA, 1960-1979

demográficos: el tamaño del hogar y la estructura de edad, como aproximación a los patrones de fecundidad y también, indicadores referidos al nivel de mortalidad infantil. El análisis de las diferencias por grupos de estos factores, entregan importante información para caracterizar las condiciones de vida de estos grupos y también para guiar acciones de planificación, específicamente relacionadas con el campo de la salud.

Entre los factores socioeconómicos se estudian el nivel educativo, la participación económica, el empleo y la posición ocupacional de los miembros del hogar.

Para analizar las asociaciones relevantes, la investigación consideró el estudio de las variables para los hogares y la población según los diferentes grados de NBI, estableciendo como grupo control o de referencia, los hogares no pobres.

b) Objetivos específicos y principales hipótesis:

Se resumen a continuación los objetivos que orientaron el estudio de los factores demográficos y socioeconómicos asociados con la pobreza:

- i. Establecer los diferenciales de la fecundidad y de la mortalidad infantil según grados de NBI que experimentan los hogares de la RC.
- ii. Identificar la población de niños que no asisten a la escuela primaria, y la población expuesta a bajos niveles educativos y de analfabetismo de acuerdo a sus grados de NBI.
- iii. Analizar el comportamiento de la participación económica y del empleo, estableciendo los diferenciales por sexo y según se trate de jefes y no jefes (miembros secundarios del hogar).
- iv. Describir el comportamiento y los diferenciales que asume la posición ocupacional de la fuerza de trabajo ocupada en el hogar, según sexo y los grados de NBI a que dicha población está expuesta.
- v. Establecer las asociaciones relevantes entre pobreza y las variables demográficas y socioeconómicas definidas.

Las hipótesis de la investigación postulan que existe un comportamiento diferencial de las variables demográficas y socioeconómicas de acuerdo a los grados de pobreza que muestran los hogares. En cuanto al comportamiento demográfico se supone que a pesar de que la cobertura de los sistemas de salud y planificación familiar tienen una universalidad

importante en la región, dichos servicios no han logrado un impacto efectivo sobre los grupos de alto riesgo. Ello implicaría que en definitiva existe una asociación positiva entre pobreza, fecundidad y mortalidad infantil.

En el ámbito del trabajo se postula que dadas las necesidades que enfrentan los grupos más pobres, ellos no tienen mayores alternativas sino intentar participar en la actividad económica. A su vez, tomando en cuenta sus condiciones educativas y de calificación -capital humano incorporado relativamente desmejorado-, sufrirán con mayor rigor los efectos de cambios en el mercado laboral.

En consecuencia se espera encontrar una asociación positiva entre grados de NBI, participación en la actividad económica, y desempleo abierto; a su vez, estas diferencias tenderán a intensificarse, al considerar el tipo de trabajadores en el hogar (jefes y trabajadores secundarios).

Finalmente se espera que los trabajadores de los hogares en situación de pobreza extrema, tengan las posiciones más desventajosas en la pirámide ocupacional, predominando las ocupaciones asociadas con fuerza de trabajo no calificada; confirmándose así, la relación que tiene la pertenencia a determinados estratos sociales con el fenómeno de la pobreza. De igual forma se espera que estas diferencias sean relevantes por sexo, aspecto que será la expresión de una marcada división del trabajo. En síntesis, se estima que las variables socioeconómicas seleccionadas, muestren las diferencias significativas de las condiciones de vida que experimentan los miembros de los hogares, según el grado de pobreza que los mismos padecen.

c) Las unidades de análisis:

Corresponde a la población de los hogares según grados de NBI y la población que reside en los mismos para el agregado de la región central.

d) Operacionalización y medición de las variables:

Los detalles de los criterios utilizados para la construcción de los indicadores de las variables seleccionadas y las técnicas de medición, se explicitan en el anexo metodológico M-2.

5.2 Resultados:

a) Los hogares: tamaño promedio y grupos funcionales de edad

Tal como se muestra en el cuadro 6, existe una relación directa entre los hogares según grado de privación y el

tamaño promedio de los mismos. En efecto, se aprecia que los hogares en situación de indigencia superan en casi dos personas a los hogares no carenciados.

El fenómeno anotado permite suponer que los hogares con mayor grado de privación tienen una fecundidad más elevada, aspecto que se confirma cuando se analizan las proporciones que asumen ciertos grupos funcionales de edad. En efecto, se puede constatar que la proporción de niños menores de 12 años tiende a aumentar entre los hogares con mayor gravedad de NBI. De igual modo, también existe una relación inversa con respecto a la población en edad de trabajar y la población de la tercera edad. En consecuencia los grupos más pobres deben soportar una carga de dependientes mayor y en el caso de los más pobres esta situación se agrava, en tanto estos dependientes tienen una mayor proporción de niños y jóvenes.

Cuadro 6

COSTA RICA, REGION CENTRAL: INDICADORES SOCIODEMOGRAFICOS DE LOS HOGARES POR GRADOS DE NBI, 1984

Indicadores	No carenciados	Leve	Moderado	Grave	TOTAL
Personas/Hogar	4.27	4.85	5.40	6.25	4.61
Menores de 12 años (%)	25.56	28.68	33.99	39.13	27.44
Pob edad de trabajar (%)	69.33	67.50	62.85	58.92	67.54
Pob Tercera Edad (%)	5.11	3.82	3.16	1.95	4.37
Dependientes/Jefe	1.31	1.58	2.01	2.57	1.47

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda 1984.

Otros estudios específicos han afirmado estos resultados demostrando que la fecundidad presenta diferencias significativas de acuerdo a diversos factores socioeconómicos tales como, la educación de la madre, la inserción laboral y prácticas como la lactancia materna, aún en las mismas áreas geográficas (Rosero, 1983). En tal sentido las NBI de los hogares constituyen elementos que están asociados con niveles más elevados de la fecundidad; aspecto que contribuye a explicar la existencia de una estructura de edad más joven, de la población que reside en los hogares con privaciones críticas y particularmente, en aquellos cuyas NBI son de grado moderado y grave.

b) **Mortalidad infantil y población expuesta a riesgos**

De igual modo la mortalidad infantil, es otro factor sociodemográfico que presenta significativos diferenciales de acuerdo al grado de carencia de los hogares.

Según las estimaciones realizadas por métodos indirectos y que ubican la mortalidad alrededor de 1981, los niños menores de un año que residen en condiciones de indigencia presentan un riesgo a morir, que es el doble de lo que exhiben aquellos niños que residen en hogares sin problemas. No obstante, y tal como se muestra en el cuadro 7, la proporción de niños que están expuestos a los mayores riesgos, es apenas del 20 por ciento de la población de menores de un año de la región.

Cuadro 7

COSTA RICA, REGION CENTRAL: TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL
POR GRADO DE CARENCIA DE LOS HOGARES, 1981
(Por mil nacidos vivos)

Grado de Carencias	Tasa	Exceso	Menores de 1 año	
Región Central			40.076	100.00
Grave	36.2	2.00	2.191	5.50
Moderada	29.1	1.61	5.872	14.70
Leve	23.3	1.23	11.457	28.60
Sin Carencias	18.1	1.00	20.556	51.20

Fuente: Estimaciones en base a los datos del Censo de Población y Vivienda 1984.

Los factores explicativos de la mortalidad diferencial que presentan los niños menores de un año, están altamente asociados a las condiciones socioeconómicas en las cuales se encuentran insertos: ello también ha sido objeto de verificación en otras investigaciones realizadas en el país (Behm, 1987). En términos absolutos significa que existen alrededor de 7.067 niños menores de un año, rodeados de factores que implican altos riesgos para la sobrevivencia infantil.

c) **Asistencia escolar y nivel educativo de los miembros del hogar:**

En el capítulo anterior se identificó el problema de baja escolaridad de los jefes y la alta dependencia de menores, como el aspecto más relevante que exhibían los hogares con

privaciones para satisfacer sus necesidades básicas asociadas. El cuadro 8 presenta con mayor detalle, las magnitudes y proporciones que asumen los indicadores educativos de los miembros del hogar según el grado de NBI que caracterizan a los hogares donde residen.

Allí se muestra que los miembros de hogares en situación de indigencia presentan los más bajos niveles de escolaridad, exhibiendo riesgos significativamente altos. Nótese que prácticamente en los hogares no pobres, todos los niños en entre 8 y 13 años están asistiendo a la escuela, situación que contrasta con los hogares en extrema pobreza, donde casi la mitad no está matriculado en la enseñanza primaria. Situación similar ocurre con la escolaridad de los jóvenes entre 15 y 20 años, donde el riesgo de tener baja escolaridad es de 90 veces mayor. De igual modo el analfabetismo inexistente entre los no pobres, mientras que los que padecen de NBI en grado grave resulta un problema de magnitudes apreciables. Por otra parte, la baja escolaridad de los jefes de hogar, resulta ser el mayor riesgo al que están expuestos los hogares en situación de indigencia, siendo el problema educativo más crítico y que constituye un aspecto que tiene sus repercusiones a nivel microsocioal en el seno de la unidad doméstica.

En síntesis, aunque las proporciones de la población expuesta a los mayores riesgos en términos educativos es de escaso peso relativo en la región, sus problemas tienen magnitudes significativas que contrastan con los niveles educativos alcanzados por la población que no exhibe insatisfacción de sus necesidades básicas. En tal sentido se advierte que siendo la región con mayor nivel de desarrollo económico y social, la política educativa y el sistema básico de enseñanza, no ha logrado una cobertura y acción eficaz sobre ciertos sectores de la población.

Cuadro 8

COSTA RICA, REGION CENTRAL: INDICADORES EDUCATIVOS SEGUN GRADOS DE NBI
1984

	No carenc	Leve	Moderada	Grave	Total
NIÑOS NO MATRICULADOS (8-12)					
Niños	27	4746	3475	2397	10645
Por ciento del total	0.02	2.97	2.17	1.50	6.66
Por ciento del grupo	0.04	9.92	33.62	45.83	6.66
ANALFABETOS (15-49)					
Analfabetos	246	10382	8407	6664	25699
Por ciento del total	0.03	1.28	1.04	0.82	3.18
Por ciento del grupo	0.05	4.57	9.17	21.65	3.18
JOVENES SIN PRIMARIA APROBADA					
Jóvenes (15-20)	578	10572	8542	5320	25021
Por ciento del total	0.28	5.07	4.09	2.55	11.99
Por ciento del grupo	0.55	16.55	29.73	50.09	11.99
JEFES DE BAJA ESCOLARIDAD					
Menores de 36 sin 6to. grado	4413	7759	5756	3376	21304
Por ciento del total	3.57	6.27	4.65	2.73	17.23
Por ciento del grupo	6.17	22.75	41.65	80.00	17.23
Mayores de 35 con 3 grados o menos	28052	27198	15065	5894	76209
Por ciento del total	13.39	12.98	7.19	2.81	36.37
Por ciento del grupo	22.20	49.59	70.31	85.19	36.37
PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE JEFES					
(En años de estudio aprobados)					
Jefes Hombres	13.05	12.34	11.25	9.05	12.54
Jefes Mujeres	12.61	11.65	10.44	8.85	11.97
Total promedio	12.97	12.21	11.09	9.01	12.44

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda 1984.

d) **La participación económica y el empleo**

Los indicadores sumarios globales relacionados con la participación en la actividad económica y el empleo según grado de carencias de los hogares se presentan en el cuadro 9, a continuación.

40?

ocupación, y podría suponerse que existiría la misma relación entre privación e ingresos per cápita en el hogar. Cuando se analiza la actitud por participar en la actividad económica por sexo se identifica la razón por la cual, existe una ligera tendencia a la disminución en las tasas de actividad de los hogares en situación de privación más grave. Tal como se muestra en el cuadro 10, son justamente las mujeres quienes declinan su participación en la medida que aumentan las NBI en el hogar. Cabe advertir que estos datos hay que tomarlos con cautela, ya que es conocido en la literatura sobre el tema, los problemas conceptuales y de medición asociados con la participación económica femenina.

Como muestra de la alta relación entre NBI y participación en la actividad económica, se estimaron las tasas para cada uno de los miembros del hogar mayores 12 años y más, tomando en cuenta la relación de parentesco con el jefe. Resulta evidente dicha relación y particularmente en los hombres, siendo notorio el papel que juegan los parientes nucleares (fundamentalmente los hijos) y los parientes no nucleares.

Cuadro 10

COSTA RICA, REGION CENTRAL: TASAS DE PARTICIPACION POR GRADOS DE NBI DE LOS HOGARES SEGUN LA RELACION DE PARENTESCO CON EL JEFE DEL HOGAR Y SEXO. 1984

	No carentes	Leve	Moderado	Grave	Total
TOTAL	48.2	48.6	48.6	47.5	48.3
JEFES DE HOGAR	77.7	78.5	77.5	77.2	77.9
Hombres	86.8	88.6	89.1	90.6	87.6
Mujeres	38.2	34.2	31.3	28.4	36.0
PTES. NUCLEARES	32.7	35.1	36.0	35.6	33.9
Hombres	52.3	64.0	69.0	70.2	58.9
Mujeres	24.2	19.8	16.8	13.2	21.7
PTES. NO NUCLEARES	36.3	41.5	44.0	44.9	38.9
Hombres	58.9	64.6	67.5	67.9	62.1
Mujeres	20.8	20.9	20.0	19.3	20.7
NO PARIENTES	49.7	52.6	52.9	50.0	50.9
Hombres	61.9	68.3	69.5	68.6	65.1
Mujeres	40.0	37.4	31.2	24.8	37.9
HOMBRES	71.6	75.9	77.8	78.2	73.8
MUJERES	27.2	22.2	19.9	15.6	24.5

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda.

¿Qué argumentos sustentan la explicación de una mayor participación de los miembros "secundarios" de los hogares con NBI?

Se sostiene que dicha respuesta obedece a mecanismos que desarrollan los hogares -estrategias de sobrevivencia familiar- para compensar los efectos de la crisis económica y los costos de su ajuste.

Estudios sobre el particular (Pollack, 1985) demuestran que durante el período de 1979-82 la economía costarricense se vio sujeta a fuertes presiones inflacionarias, acompañadas de una caída de los salarios reales en un 38 por ciento. Consecuentemente los jefes de hogar sufrieron los efectos de la crisis y de sus mecanismos de ajuste, elevando sus tasas de desocupación. Ante tal situación y como mecanismo compensador en los hogares más afectados, se intensificó la participación de los trabajadores secundarios en la actividad económica. Sin embargo la mayor participación económica de los trabajadores secundarios tendría un efecto compensador de la caída de los ingresos familiares, siempre y cuando los mismos tuviesen éxito; situación que por demás es aquí evidente que no ocurre.

Este hecho se pone en evidencia al observar las altas tasas de desocupación abierta que exhiben todos los miembros de los hogares con NBI (cuadro 11). En los casos de hogares indigentes, dichas tasas llegan incluso a duplicarse, siendo las mujeres las que más sufren la desocupación abierta, cuando su situación es de extrema pobreza.

En síntesis los hogares con NBI no sólo están expuestos a condiciones de privación material que afectan su medio de vida, sino que además padecen de las situaciones más adversas en términos sociales y laborales, resintiéndose los costos de la sobrevivencia en todos los miembros del hogar.

Cuadro 11

COSTA RICA, REGION CENTRAL: TASAS DE DESOCUPACION
POR GRADOS DE NBI DE LOS HOGARES, SEGUN RELACION DE PARENTESCO Y SEXO
1984

	No carenciados	Leve	Moderada	Grave	Total
TOTAL					
Tasa de desocupación	5.1	7.4	9.99	11.77	6.56
Busca trabajo por 1a. vez	0.86	1.25	1.5	1.92	1.08
Tasa de cesantía	4.24	6.16	8.49	9.85	5.48
JEFES DE HOGAR					
Tasa de desocupación	3.13	4.49	6.80	7.97	4.04
Busca trabajo por 1a. vez	0.15	0.22	0.33	0.45	0.20
Tasa de cesantía	2.98	4.27	6.46	7.52	3.84
PTES. NUCLEARES					
Tasa de desocupación	7.11	9.91	12.32	14.07	8.90
Busca trabajo por 1a. vez	1.71	2.23	2.52	3.10	2.03
Tasa de cesantía	5.4	7.68	9.8	10.98	6.88
PTES. NO NUCLEARES					
Tasa de desocupación	14.53	17.6	21.66	26.71	16.82
Busca trabajo por 1a. vez	6.34	8.08	9.91	11.21	7.47
Tasa de cesantía	8.19	9.51	11.76	15.5	9.35
NO PARIENTES					
Tasa de desocupación	7.02	9.06	13.46	14.37	8.68
Busca trabajo por 1a. vez	1.21	1.91	2.06	2.59	1.57
Tasa de cesantía	5.81	7.15	11.4	11.78	7.1
HOMBRES					
Tasa de desocupación	5.58	7.85	10.27	11.84	7.1
Busca trabajo por 1a. vez	0.87	1.28	1.54	1.97	1.12
Tasa de cesantía	4.7	6.58	8.73	9.87	5.98
MUJERES					
Tasa de desocupación	3.98	5.92	8.85	11.42	5.05
Busca trabajo por 1a. vez	0.83	1.15	1.36	1.66	0.97
Tasa de cesantía	3.15	4.77	7.49	9.76	4.07

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda 1984.

e) **Posición ocupacional de los miembros ocupados según NBI:**

El conjunto de resultados anteriores, aunque es consistente con los distintos grados de pobreza que exhibe la población, es insuficiente si no considera la base objetiva, material, que explica la forma en que los distintos grupos logran insertarse en la sociedad a través de la producción. En efecto, es necesario retomar el cuerpo de hipótesis formulado en la sección anterior, y considerar la variable que constituye el eje central del fenómeno bajo estudio: la pobreza es un fenómeno se encuentra asociado con la posición que ocupan los miembros de estos hogares, en la pirámide socioocupacional que exhibe la región. Si bien los detalles en torno a la construcción de la variable y sus categorías, se explicitan en el anexo metodológico M-2, es conveniente señalar que la categorización propuesta no responde en un sentido estricto -en términos weberianos⁽¹⁾ a lo que serían la estratificación social que predomina en la RC y de igual modo, tampoco responde al concepto clases sociales del enfoque teórico marxista. Sin intentar ser eclécticos, la estratificación señalada intenta recoger elementos que consideren la posición de los hombres frente a los medios de producción -relaciones de propiedad de los medios en la producción material-, la heterogeneidad estructural y la segmentación del mercado de trabajo, y por último, la representación de jerarquías ocupacionales en términos de "status" o "prestigio social"; que en el caso de la sociedad costarricense se estimó, juega un papel importante en términos de la definición de estratos sociales. Como toda clasificación, tiene sus limitaciones para reflejar la riqueza de la complejidad social y sus relaciones, y como se verá en los resultados, adolece de algunos problemas.

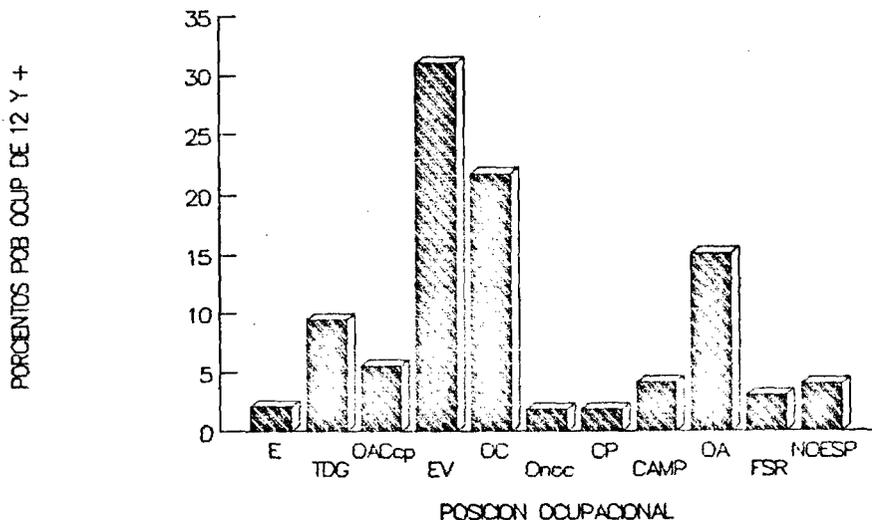
Previo al análisis de la posición ocupacional que tienen los ocupados y sus diferenciales por grados de NBI, conviene caracterizar el comportamiento que asume la pirámide de posiciones ocupacionales para el total de la población ocupada de la RC; ella es considerada como un parámetro de referencia y no como un fenómeno que se pretende explicar, toda vez que ella es el reflejo de los tipos de actividades de producción predominantes en la región. En el gráfico 11 se ilustran los resultados, detallándose las categorías y su estructura en el cuadro 12. Como puede observarse, los ocupados de la región tienden a concentrarse desproporcionadamente en las categorías de empleados, vendedores, comerciantes, oficinistas y de servicios personales (asalariados de todas las ramas), siguiendo en orden los obreros calificados y los obreros y jornaleros agrícolas. Si bien esta estructura refleja el predominio de las ocupaciones vinculadas con los servicios, dicha categoría engloba un conjunto de ocupaciones un tanto heterogéneas, donde se esconden estratos sociales diferenciales.

En tal sentido se admite que dicha categoría debería tener una mayor desagregación y establecer sus diferencias, al menos, en términos de ramas de actividad económica. Por otra parte, al no incluir en esta clasificación el criterio de "tamaño del establecimiento" -información no disponible en el censo- se igualan en la misma categoría a todos los asalariados de los servicios, siendo difícil la identificación de posiciones ocupacionales que aunque se traten de asalariados, se ubican en actividades "marginales" de baja productividad.

GRAFICO 11

COSTA RICA, REGION CENTRAL

ESTRUCTURA OCUPACIONAL



Nota: (Alimentación asociada a las fiestas del 11 al 19, 20.)

- E= Empleadores o Patronos
- TDG= Técnico-científicos, directivos, gerentes
- EV = Empleados y vendedores
- OC = Obreros calificados
- Onoc = Obreros no calificados
- CP = Cuenta propia en actividades marginales
- CAMP = Campesinos
- OA = Obreros y Jornaleros Agrícolas
- FSR = Familiares sin remuneración
- NOESP= Ramas y ocupaciones no especificadas.

Cuadro 12

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION DE 12 Y + OCUPADA,
SEGUN LA POSICION OCUPACIONAL Y SEXO. 1984

Posición ocupacional	No carenciados	Leve	Moderada	Grave	Total
Empleadores o Patronos	1.78	2.07	1.84	2.58	2.07
Tecnicocientíficos, directivos y gerentes	23.07	10.53	3.21	0.84	9.41
Operarios, artesanos y comerciantes cta. propia	7.00	6.37	5.23	3.81	5.60
Empleados y vendedores	33.33	32.38	30.39	27.98	31.02
Obreros calificados	18.76	23.59	24.86	19.86	21.77
Obreros no calificados	1.71	1.94	1.97	1.95	1.89
Cta. propia en actividades marginales	1.49	1.70	1.92	2.40	1.88
Campesinos	2.26	3.17	4.66	6.55	4.16
Obreros y jornaleros agrícolas	4.66	11.32	18.30	25.89	15.04
Familiares sin remuneración	1.52	2.52	3.46	4.81	3.08
Ramas y ocupaciones no especificadas	4.42	4.41	4.16	3.33	4.08
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
HOMBRES					
Empleadores o Patronos	2.27	2.23	2.27	2.80	2.39
Tecnicocientíficos, directivos y gerentes	14.50	7.41	2.78	0.72	6.35
Operarios, artesanos y comerciantes cta. propia	9.05	8.23	6.31	4.51	7.03
Empleados y vendedores	24.12	20.64	16.58	13.93	18.82
Obreros calificados	24.88	27.85	28.58	24.23	26.39
Obreros no calificados	2.20	1.96	1.98	1.50	1.91
Cta. propia en actividades marginales	1.95	2.49	2.74	2.94	2.53
Campesinos	3.55	4.56	6.79	8.20	5.77
Obreros y jornaleros agrícolas	9.80	16.15	22.63	32.08	20.17
Familiares sin remuneración	2.56	3.18	4.18	5.54	3.87
Ramas y ocupaciones no especificadas	5.12	5.30	5.16	3.55	4.78
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MUJERES					
Empleadores o Patronos	1.43	1.80	1.52	2.02	1.69
Tecnicocientíficos, directivos y gerentes	22.70	2.15	5.38	0.70	10.23
Operarios, artesanos y comerciantes cta. propia	4.21	4.03	3.58	2.48	3.58
Empleados y vendedores	49.98	53.24	55.59	61.80	55.15
Obreros calificados	13.21	18.04	20.38	14.28	16.48
Obreros no calificados	1.45	1.90	2.60	2.54	2.12
Cta. propia en actividades marginales	1.29	1.29	1.63	2.15	1.59
Campesinos	0.10	0.19	0.18	0.47	0.24
Obreros y jornaleros agrícolas	1.60	2.60	4.47	9.28	4.49
Familiares sin remuneración	0.60	0.83	0.90	1.08	0.85
Ramas y ocupaciones no especificadas	3.43	3.93	3.77	3.20	3.58
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda 1984.

También es preciso señalar que la estructura de la posición ocupacional en la RC, asume un comportamiento diferencial por sexos. Como se ilustra en el gráfico 12, la mayor proporción de mujeres se ubican en posiciones ocupacionales vinculadas a los servicios, mientras que los hombres se insertan en ocupaciones vinculadas a la producción directa. Aún sin ser la magnitud significativa, resulta notoria la posición sobresaliente que juegan las mujeres con respecto a los hombres, en la categoría de técnicos, directivos y gerentes, ello, sin embargo, denotaría el creciente rol que juega la mujer en dichas ocupaciones.

Dada esta estructura ocupacional en la región es necesario preguntar si se verifica alguna asociación entre la posición ocupacional de los trabajadores y el origen de sus hogares de acuerdo a los grados de NBI que presentan. La evidencia empírica permite confirmar dicha asociación, mostrando una relación inversa entre el grado de privación y la ubicación en la pirámide socioocupacional. Es decir, los trabajadores que presentan un mayor grado de carencias en sus hogares tienden a ubicarse en la base de la pirámide: son obreros y jornaleros agrícolas, campesinos y trabajadores familiares no remunerados.

De la misma manera, los resultados ilustrados por el gráfico 13, permiten también evidenciar que los obreros calificados (asalariados) y los obreros, artesanos y jornaleros (por cuenta propia), en su mayoría son trabajadores que están expuestos a condiciones de privación de tipo leve y moderado. Finalmente, en el extremo superior de la pirámide, donde se ubican las posiciones ocupacionales que representan "ventajas" en términos económicos y sociales, tienden a insertarse aquellos individuos que provienen de lugares que han satisfecho plenamente las necesidades definidas como básicas.

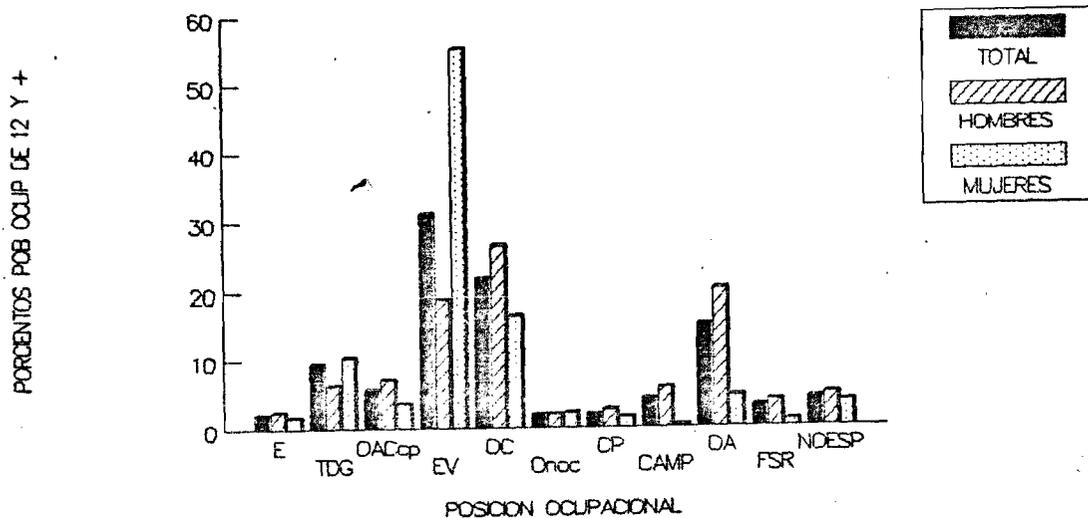
En suma, esta evidencia es consistente con los resultados de capítulos anteriores y permite que en la base de la pobreza se encuentren aquellos factores que deciden la forma en que los individuos logran relacionarse con los medios de producción. Desde una perspectiva especial, es posible concluir que en la región bajo estudio, los sectores sociales más desposeídos y en situación de indigencia están vinculados con las actividades tradicionales del medio rural y que los hogares con NBI moderado y leve, y aún los no pobres, se relacionan fundamentalmente con las actividades económicas del medio urbano. No obstante, recuérdese que la región presenta una heterogeneidad importante y aunque en términos absolutos su peso relativo no es significativo, también se localizan hogares en situación de extrema pobreza, en enclaves urbanos de las principales ciudades de la región.

Los resultados de la estructura ocupacional por sexos y grados de NBI que se ilustran en los gráficos 14 y 15, muestran una situación difícil de explicar. En particular, nótese el caso de las mujeres, donde existe una alta asociación entre grados mayores de NBI y su inserción en posiciones ocupacionales ligadas a los servicios. Los problemas mencionados con la definición de esta categoría, no facilitan un análisis que permita arribar a conclusiones consistentes. Sin embargo, surgen algunas interrogantes que requieren una mayor profundización: ¿Serán estas mujeres expuestas a situación de pobreza extrema, trabajadoras con residencia habitual en zonas rurales pero que trabajan -de manera temporal o transitoria- en actividades vinculadas con los servicios en el medio urbano?, ¿podrá tratarse de mujeres que se trasladan durante el día a realizar actividades en las ciudades y regresan en la noche a sus hogares en el medio rural?, ¿serán estas mujeres las migrantes recientes que residen en los tugurios de las principales ciudades de la región y que tienen ocupaciones como empleadas domésticas o servicios personales de muy baja remuneración? En el capítulo VI se presenta alguna evidencia que puede ayudar a esclarecer estas interrogantes, no obstante se advierte la necesidad de profundizar en su estudio y perfeccionar la categorización de las posiciones ocupacionales.

GRAFICO 12

COSTA RICA, REGION CENTRAL

POSICION OCUPACIONAL POR SEXOS



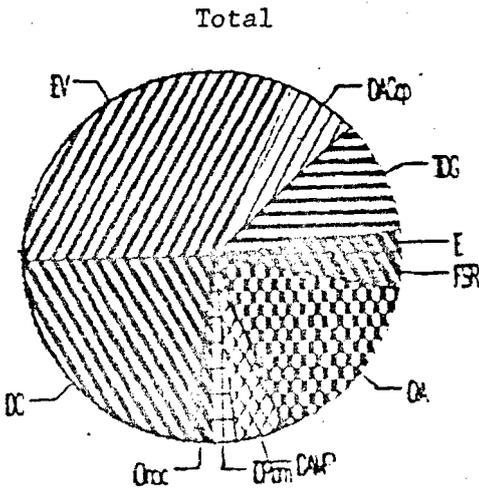
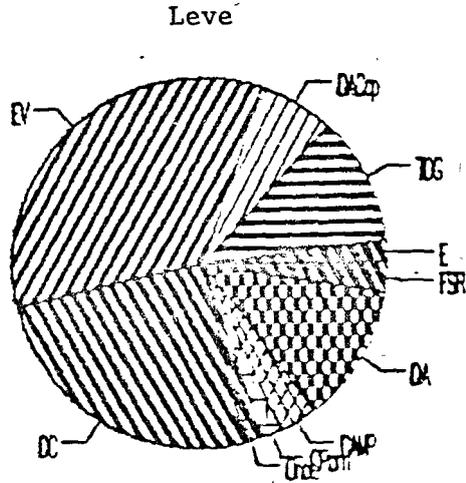
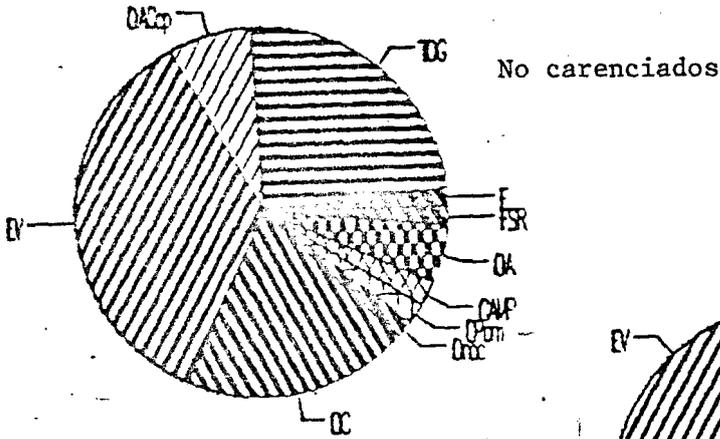
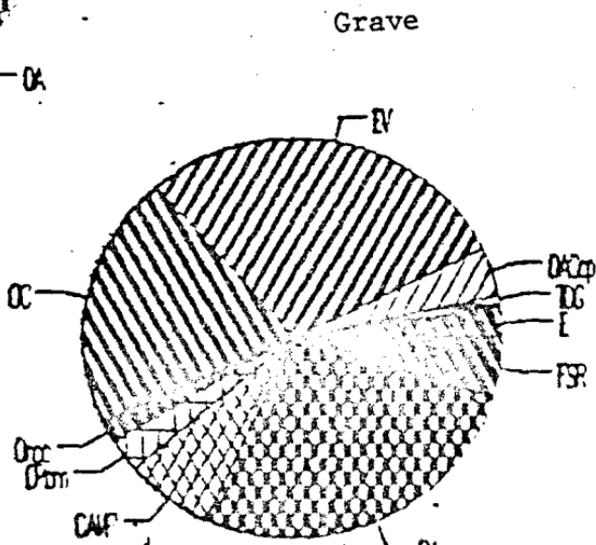
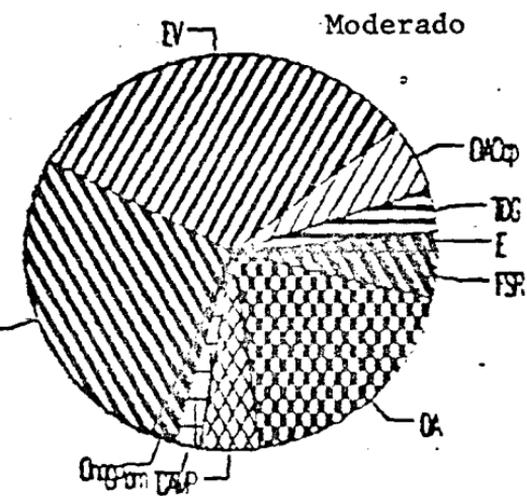
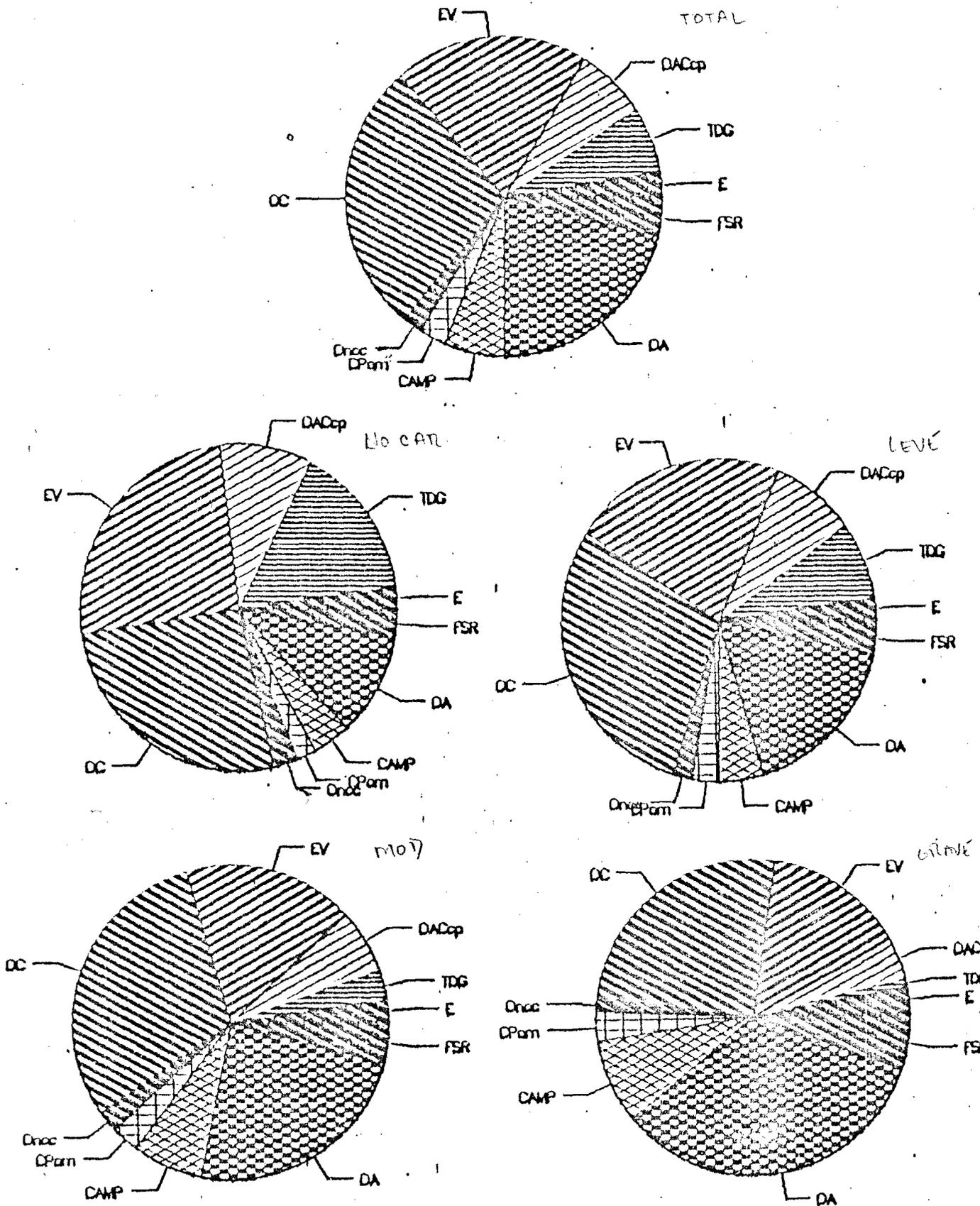


GRAFICO 13

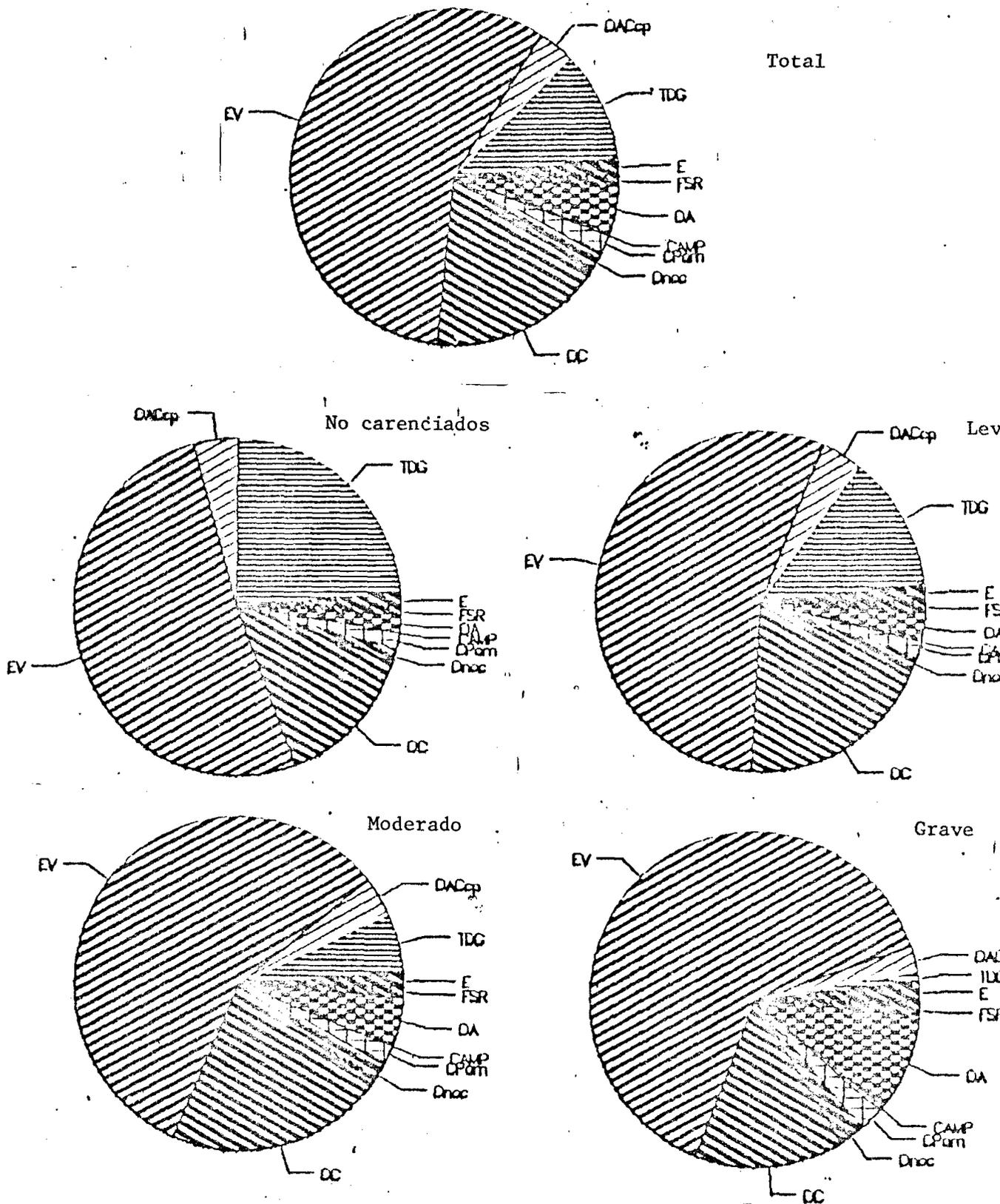
ESTRUCTURA DE LA POSICION OCUPACIONAL POR GRADOS DE NBI



ESTRUCTURA POSICION OCUPACIONAL POR NBI POB. OCUPADA 12 Y + HOMBRES



ESTRUCTURA POSICION OCUPACIONAL POR NBI POB. OCUPADA 12 Y + MUJERES



5.3 Conclusiones:

- a) Los hogares con NBI tienden a tener una estructura de edad más joven, siendo mayor el tamaño promedio de sus hogares. Esto refleja niveles de fecundidad más elevados, hecho que es particularmente evidente en los hogares con NBI en grado grave. Como consecuencia del mencionado fenómeno, la proporción de niños menores de 12 años y el número promedio de dependientes por hogar resulta ser mayor en los hogares con NBI. *Cuadro 6.*
- b) La mortalidad infantil también presenta diferencias significativas según el grado de privación de los hogares, siendo el riesgo de morir de los menores de un año dos veces mayor en los indigentes, que en los hogares no carenciados. *Cuadro 7.*
- c) Existe una relación directa entre los grados de privaciones y la participación en la actividad económica. Dicho fenómeno resulta más intenso en los hombres y en los trabajadores secundarios de aquellos hogares que se encuentran en situaciones de indigencia. En el caso de las mujeres, es posible apreciar una sensible disminución en la participación femenina a medida que aumentan los grados de NBI. Este hecho sugiere la presencia importante de ciertos patrones socioculturales que actúan deprimiendo la participación en la actividad económica de mujeres pertenecientes a los sectores con menores recursos; ello sin mencionar el conocido fenómeno de los problemas que presenta la medición de la condición de actividad de las mujeres. *Cuadro 10*
- d) Aunque existe una participación más intensa en la actividad económica de todos los miembros de los hogares expuestos a NBI, dicha actitud no constituye un mecanismo compensador de su situación de pobreza, en la medida que sufren de las más altas tasas de desocupación; este fenómeno resulta más crítico entre las mujeres. *Cuadro 9 y 10*
- e) Es posible confirmar una estrecha asociación entre pobreza y la posición ocupacional que tienen los miembros ocupados de los hogares con NBI, teniendo éstos las posiciones más desventajosas de la pirámide ocupacional. Desde una perspectiva territorial, es posible postular que la pobreza extrema es un fenómeno que padecen fundamentalmente, la población y los trabajadores del medio rural de la región, quedando interrogantes planteadas en torno a la población femenina ocupada que experimentan condiciones de pobreza extrema vinculadas con actividades de servicios en el medio urbano. *gráfico 13*

- f) Se confirman las hipótesis planteadas y se verifica la asociación entre pobreza y las variables demográficas y socioeconómicas estudiadas. Se muestran resultados coherentes con las teorías que fundamentan los temas tratados. Se puede concluir por tanto que el indicador construido para aproximarse a la medición de la pobreza y sus grados, resulta sistemáticamente consistente y por ende demuestra, a diferencia del indicador de los ingresos, ser más robusto para medir el fenómeno en cuestión.
- g) Finalmente se confirma que los sectores de población en las condiciones socioeconómicas más desventajosas, son los que en última instancia resienten y soportan los efectos de las crisis y viven formando parte del círculo vicioso de su pobreza.

VI. LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA FAMILIAR

6.1 Aspectos conceptuales y metodológicos:

a) **Los conceptos de estrategias de supervivencia:**

El término de estrategias de supervivencia familiar puede prestarse a un sin fin de interpretaciones cuando el contenido de dicho concepto, no está lo suficientemente acotado y explicitado por el investigador. Resulta entonces necesario ubicar la emergencia del concepto y su evolución, para posteriormente delimitar el contenido y el sentido que tendrán estos términos en la presente investigación.

Algunos autores que se han ocupado del tema desde las perspectiva histórico-estructural (Torrado, Argüello, 1980), coinciden en ubicar la emergencia de este concepto en las Ciencias Sociales, como parte de la elaboración teórica que intentó dar cuenta de ciertos fenómenos sociales vinculados a los estilos de desarrollo "concentradores y excluyentes", que han caracterizado al capitalismo dependiente latinoamericano. En tal sentido las "Estrategias de Supervivencia" como se las denominó inicialmente (Duque y Pastrana, 1973), es un concepto que surge con un contenido específico para abordar el análisis de las formas en que lograban sobrevivir, las familias "excluidas" tanto de la inserción productiva en los ejes dinamizadores de la economía, como de los beneficios del desarrollo. Estos autores, se ocuparon fundamentalmente de la supervivencia económica de estas familias, sin otorgarle un papel particular a la reproducción biológica de sus miembros u otros comportamientos demográficos, dentro del fenómeno que estaban interesados en estudiar. En efecto, dicho enfoque privilegia la supervivencia económica, o si se quiere, la reproducción material de los miembros de la unidad familiar; entendida la estrategia de supervivencia como "la reordenación de funciones al interior de las unidades familiares, enfatizando la participación económica de todos o la mayoría de sus miembros componentes: la madre, los hijos mayores y menores, los allegados y aún los miembros consanguíneos próximos".

No tardó este término de impregnar otros ámbitos del saber, percibiéndose una rápida asimilación e incluso reconceptualización, en el quehacer sociodemográfico. Fue el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL, 1978), quien intentó introducir el concepto de estrategias de supervivencia, como elemento orientador de la investigación sociodemográfica de la Región.

Se define entonces como el término que hace referencia "al hecho de que las unidades familiares pertenecientes a cada clase o estrato social, en base a las condiciones de vida que se derivan de dicha pertenencia, desarrollan deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo"⁶.

No obstante el propio PISPAL no dejó de reconocer tanto las potencialidades que ofrecía el uso del término "para aprehender los fenómenos y realidades que los viejos y nobles conceptos no daban cuenta, como también los numerosos problemas que su uso llevó implícito, sus imprecisiones y sobre todo, las variadas interpretaciones que podían hacerse a partir de la definición ofrecida"⁷.

Resultaría una labor muy extensa la de sistematizar las diferentes definiciones e interpretaciones que ha tenido el término en cuestión, lo cual además, escaparía de los objetivos del presente estudio. Por consiguiente se realizará una breve síntesis de las conceptualizaciones que han realizado algunos autores y que resultan las más relevantes, a los efectos de apoyar la construcción del concepto y las dimensiones que el mismo tendrá para la presente investigación.

A la definición original de Estrategias de Supervivencia desarrollado por Duque y Pastrana se le incorporaron una serie de dimensiones, las cuales se orientaron a ampliar el concepto y brindarle un énfasis a los comportamientos relacionados con la reproducción biológica de los miembros de una familia, además de la reproducción material o económica (Torrado, 1981). Pero realmente no fue una interpretación distinta de la idea original, sino que en realidad se estuvo frente a otro concepto más general, que fue el de "Estrategias Familiares de Vida". Se hace referencia con este término al "comportamiento de los agentes sociales que -estando determinados por su posición social (pertenencia de clase)- se relacionan con la constitución y mantenimiento de las unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas (económicas y no económicas) indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de

⁶Para mayor ampliación sobre el concepto propuesto por PISPAL, consultar a Torrado, Susana: "Sobre los conceptos de Estrategias Familiares de Vida y Proceso de Reproducción de la Fuerza de Trabajo: Notas Teórico-Metodológicas". En Revista "Demografía y Economía", Vol. XV, No. 2(46). El Colegio de México, 1981.

⁷ Para mayores detalles ver la presentación a la publicación, realizada por PISPAL, Secretaría Ejecutiva. Revista "Demografía y Economía", op.cit., p. 149.

existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros"³.

Otros autores también le dieron un contenido diferente al concepto, denominándolo "Estrategia de Existencia", llamando así al "conjunto de actividades desarrolladas por los sectores populares para obtener su reproducción ampliada, en la medida en que supone la combinación de varios elementos que trascienden las formas capitalistas de reproducción de la fuerza de trabajo"⁷. En este caso el concepto es tomado como una categoría explicativa de importancia en determinados contextos y como una ampliación al concepto de "reproducción de la fuerza de trabajo".

En una línea que se apegó más al concepto original (Borsotti 1978), el término "Estrategia Familiar de Vida", tal como la denomina el autor, se define como "la manera particular en que las unidades familiares de las distintas situaciones de clase organizan y utilizan todos los hechos, recursos y relaciones de que disponen ante las circunstancias que enfrentan, dado el proyecto de lo que han de lograr como unidad y para cada uno de sus miembros" ⁸

Finalmente y dentro de la línea que se inspira en conservar la esencia del concepto original desarrollado por Duque y Pastrana, (Argüello, 1980) se propone la definición de Estrategia de Supervivencia como "el conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas sus ingresos regulares para mantener su existencia"⁴.

De las conceptualizaciones aquí expuestas se puede eviden-

³ Para una ampliación del concepto y sus dimensiones consultar a Torrado, Susana: "Estrategias Familiares de Vida en América Latina: La familia como unidad de investigación censal (Primera Parte). Notas de Población No. 26. CELADE, Santiago de Chile. Agosto, 1981.

⁷ Para mayores detalles consultar a Sáenz A. y Di Paula J., "Precisiones Teórico- Metodológicas sobre la noción de Estrategias de Existencia". Rev. "Demografía y Economía", op.cit., p. 151.

⁸ Para ampliación del concepto y sus dimensiones consultar a Borsotti, Carlos. En Notas sobre la Familia como unidad socioeconómica. Cuadernos de la CEPAL, No. 22. Santiago de Chile, 1978

⁴ Para mayores detalles consultar a Argüello, O.: "Estrategia de Supervivencia: Un concepto en busca de su contenido". En Rev. "Demografía y Economía", op.cit., p. 191.

ciar claramente, que los términos tienen diferencias sustantivas y que no pueden considerarse como sinónimos a los conceptos de "Estrategias Familiares de Vida", "Estrategias de Existencia" y "Estrategias de Supervivencia o Sobrevivencia".

La conceptualización que se realizará para estudio, retomará básicamente el término de "Estrategia de Supervivencia" y se entenderá, como aquellas prácticas relacionadas con la organización y mantenimiento de las unidades domésticas y sus miembros, orientadas a satisfacer sus necesidades y optimizar sus condiciones materiales de vida. El tipo de fenómeno que nos interesa relevar y el que le da sentido y contenido al concepto, son justamente los arreglos, mecanismos o comportamientos específicos que debe ensayar un sector determinado de la población, -en nuestro caso, los hogares en situación de pobreza extrema- tendientes a lograr su reproducción cotidiana o material. En tal sentido, las estrategias de supervivencia familiar no tratará comportamientos que se preocupen de la reproducción biológica del grupo y no se referirá a todos los grupos y clases sociales de la sociedad. Por consiguiente éstas se consideran como un subconjunto de comportamientos específicos que debe ensayar un grupo de la población, -hogares y población en situación de extrema pobreza-, que no son comparables con los comportamientos que ensayan otros grupos sociales; en nuestro caso, los hogares y la población que no exhiben privaciones o carencias para satisfacer sus necesidades básicas.

¿Cuáles serían los arreglos, mecanismos o comportamientos específicos que tienen que desarrollar los hogares y la población en situación de pobreza extrema, para garantizar su supervivencia?

El conjunto de arreglos, mecanismos o comportamientos que son susceptibles de ser considerados como parte de las estrategias de supervivencia familiar, se sistematizan en varias dimensiones tales como: los arreglos domésticos y de organización familiar, y los arreglos económicos y laborales.

Por arreglos domésticos se entiende, al conjunto de decisiones al interior del hogar, que inciden en la organización de las familias, sus redes de reciprocidad y solidaridad, los mecanismos de interacción con la familia de parentesco relación con familiares fuera del hogar-, las decisiones sobre el quehacer y el papel de los hijos, y todos aquellos aspectos de índole sociocultural y antropológico, que se encaminen a optimizar los recursos disponibles para garantizar la reproducción cotidiana del hogar y sus miembros. Bajo esta dimensión se estudiarían aspectos tales como las decisiones o posibilidades de integración de diversos tipos

de familias, el allegamiento cohabitacional -presencia del no pariente en el hogar-, la expulsión de hijos a otras unidades domésticas para aliviar la carga de su manutención, las redes de apoyo con otros familiares fuera del hogar y la reciprocidad o solidaridad comunal, entre otros.

Por arreglos económicos y laborales se entiende al conjunto de decisiones al interior del hogar, que inciden en la participación económica de sus miembros y el rol de cada uno para la obtención de los ingresos -monetarios o en especie-, para asegurar los bienes y servicios necesarios para garantizar su reproducción cotidiana. Bajo esta dimensión se estudiarían aspectos tales como la participación económica de los miembros secundarios del hogar -no jefes-, el trabajo infantil, el trabajo femenino, el trabajo familiar no remunerado, la inserción ocupacional de los miembros del hogar, la emigración temporal de fuerza de trabajo -migración por actividades productivas estacionales-, entre otros.

En síntesis, por arreglos laborales se entienden los mecanismos para la obtención de recursos por parte de todos los miembros del hogar, y por arreglos domésticos los mecanismos para optimizarlos; ambos con el objetivo de garantizar la sobrevivencia del grupo doméstico y sus integrantes.

b) Las unidades de análisis:

De acuerdo a la conceptualización, la unidad de análisis serán los hogares en situación de extrema pobreza -con NBI en grado grave- y la población que reside en los mismos. Se utilizará como unidad de análisis control o como parámetro comparativo, los hogares y la población que no presentan privaciones o carencias para satisfacer las necesidades definidas como básicas.

c) Objetivos específicos y principales hipótesis:

De acuerdo a la información disponible en el censo para el estudio del tema y sus dimensiones, se proponen como objetivos:

- i. Describir y analizar las formas y tipos de organización familiar, estableciendo los diferenciales según el sexo del jefe del hogar e identificando sus patrones organizativos, de acuerdo al ciclo de vida familiar.
- ii. Analizar la participación económica de los miembros secundarios y la posición ocupacional de los miembros del hogar, identificando el rol laboral de cónyuges, hijos, otros parientes y no parientes.
- iii. Establecer las asociaciones relevantes entre extrema

pobreza y las dimensiones de las estrategias de sobrevivencia familiar.

Se parte de algunos supuestos que se constituyen en las principales hipótesis que guían el presente estudio. En tal sentido se postula que los hogares en extrema pobreza tienden a desarrollar como mecanismos de optimización de recursos -arreglos domésticos-, una organización familiar de tipo extendida y compuesta. En esta última modalidad se verifica la existencia del allegamiento cohabitacional -no pariente por lo general ocupado- como una de las formas de organización familiar que constituye una de las estrategias de sobrevivencia de los hogares más pobres. Por otra parte y como mecanismos para la obtención de recursos -arreglos laborales-, se espera encontrar una respuesta más intensa de participación en la actividad económica de los miembros secundarios del hogar. De igual modo se identificará una división del trabajo diferencial entre los miembros del hogar según su relación de parentesco con el jefe, donde los hijos jugarán un rol relevante en el trabajo familiar no remunerado. En síntesis, se espera hallar las asociaciones entre extrema pobreza y los arreglos domésticos y laborales, en función de optimizar y generar los recursos para la sobrevivencia familiar de los sectores más desposeídos de la región.

d) Operacionalización y medición:

Debido a que la información censal es limitada para el estudio de ciertos temas y no permite abordar todos los mecanismos posibles que se señalaron como dimensiones de las estrategias en la sección anterior, el estudio se limitará al análisis de los arreglos domésticos en el aspecto referido al tipo y organización familiar y a los arreglos laborales, en los aspectos referidos a la participación económica, división del trabajo e inserción o posición ocupacional de los miembros del hogar. Se advierte que la información disponible no fue explotada al máximo y brinda un potencial aún mayor del que fue abordado en la operacionalización de las dimensiones definidas.

i. Los arreglos domésticos:

Dado que la organización y el tipo de familia, tiene una estrecha relación con el ciclo de vida familiar -proceso que refiere a las distintas etapas por las que atraviesa una familia cualquiera desde su formación- resultó necesario controlar esta variable y analizar los arreglos domésticos de acuerdo a las diferentes etapas de su ciclo de vida. En efecto y como una aproximación al ciclo de vida familiar, se optó por

medirlo a través de la edad del jefe.

Por consiguiente la edad del jefe, constituye una variable de control básica para el estudio de los diferenciales del tipo de familia y la organización imperante en los hogares. Las definiciones y los criterios adoptados para la medición de los arreglos domésticos y en particular los tipos de familia y las etapas de su ciclo de vida, se detallan en el anexo metodológico M-3.

ii. Los arreglos laborales:

Se retoman algunos aspectos desarrollados en el capítulo V, -participación económica y empleo- enfocados desde el punto de vista de las estrategias. Para el análisis de la división del trabajo al interior de la unidad doméstica, se utiliza como aproximación, la variable posición ocupacional desagregada según el tipo de miembro del hogar: jefes, cónyuges, hijos, otros parientes y otros no parientes. Es una aproximación gruesa al estudio de dicho fenómeno, en la medida que sólo se explora la división del trabajo en función de los miembros ocupados del hogar; no siendo posible analizar -por la información disponible- la división del trabajo y el rol que juegan los miembros no ocupados del hogar (inactivos y población menor de 12 años). Se excluye del análisis al servicio doméstico que reside en los hogares. Las definiciones y los criterios adoptados para la medición de los arreglos laborales, se detallan en el anexo metodológico M-3.

iii. Estrategias y pertenencia a determinados estratos socio-ocupacionales:

Se ha planteado que las estrategias de sobrevivencia familiar son prácticas que desarrolla un determinado sector de la población y que es un fenómeno que no se generaliza para todas las clases sociales. En nuestro caso las estrategias son las prácticas que desarrollan los grupos sociales expuestos a situación de pobreza extrema, los cuales a su vez tienen una pertenencia de clase, determinada por la forma como se relacionan dichos grupos sociales con los medios de producción.

Para verificar la asociación entre extrema pobreza, pertenencia a determinados estratos sociales y estrategias de sobrevivencia familiar, se identificó la estratificación socio-ocupacional de los hogares a través de la posición que tiene el jefe del hogar en la pirámide ocupacional, utilizando para tales efectos, la variable "posición ocupacional" (véase capítulo V, y

no leído en
Jodo 1920
para más
de abajo.

anexo metodológico M-2).

6.2 Resultados:

a) **La posición socio-ocupacional de los hogares expuestos a situaciones de extrema pobreza:**

Tal como se muestra en el cuadro 13, más de la mitad de los hogares en situación de pobreza extrema tienen una pertenencia a estratos socio-ocupacionales donde predominan las relaciones sociales de trabajadores directos no propietarios de los medios de producción (obreros y jornaleros del campo y la ciudad). Contrariamente, aproximadamente la mitad de los hogares no pobres, se insertan como trabajadores no directos en el proceso productivo.

En el gráfico 16 se ilustran con mayor claridad dichas diferencias, siendo un fenómeno que también se reproduce, en los hogares que tienen jefatura femenina.

Nótese que en los hogares en extrema pobreza con jefas mujeres, existe una mayor proporción de trabajadoras directas asalariadas -obreras y jornaleras del campo y la ciudad-, mientras que en los hogares no pobres, se muestra el predominio de trabajadoras no directamente vinculadas al proceso productivo.

En este punto cabe recordar, el análisis y las interrogantes planteadas en el capítulo V, en torno a la estructura de la posición ocupacional de las mujeres en situación de extrema pobreza. Comparando los gráficos 15 y 16 se observa que la estructura que tienen las jefas mujeres expuestas a condiciones de NBI en grado grave, es muy similar a la estructura que exhibe la población ocupada femenina del mismo grupo; situación que no se repite, cuando se realizan las comparaciones entre las estructuras de las no pobres. Estas evidencias permitirían suponer que son justamente las jefas de hogares en extrema pobreza, las que juegan un papel determinante en el comportamiento del empleo femenino y la posición ocupacional de este grupo. Por consiguiente, las conclusiones expuestas permiten despejar ciertas interrogantes, aunque se requerirá una profundización de su estudio y un perfeccionamiento de la categorización utilizada. En efecto y dada la baja escolaridad que presentan las jefas de hogares mujeres en extrema pobreza, (véase cuadro 8), es válido afirmar que dentro de la categoría de empleados y vendedores (donde se incluyen trabajadores de servicios personales asalariados), las mujeres y particularmente las jefas de hogar, estén vinculadas con ocupaciones en la esfera de los servicios personales; siendo empleos de baja

calificación y también de muy baja remuneración.

En resumen, se verifica que la forma como se insertan en el proceso de producción y las relaciones sociales que establecen los hogares en situación de pobreza extrema, es significativamente diferente a la que exhiben los hogares no pobres. Por consiguiente, dada su posición y sus condiciones objetivas de existencia, se ven impulsados a desarrollar prácticas -estrategias- que permitan garantizar la sobrevivencia del hogar y sus miembros.

Cuadro 13

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS HOGARES POR GRADOS DE NBI,
SEGUN LA POSICION OCUPACIONAL Y SEXO DE LOS JEFES DE HOGAR

POSICION OCUPACIONAL	No carenciados	Leve	Moderada	Grave	Total
Epleadores o Patronos	2.63	2.44	2.11	2.34	2.52
Tecnicocientificos, directivos y gerentes	24.34	10.61	3.27	1.19	17.77
Operarios, artesanos y comerciantes Cta. propia	13.04	11.11	8.26	5.32	11.79
Empleados y vendedores	23.05	21.76	18.91	14.26	22.00
Obreros calificados	18.07	22.32	21.77	16.21	19.53
Obreros no calificados	1.39	1.75	1.70	1.31	1.52
Cta. propia en actividades marginales	1.87	1.80	2.03	2.07	1.87
Campesinos	5.27	8.53	11.96	17.87	7.23
Obreros agricolas	5.90	15.18	25.77	35.39	11.36
Familiares sin remuneración	0.29	0.51	0.73	0.96	0.41
Ramas y ocupaciones no especificadas	4.15	3.99	3.49	3.07	4.00
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
HOMBRES					
Epleadores o Patronos	2.74	2.49	2.13	2.31	2.59
Tecnicocientificos, directivos y gerentes	23.80	10.38	3.32	1.22	17.35
Operarios, artesanos y comerciantes Cta. propia	13.50	11.40	8.45	5.37	12.15
Empleados y vendedores	20.89	19.06	15.27	9.98	19.47
Obreros calificados	19.03	23.11	22.31	16.68	20.39
Obreros no calificados	1.43	1.73	1.62	1.29	1.53
Cta. propia en actividades marginales	1.81	1.69	1.95	1.92	1.79
Campesinos	5.79	9.25	13.00	19.31	7.90
Obreros agricolas	6.43	16.31	27.57	37.74	12.28
Familiares sin remuneración	0.29	0.52	0.77	1.02	0.43
Ramas y ocupaciones no especificadas	4.29	4.05	3.61	3.17	4.12
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MUJERES					
Epleadores o Patronos	1.59	1.92	1.87	2.72	1.73
Tecnicocientificos, directivos y gerentes	29.59	13.20	2.64	0.80	22.16
Operarios, artesanos y comerciantes Cta. propia	8.53	7.82	6.19	4.79	8.03
Empleados y vendedores	44.26	52.40	59.77	64.06	48.31
Obreros calificados	8.66	13.41	15.79	10.70	10.57
Obreros no calificados	1.02	1.90	2.59	1.60	1.40
Cta. propia en actividades marginales	2.46	3.00	2.88	3.83	2.67
Campesinos	0.21	0.41	0.34	1.12	0.30
Obreros agricolas	0.75	2.39	5.47	8.15	1.82
Familiares sin remuneración	0.25	0.31	0.29	0.32	0.27
Ramas y ocupaciones no especificadas	2.68	3.24	2.16	1.92	2.75
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaborado por la autora, en base a los datos del Censo de Población y Vivienda 1984.

b) **Pobreza, estructura familiar, y sexo del jefe de hogar:**

El tipo de familia que prevalece en la región, es la de tipo nuclear (núcleo integrado por padres e hijos solteros). Como se muestra en el cuadro 14, más de las dos terceras partes de los hogares están constituidos por familias de este tipo, siguiendo en orden de importancia el tipo de familia extendida.

En torno a la evolución y los tipos de familias dominantes en el desarrollo histórico de las sociedades, existen varios enfoques que se pueden resumir en dos posiciones. Un enfoque -desde una perspectiva sociológica funcionalista- relaciona el tipo de familia nuclear con el proceso de modernización e industrialización, postulando una relación directa entre el tránsito de sociedades tradicionales a sociedades modernas y en la evolución del tipo de familias de extendida a nuclear (Lira, 1976).

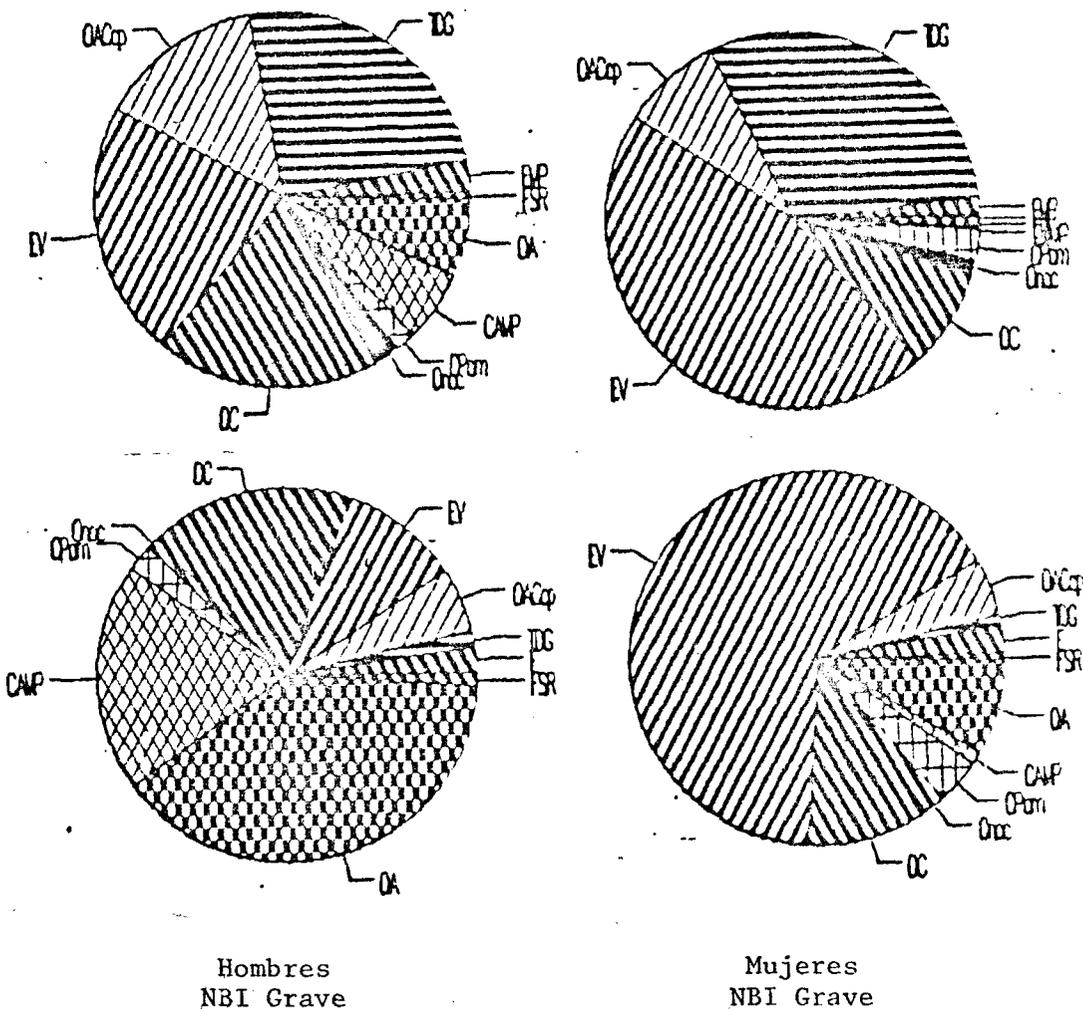
Otro enfoque, opuesto al anterior, se basa en la observación empírica del tipo y estructura familiar para diferentes países en varios períodos históricos, plantea que la organización y estructura familiar no ha variado demasiado, siendo básicamente una estructura con predominio nuclear (Burch, 1976). En esta línea también se ubican otros autores, quienes en base a estudios concretos postulan que "los diseños generales y la naturaleza de las actuales estructuras familiares, han sido virtualmente idénticos en ciertos aspectos estratégicos, en todas las sociedades históricamente conocidas en el mundo" (Levy, 1965).

Otro aspecto importante en esta discusión, es la consideración de los factores que modifican o influyen en la organización de la familia. En esta línea se abordan factores de variado tipo, pero cuando se realizan los análisis, se le atribuye una mayor importancia a aquéllos de tipo demográfico (Lira; Burch, 1976). Para fines de la presente investigación se adopta el enfoque sociológico, pero bajo la perspectiva teórica histórico-estructural; sin negar el papel que tienen los factores sociodemográficos, en la dinámica de los estructura y composición familiar. En tal sentido la organización familiar es considerada como el resultado de un conjunto de prácticas sociales que deben ser ubicadas en una perspectiva histórica particular y como parte del proceso global de reproducción de la sociedad que se estudia (Lerner y Quesnel, 1975). Esto implica analizar la estructura de la familia no como variable independiente sino como la expresión de la organización social, las relaciones sociales y las prácticas de orden ideológico y sociocultural.

DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR NBI SEGUN POSICION OCUPACIONAL DEL JEFE

Hombres
No carenciados

Mujeres
No carenciados



A la luz del último enfoque analítico se explican entonces los diferenciales que exhiben la organización familiar que impera en los hogares, de acuerdo a sus grados de NBI. Nótese que en la medida que se agravan las privaciones que experimentan los mismos, existe una tendencia hacia la organización familiar de tipo extendida y compuesta (veáse cuadros 14 y 15). Por otra parte, obsérvese (cuadro 14), que si bien la proporción de hogares con jefas mujeres no alcanza a ser un quinto del total de hogares de la RC, la jefatura femenina tiene un sensible incremento en la medida que se agrava la situación de pobreza. Este fenómeno es claramente distinguible, cuando se trata de hogares constituidos por familias de tipo nuclear y extendido. En este mismo sentido, la proporción de hogares con jefatura femenina es particularmente notoria en los hogares constituidos por familias incompletas (donde falta uno de los cónyuges), situación que a excepción de las familias compuestas, está asociado con el nivel de pobreza que experimentan los hogares (veáse cuadro 15). También es preciso recordar el tipo de inserción ocupacional que tienen las jefas de los hogares en extrema pobreza y que fue señalado en la sección anterior. En efecto, se verifica que el patrón de organización familiar de estos hogares, está asociado con la pertenencia a determinado estrato socio-ocupacional y que por ende la organización social y las relaciones sociales, juegan un papel importante como factor explicativo de dicho fenómeno.

Cuadro 14

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR GRADOS DE NBI,
SEGUN FAMILIA, SEXO DEL JEFE Y PERSONAS POR HOGAR. 1984

Tipo de familias	No carenciados	Leve	Moderado	Grave
NUCLEARES	69.21	67.32	64.49	68.69
Jefe hombre	88.03	87.55	84.95	82.21
Jefe hombre <i>mujer</i>	13.60	14.21	17.72	21.64
pers/hog	4.12	4.57	5.00	5.78
EXTENDIDAS	21.61	23.02	24.46	24.36
Jefe hombre	69.25	70.65	69.92	67.21
Jefe mujer	44.40	41.55	43.03	48.79
pers/hog	5.27	6.24	7.23	7.57
COMPUESTAS	4.44	4.91	5.21	5.88
Jefe hombre	72.92	76.09	80.14	79.08
Jefe mujer	37.14	31.42	24.78	26.45
pers/hog	5.12	5.89	6.66	7.14
UNIPERSONALES	4.74	4.75	5.83	1.07
Jefe hombre	44.91	52.67	66.52	82.35
Jefe mujer	55.09	47.33	33.48	17.65
pers/hog	1.00	1.00	1.00	1.00
TOTAL HOGARES	100.00	100.00	100.00	100.00
Jefe hombre	81.26	81.44	79.95	78.37
Jefe mujer	18.74	18.56	20.05	21.63
pers/hog	4.27	4.85	5.40	6.25

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda, 1984.

Cuadro 15

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR GRADOS DE NBI
SEGUN LOS TIPOS DE FAMILIAS Y SEXO DEL JEFE, 1984

Tipo de familias	No carenciados	Leve	Moderado	Grave	TOTAL
NUCLEARES COMPLETAS	60.28	58.30	54.31	55.68	58.97
Jefe hombre	73.70	71.05	67.11	70.19	72.19
Jefe mujer	2.11	2.34	3.25	3.07	2.34
NUCLEARES INCOMPLETAS	8.92	9.02	10.18	13.01	9.22
Jefe hombre	1.27	1.32	1.41	1.86	1.32
Jefe mujer	42.08	42.80	45.15	53.42	43.05
EXTENDIDAS COMPLETAS	12.80	13.92	14.45	14.18	13.32
Jefe hombre	15.49	16.73	17.70	17.69	16.12
Jefe mujer	1.13	1.61	1.51	1.49	1.31
EXTENDIDAS INCOMPLETAS	8.81	9.10	10.01	10.18	9.06
Jefe hombre	2.92	3.24	3.70	3.21	3.10
Jefe mujer	34.32	34.81	35.19	35.45	34.59
COMPUESTAS COMPLETAS	2.74	3.24	3.70	4.28	3.03
Jefe hombre	3.33	3.91	4.58	5.38	3.68
Jefe mujer	0.19	0.28	0.20	0.29	0.22
COMPUESTAS INCOMPLETAS	1.70	1.67	1.51	1.60	1.67
Jefe hombre	0.66	0.68	0.65	0.55	0.66
Jefe mujer	6.23	6.03	4.97	5.40	6.01
UNIPERSONALES	4.74	4.75	5.83	1.07	4.74
Jefe hombre	2.62	3.07	4.85	1.12	2.93
Jefe mujer	13.94	12.12	9.73	0.87	12.49
TOTAL HOGARES	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Jefes hombres	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Jefes mujeres	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda 1984.

d) **Los arreglos domésticos como estrategias de sobrevivencia familiar.**

Previo al análisis de los arreglos domésticos se destacarán ciertos aspectos sobre los patrones de organización de la familia en la RC, donde se ponen en evidencia, la influencia que tienen los factores demográficos en dicho comportamiento. Nótese como dichos factores inciden fundamentalmente, en el patrón de organización familiar de tipo nuclear, extendido y unipersonal, donde la familia nuclear tiende a disminuir su peso relativo y la extendida y la unipersonal tienden a aumentar, en la medida en que se avanza en las etapas del ciclo de vida. En relación a la familia unipersonal de los jefes jóvenes, existe un mayor peso relativo en el grupo de 15-29 que en el de 30-39, aspecto que puede estar más relacionados con los patrones de tipo sociocultural, tal como sería, la independencia temprana de los hijos solteros (veáse cuadro 16). Sin embargo, el patrón mencionado tiene sus diferenciales, cuando se analiza según los grados de pobreza que experimentan los hogares. En consecuencia, obsérvese que el peso relativo de las familias extendidas entre hogares en extrema pobreza y no pobres, es bastante similar. Sin embargo, el peso relativo de dicha familia en los ciclos familiares más avanzados -maduro y nido vacío, correspondiente a las edades 50-69, y 70 y + respectivamente-, presenta diferencias importantes; siendo particularmente significativas, en el ciclo de vida correspondiente a las etapas finales. En este sentido se muestra una tendencia al incremento del peso relativo de los hogares constituidos por familias extendidas, mucho más marcada en los hogares con pobreza extrema que en los hogares no pobres. De igual manera se aprecian los diferenciales que tienen los hogares que constituyen familias unipersonales, cuando se analiza el ciclo de vida en función de los grados de pobreza. Nótese el incremento que exhibe el peso relativo de este tipo de familia en los hogares no pobres, mientras que dicho fenómeno es totalmente inverso en los hogares en pobreza extrema; llegando incluso a desaparecer los hogares unipersonales en las etapas madura y del nido vacío en estos grupos.

¿Cómo se podría explicar este fenómeno desde el punto de vista de los factores demográficos?

Tal como se concluyó en el capítulo 5, la población que reside en hogares pobres y particularmente los que experimentan situaciones graves, están expuestos a riesgos de morir más elevados en el primer año de vida. Esto permitiría concluir que la esperanza de vida al nacer de los mencionados grupos sería menor que la de los grupos no pobres. Por consiguiente, dado el patrón de mortalidad más elevado de las personas que residen en hogares con NBI

grave, podría suponerse que la no existencia de hogares o familias unipersonales de avanzada edad (nido vacío), sería por razones de una mortalidad mayor. Otra explicación, que supera a la demográfica, sería la imposibilidad que tendrían los ancianos muy pobres para sostenerse y vivir solos; razón por la cual formarían parte de hogares de familias extendidas.

Las situaciones de pobreza extrema a la que están expuestos ciertos grupos sociales, obliga al desarrollo de mecanismos o prácticas domésticas particulares. En efecto y como se muestra en el cuadro 16, dichos grupos en todas las fases de su ciclo de vida, tienden a tomar decisiones domésticas encaminadas a formar familias extendidas y compuestas. Nótese como en el período de iniciación de la vida familiar (edad del jefe entre 15-29 años) de los grupos más pobres, la formación de la familia compuesta tiene un peso relativo mayor que en los hogares no pobres, e incluso, es ligeramente superior a los hogares en extrema pobreza que están en el ciclo de vida de extensión y madura (30-39 y 50-69).

Cuadro 16

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES
POR GRADOS DE NBI, SEGUN TIPO DE FAMILIA Y EDAD DEL JEFE

Edad jefe	Familia	No carenc	Leve	Moderada	Grave	TOTAL
15-29	nuclear	78.3	79.2	79.6	76.0	78.7
	extendida	13.9	13.1	13.6	16.5	13.7
	compuesta	4.4	4.5	4.7	6.5	4.5
	unipers.	3.4	3.2	2.1	1.0	3.1
30-39	nuclear	76.1	74.5	72.9	75.3	75.3
	extendida	16.9	18.0	19.2	17.7	17.5
	compuesta	4.3	4.9	5.4	5.3	4.6
	unipers.	2.7	2.6	2.5	1.7	2.6
50-69	nuclear	56.8	51.4	44.1	52.7	54.0
	extendida	31.9	36.6	40.7	41.0	34.3
	compuesta	4.7	5.2	5.5	6.3	5.0
	unipers.	6.6	6.8	9.7	0.0	6.8
70 y +	nuclear	48.2	41.1	34.8	41.2	44.9
	extendida	33.4	37.7	35.8	51.4	35.1
	compuesta	4.7	5.2	4.5	7.4	4.9
	unipers.	13.7	16.0	24.9	0.0	15.1
TOTAL	nuclear	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	extendida	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	compuesta	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	unipers.	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda 1984.

Situación similar se observa en los hogares que sufren de pobreza extrema y que se encuentran en la fase final de su ciclo de vida. Obsérvese que el peso relativo de los hogares con familias compuestas es una y media veces mayor, que el de los hogares no pobres. Se concluye por tanto, que los hogares con NBI en grado grave o indigentes, que están en fases de iniciación y finalización de su ciclo de vida familiar, toman decisiones de incluir a "no parientes" en sus grupos domésticos, como estrategia para optimizar sus escasos recursos. En tal sentido se verifica en este tipo de hogares, las prácticas del "allegamiento co-habitacional, como arreglo doméstico relevante.

De igual forma, resultan significativas las diferencias del peso relativo que tienen los hogares que constituyen familias extendidas, según se trate de no pobres o indigentes. Nótese que los hogares en extrema pobreza que constituyen familias extendidas y se encuentran en su fase final en el ciclo de vida, su peso relativo es una y media veces mayor que en los hogares no pobres. Probablemente se trata de núcleos familiares -familias nucleares- que integran a otros parientes o incluso, a otro núcleo familiar como serían los hijos casados con hijos. Se daría entonces la coexistencia de dos o más generaciones en un hogar, o también la existencia de parientes colaterales. Situación similar ocurre con los hogares en extrema pobreza que constituyen familias extendidas y que se encuentran en las fases de extensión y madura del ciclo de vida. En síntesis, la presencia de otros parientes en los hogares indigentes, se verifica como una práctica de organización familiar que reflejaría la importancia que cobran las redes de solidaridad familiar, como estrategia de sobrevivencia de los grupos más pobres de la región.

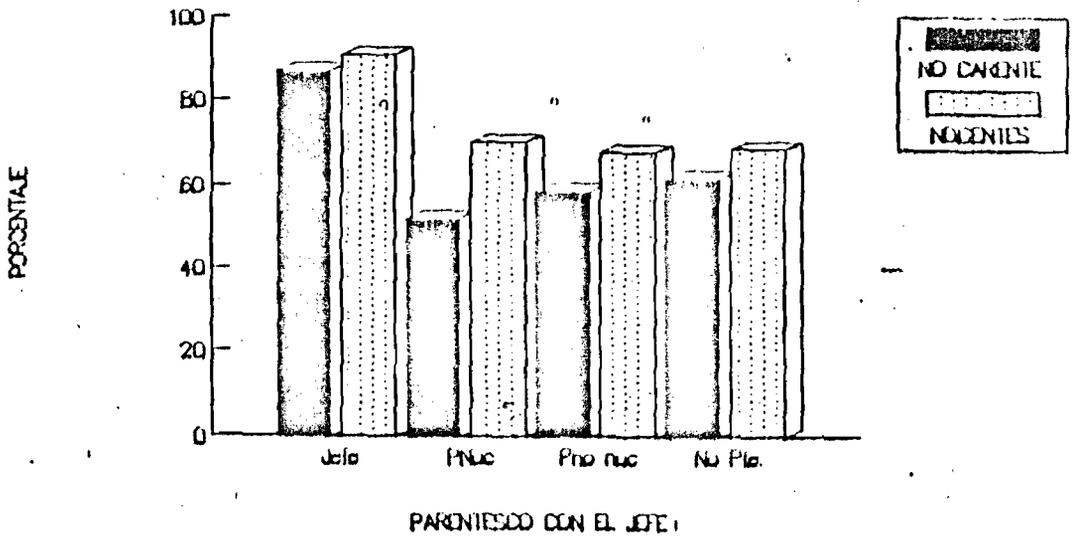
e) **Los arreglos laborales y la división del trabajo:**

i. La participación en la actividad económica:

En el capítulo V se concluyó que los miembros de los hogares más pobres y en particular los trabajadores secundarios masculinos -trabajadores no jefes- tienen una disposición más intensa a participar en la actividad económica, pese a que sufren de las tasas más altas de desempleo abierto (véase los cuadros 10 y 11). Esta situación que se ilustra con más claridad en el gráfico 17, confirma la hipótesis sobre la necesidad que afrontan dichos hogares, de que todos y cada uno de sus miembros busquen alternativas en el mercado laboral, para generar los recursos que garanticen su sobrevivencia. Si bien la participación económica es un arreglo laboral de los mencionados grupos, dicha estrategia no alcanza con éxito su objetivo, en la medida que no logran ubicarse de manera estable en el mercado de trabajo. Por otra parte obsérvese que dentro del hogar, las diferencias más significativas entre miembros masculinos no pobres y pobres, es el nivel que experimentan las tasas de participación de los parientes nucleares. Todo parece indicar que en los hogares más pobres, los cónyuges e hijos se ven más forzados a participar en la actividad económica que en los hogares no pobres, verificándose dicho mecanismo, como una práctica o arreglo laboral que forma parte de sus estrategias de sobrevivencia familiar.

GRAFICO 17

TASAS DE ACTIVIDAD MASCULINAS
SEGUN RELACION DE PARENTESCO



Nota: abreviaturas (ver pág. 17 y 18)

PNuc = Parientes Nucleares.

Pno nuc = Parientes no nucleares.

No Pte. = No parientes.

En síntesis, las tasas de participación de los trabajadores secundarios de los hogares más pobres -en el sentido de que su ingreso, aunque puede llegar a ser importante en el normal desarrollo de la actividad cotidiana, es suplementario al del trabajador principal-, responden más a las necesidades de sobrevivencia de sus unidades domésticas.

Estos resultados también se muestran coincidentes con estudios similares realizados por otros autores (García, Muñoz y Oliveira, 1982) donde se concluye que la participación más activa de estos grupos, depende de la situación económica de las familias y de las condiciones económicas globales que afectan a la demanda de trabajadores.

ii. La división del trabajo al interior de la unidad doméstica:

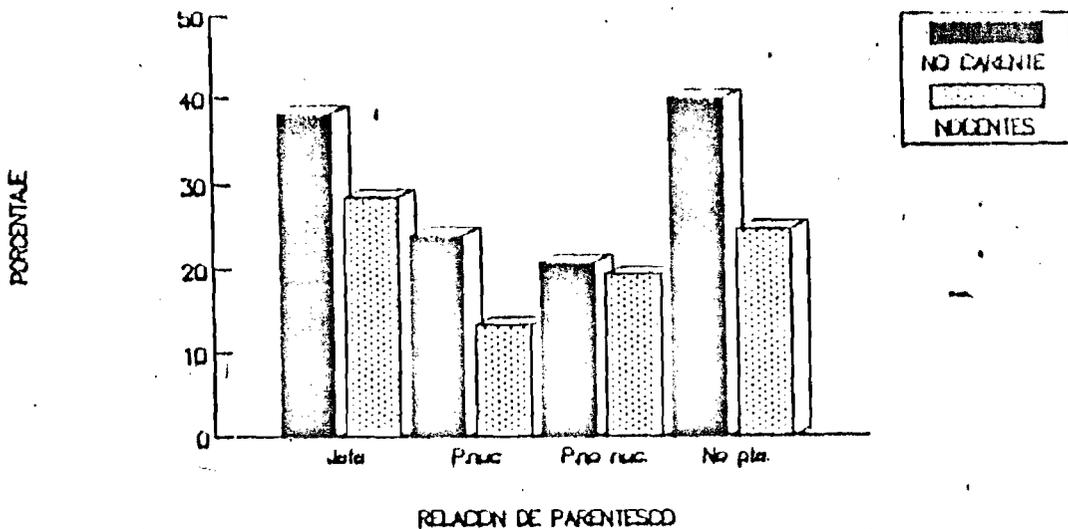
Se parte por reconocer que el esfuerzo de medición de éste aspecto, pone su acento en la participación en el mercado de trabajo. Queda fuera, por las limitaciones de la información, la medición empírica del trabajo doméstico, ligado al mantenimiento cotidiano de los miembros adultos y a la socialización y cuidado de los niños dentro de la unidad doméstica. Sin embargo, se intenta una aproximación de medición indirecta -a través de las tasas de participación femenina- que permiten arribar a ciertas conclusiones.

Según los resultados que se ilustran en el gráfico 18, resulta significativo que las mujeres más pobres -independientemente de la posición que ocupen al interior del hogar en términos de parentesco-, sistemáticamente exhiben tasas de participación menores a las mujeres no pobres; aspecto que por demás es totalmente inverso, al comportamiento de los miembros masculinos. Nótese que dichos diferenciales se muestran con más acento, en el caso de las no parientes, las parientes nucleares y en menor medida las jefas. Cabe preguntarse entonces: ¿Qué rol juega la mujer -cónyuge, hijas, y no parientes- de los hogares en extrema pobreza, en la división del trabajo en la unidad doméstica? Si se toma en cuenta que en los hogares más pobres existe un peso relativo mayor de familias extendidas y compuesta; que el promedio de personas por hogar supera en casi tres personas al tamaño de los hogares no pobres; que la proporción de niños menores de 12 años, el número de dependientes por jefe y la razón de dependencia económica es sis-

temáticamente mayor a la que exhiben los hogares no pobres, entonces se podría concluir que el rol y la división del trabajo de la mujer en situación de pobreza extrema, está definido en función del trabajo doméstico. Estas regularidades responden por lo general a que la participación femenina en la fuerza de trabajo, como ésta se define habitualmente, está subordinada, particularmente en aquellas que padecen condiciones de extrema pobreza, al papel principal de la mujer como "ama de casa" (Jelin, 1983). En síntesis, la no participación en la actividad económica o en el trabajo extradoméstico de las mujeres pobres, se manifiesta como una práctica o arreglo en términos de la división del trabajo en ~~en~~ sus hogares, en el marco de las estrategias de sobrevivencia familiar.

GRAFICÓ 18

TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA
SEGUN RELACION DE PARENTESCO



El análisis de la división del trabajo, medido a través de la posición ocupacional de los miembros del hogar, también muestra diferencias significativas. Tomando como universo a los trabajadores ocupados según su pertenencia a hogares no pobres y en extrema pobreza, resulta relevante destacar en estos últimos, el papel que juegan los trabajadores secundarios y particularmente los hijos, como fuerza de trabajo familiar no remunerada. Comparando los resultados de los cuadros 19 y 20, la proporción de hijos (hombres) que se insertan como fuerza de trabajo no remunerada en los hogares en pobreza extrema, es casi el doble que en los hogares no pobres. Las diferencias anotadas también son observables, cuando se trata de los otros parientes y los no parientes que residen en los hogares.

La posición que tienen los cónyuges -en su mayoría del sexo femenino- y sus diferenciales según se trate de pobres o no pobres, se ilustra con mayor claridad en los gráficos 19 y 20. Resulta evidente que las cónyuges de los jefes de hogares muy pobres que trabajan, se insertan en ocupaciones vinculadas a los servicios personales, (recuérdese las conclusiones sobre la posición socio-ocupacional de las mujeres en extrema pobreza en el capítulo V), siendo éstas de muy baja remuneración. En el otro extremo, las cónyuges no pobres tienen una participación importante como técnicos, directivos y gerentes, e incluso en términos relativos, resulta mayor a las de sus jefes de hogar. Se puede concluir por tanto que rol del trabajo de las cónyuges en los hogares pobres, resulta ser claramente complementario al del jefe de hogar, mientras que en el caso de las cónyuges no pobres su inserción parece tener una autonomía relativa con respecto a la ocupación del jefe del hogar. En síntesis, cuando las esposas de los jefes pobres trabajan, su inserción obedece a una división del trabajo donde se le asigna a la mujer un rol complementario más evidente, en la generación de los ingresos del hogar.

A modo de conclusión general se constata, que la división del trabajo que impera entre los trabajadores ocupados de los hogares que viven en condiciones de extrema pobreza, responde a las necesidades de complementar los ingresos -monetarios o en especies- de las unidades domésticas; respondiendo dicha división a mecanismos, prácticas o arreglos laborales, que forman parte de sus estrategias de sobrevivencia.

Cuadro 17

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 12 Y + OCUPADA DE HOGARES
NO CARENCIADOS, SEGUN POSICION OCUPACIONAL Y SEXO. 1984

Posición ocupacional	Jefe	Cony.	Hijos	Otrop.	Otronop.	Total
Empleadores o Patronos	2.63	1.25	1.85	1.90	1.26	1.78
Técnicocientíficos, directivos y gerentes	24.34	43.29	18.48	14.89	14.36	23.07
Operarios, artesanos y comerciantes Cta.propia	13.04	5.53	5.16	7.00	4.28	7.00
Empleados y vendedores	23.05	36.87	23.67	39.25	43.82	33.33
Obreros calificados	18.07	6.97	23.86	24.35	20.54	18.76
Obreros no calificados	1.39	0.69	3.09	0.73	2.67	1.71
Cta. propia en actividades marginales	1.87	1.43	1.06	1.61	1.48	1.49
Campesinos	5.27	0.15	3.06	2.07	0.73	2.26
Obreros agrícolas	5.90	0.63	9.90	1.48	5.38	4.66
Familiares sin remuneracion	0.29	0.80	4.53	1.23	0.77	1.52
Ramas y ocupaciones no especificadas	4.15	2.39	5.34	5.49	4.71	4.42
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
HOMBRES						
Empleadores o Patronos	2.74	3.18	1.90	2.21	1.34	2.27
Técnicocientíficos, directivos y gerentes	23.80	15.76	4.25	13.62	15.05	14.50
Operarios, artesanos y comerciantes Cta.propia	13.50	12.59	3.82	8.93	6.43	9.05
Empleados y vendedores	20.89	24.47	15.54	30.31	29.41	24.12
Obreros calificados	19.03	25.53	25.44	29.07	25.31	24.88
Obreros no calificados	1.43	2.59	2.79	0.79	3.38	2.20
Cta. propia en actividades marginales	1.81	3.06	1.04	1.96	1.87	1.95
Campesinos	5.79	2.71	4.75	3.22	1.30	3.55
Obreros agrícolas	6.43	4.59	26.61	2.16	9.19	9.80
Familiares sin remuneracion	0.29	0.47	9.47	1.53	1.02	2.56
Ramas y ocupaciones no especificadas	4.29	5.05	4.39	6.20	5.70	5.13
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MUJERES						
Empleadores o Patronos	1.59	1.19	1.83	1.36	1.16	1.43
Técnicocientíficos, directivos y gerentes	29.59	44.10	9.17	17.08	13.55	22.70
Operarios, artesanos y comerciantes Cta.propia	8.53	5.33	1.78	3.66	1.74	4.21
Empleados y vendedores	44.26	37.22	52.77	54.74	60.90	49.98
Obreros calificados	8.66	6.43	19.87	16.21	14.90	13.21
Obreros no calificados	1.02	0.64	3.12	0.63	1.83	1.45
Cta. propia en actividades marginales	2.46	1.38	0.61	0.99	1.01	1.29
Campesinos	0.21	0.07	0.11	0.07	0.05	0.10
Obreros agrícolas	0.75	0.52	5.58	0.30	0.87	1.60
Familiares sin remuneracion	0.25	0.81	0.78	0.70	0.48	0.60
Ramas y ocupaciones no especificadas	2.68	2.31	4.38	4.26	3.52	3.43
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.01	100.00

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Poblacion y Vivienda 1984

Cuadro 18

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 12 Y + OCUPADA DE HOGARES
DE HOGARES CON NBI GRAVE, SEGUN POSICION OCUPACIONAL Y SEXO 1984

Posicion ocupacional	Jefe	Cony.	Hijos	Otrop.	Otronop.	TOTAL
Empleadores o Patronos	2.34	2.67	1.95	3.28	2.68	2.58
Tecnicocientificos, directivos y gerentes	1.19	0.82	0.68	1.16	0.34	0.84
Operarios, artesanos y comerciantes Cta.propia	5.32	4.11	1.70	3.91	4.03	3.81
Empleados y vendedores	14.26	55.44	17.54	29.18	23.49	27.98
Obreros calificados	16.21	12.53	16.06	32.35	22.15	19.86
Obreros no calificados	1.31	1.64	1.95	1.16	3.69	1.95
Cta. propia en actividades marginales	2.07	3.90	1.42	3.27	1.34	2.40
Campesinos	17.87	1.23	6.12	5.17	2.35	6.55
Obreros agricolas	35.39	14.78	35.58	10.47	33.22	25.89
Familiares sin remuneracion	0.96	1.03	13.80	4.55	3.69	4.81
Ramas y ocupaciones no especificadas	3.08	1.85	3.20	5.50	3.02	3.33
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
HOMBRES						
Empleadores o Patronos	2.31	2.94	1.98	3.38	3.38	2.80
Tecnicocientificos, directivos y gerentes	1.22	0.00	0.54	1.41	0.42	0.72
Operarios, artesanos y comerciantes Cta.propia	5.37	5.88	2.00	4.64	4.64	4.51
Empleados y vendedores	9.98	20.59	7.88	17.72	13.50	13.93
Obreros calificados	16.68	27.94	16.20	36.29	24.05	24.23
Obreros no calificados	1.29	0.00	1.70	1.13	3.38	1.50
Cta. propia en actividades marginales	1.92	5.88	1.56	4.08	1.27	2.94
Campesinos	19.31	4.41	7.46	6.88	2.95	8.20
Obreros agricolas	37.74	29.42	40.92	13.08	39.24	32.08
Familiares sin remuneracion	1.01	0.00	16.69	5.34	4.64	5.54
Ramas y ocupaciones no especificadas	3.17	2.94	3.07	6.05	2.53	3.55
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MUJERES						
Empleadores o Patronos	2.72	2.63	1.78	2.98	0.00	2.02
Tecnicocientificos, directivos y gerentes	0.80	0.95	1.25	0.43	0.00	0.69
Operarios, artesanos y comerciantes Cta.propia	4.79	3.82	0.46	1.70	1.63	2.48
Empleados y vendedores	64.06	61.10	57.73	63.83	62.30	61.80
Obreros calificados	10.70	10.02	15.52	20.43	14.75	14.28
Obreros no calificados	1.60	1.91	2.97	1.28	4.92	2.54
Cta. propia en actividades marginales	3.83	3.58	0.86	0.85	1.64	2.15
Campesinos	1.12	0.72	0.53	0.00	0.00	0.47
Obreros agricolas	8.15	12.41	13.42	2.55	9.84	9.27
Familiares sin remuneracion	0.32	1.19	1.78	2.13	0.00	1.08
Ramas y ocupaciones no especificadas	1.91	1.67	3.70	3.82	4.92	3.20
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaborado en base a los datos del Censo de Poblacion y Vivienda 1984

GRAFICO 19

POSICION OCUPACIONAL DE LOS MIEMBROS DE HOGARES NO CARENCIADOS, SEGUN RELACION DE PARENTESCO

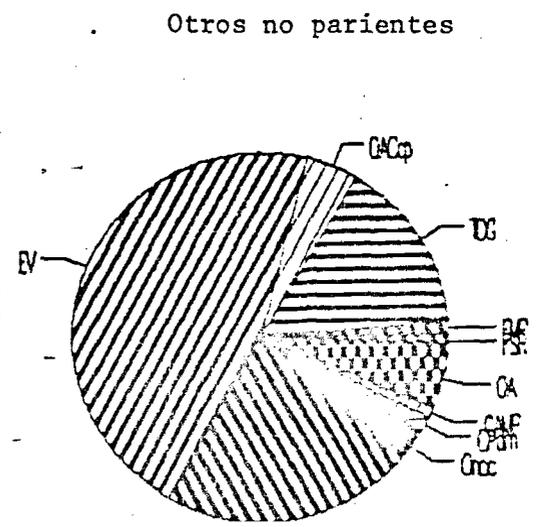
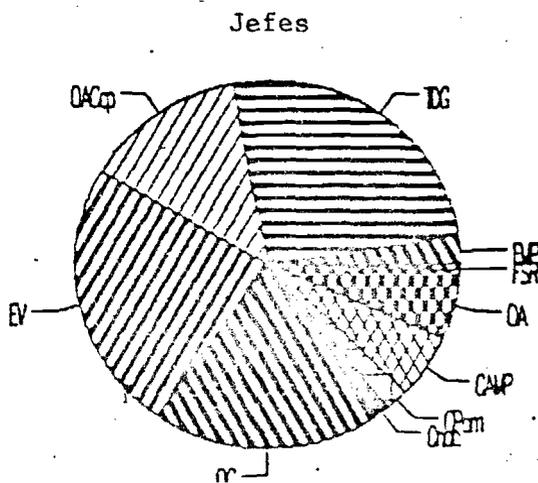
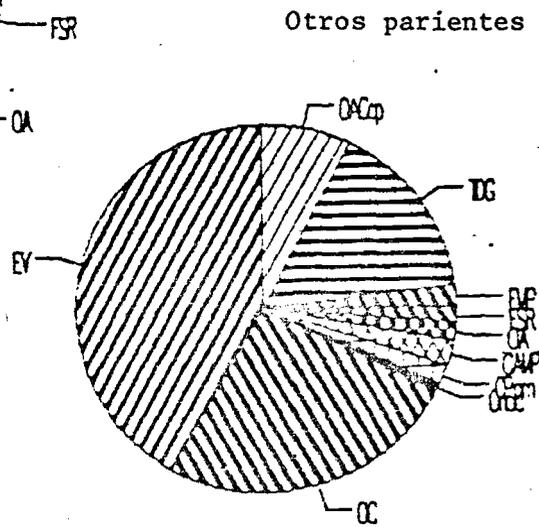
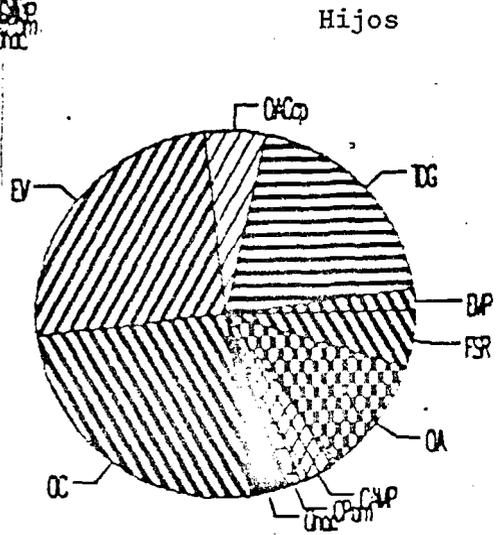
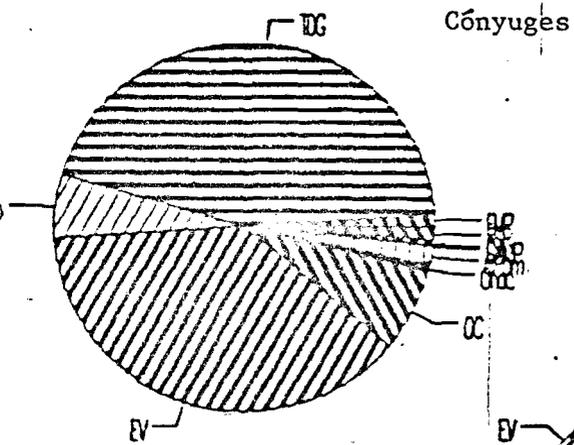
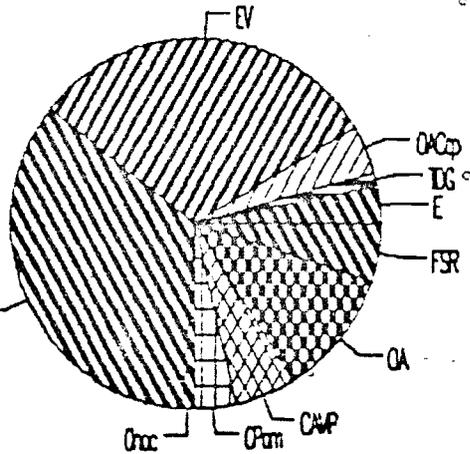


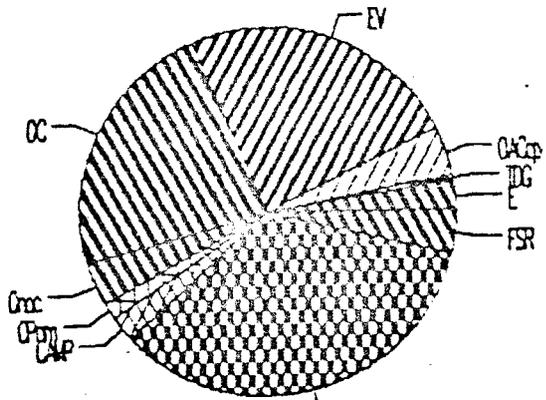
GRAFICO 20

POSICION OCUPACIONAL DE LOS MIEMBROS DE HOGARES
CON NBI GRAVE, SEGUN RELACION DE PARENTESCO

Otros parientes



Otros no parientes



6.3. Conclusiones:

- a) Más de la mitad de los hogares en situación de pobreza extrema, tienen una pertenencia a estratos socio-ocupacionales donde predominan las relaciones sociales de trabajadores directos no propietarios de los medios de producción (obreros y jornaleros del campo y la ciudad); mientras que en la mitad de los hogares no pobres, predomina un tipo de inserción asociada a trabajadores no directos. Se verifica por tanto, que la forma como se insertan en el proceso de producción y las relaciones sociales que establecen los hogares en situación de pobreza extrema, es significativamente diferente a la que exhiben los hogares no pobres. *ver 16*
- b) Se constata que el patrón organizativo y el tipo de familias que constituyen los hogares en extrema pobreza, está asociado con la pertenencia a determinado estrato socio-ocupacional y que por ende, la organización social y las relaciones sociales, pueden considerarse como uno de los factores explicativos de dicho patrón de organización familiar.
- c) Los hogares más pobres de la región se ven obligados por sus condiciones materiales de vida, a desarrollar prácticas o arreglos domésticos que se manifiestan en las formas de organización familiar. El peso relativo que tienen los hogares que constituyen familias extendidas y compuestas es mayor en los grupos en extrema pobreza que en los no pobres. Se verifica por consiguiente que las decisiones de incorporar a "no parientes", o sea la práctica de aceptar el allegado cohabitacional, y por otra parte, apoyarse en las redes de solidaridad familiar, son arreglos domésticos identificables como estrategias de sobrevivencia familiar. *Cue 16*
- d) En cuanto al nivel de las tasas de participación en la actividad económica, las diferencias más significativas se observan entre los parientes nucleares masculinos de los hogares pobres y no pobres. Esto es indicativo de que en los hogares más pobres, los cónyuges e hijos se ven forzados a participar más intensamente en la actividad económica, como mecanismo o arreglo laboral que forma parte de sus estrategias de sobrevivencia. *ver cuadro 10*
- e) En cuanto a la participación femenina se observa un fenómeno totalmente inverso, mostrándose los diferenciales de participación entre pobres y no pobres, en las cónyuges, hijas y no parientes. Por consiguiente, la no participación en la actividad económica y en el trabajo "extradoméstico" de la mujer en situación de pobreza extrema, responde al rol que le corresponde cumplir como "ama de casa", en la división del trabajo. Dicho rol se constituye en una

decisión a nivel del hogar, a fin de garantizar un conjunto de labores domésticas - por ej: cuidado y socialización de los niños, atención y mantenimiento de los adultos- que no pueden ser delegadas. Por consiguiente la división del trabajo asignándole a la mujer pobre las tareas domésticas, se considera un mecanismo o arreglo laboral para coadyuvar en la sobrevivencia de los miembros del hogar. Cuadro 10

- f) Se verifica que en la división del trabajo entre los miembros de los hogares más pobres, los trabajadores secundarios tienen un rol distintivo con respecto a los no pobres, en su participación como fuerza de trabajo familiar no remunerada. De igual forma se confirma que cuando las cónyuges de los jefes trabajan, su inserción ocupacional se dá en términos de empleos que garanticen ingresos complementarios al hogar. (trabajos secundarios de baja remuneración). Por consiguiente se concluye, que la división del trabajo que impera entre los trabajadores ocupados de los hogares que viven en condiciones de extrema pobreza, responde a las necesidades de incrementar y complementar los ingresos -monetarios o en especie- de las unidades domésticas; respondiendo dicha división, a prácticas o arreglos laborales inherentes a sus estrategias de sobrevivencia.

Gráficos 19 y 20

REFERENCIAS

- ALTINIR, O. "La dimensión de la pobreza en América Latina" Cuadernos de la CEPAL, No. 27 Santiago, 1979.
- ARGUELLO, O. Estrategia de Supervivencia, un concepto en busca de su contenido. Rev. Demografía y Economía, vol. XV No. 2, El Colegio de México. 198
- ARGUELLO, O; FRANCO, R. "Pobreza, Necesidades Básicas y Desarrollo" CEPAL/ILPES/UNICEF. Santiago de Chile, 1982.
- BECCARIA, L; MINUJIN, A. "Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza". Mimeo, Documento de trabajo No. 6, INDEC Buenos Aires, 1985.
- BEHM, H. "Costa Rica: Los grupos sociales de riesgo para la sobrevida infantil. 1960-1984 CELADE, Serie A No. 1049, San José 1987
- BORSOTTI, C; Notas sobre la familia como unidad socioeconómica. Cuadernos de la CEPAL, No. 22, Santiago de Chile, 1978.
- BURCH, T. El tamaño y la estructura de la familia: Un análisis comparativo de datos censales. En "La Familia", CELADE, Santiago de Chile 1976.
- CEPAL-DGE "Bosquejo metodológico del mapa de la distribución de necesidades básicas insatisfechas en el Uruguay. Mimeo, LC/MVD/R.6/Rev.1, 1988.
- DGE Censo de Población y Vivienda 1984 Dirección General de Estadísticas y Censos, Vol. I, II, III. San José, 1987.
- DE LA PIEDRA, E. Manual del entrevistador Censo de Población y Vivienda 1984. San José, 1984
CONCEPTOS Y MEDIDAS DE LA VORNERA: UNA SINTESIS E/CEPAL/PROY.1/R.02 SANTIAGO DE CHILE 1983
- DUQUE, J; PASTRANA, E. Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria. Programa de intercambio ELAS-CELADE-PROELCE. Santiago de Chile, 1973.

- GARCIA, A. "Criterios y políticas para la satisfacción de necesidades básicas". Notas Técnicas No. 20, CIEPLAN, Santiago de Chile, 1979
- GARCIA, B.
DE OLIVEIRA, D.
MUNOZ, H. Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México, Colegio de Mexico, 1982.
- INDEC La pobreza en Argentina, INDEC, mimefo. Buenos Aires, 1984.
- JELIN, E. Familia, unidad doméstica y división del trabajo. En Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. Colegio de México, 1983.
- LERNER, S.
QUESNEL, A. La estructura familiar como expresión de las condiciones de reproducción social y demográfica. CLACSO, Informes de Investigación, Serie Población y Desarrollo No. 5, Sao Paulo, 1985.
- LEVY, M. Aspects of analysis of family structure. Princenton University Press, New Jersey 1965.
- LIRA, L.F. Introducción al estudio de la familia y el hogar. En "La Familia", CELADE, Santiago de Chile, 1976.
- MIDEPLAN Ministerio de Planificación y Política Económica, Región Pacífico Central, 1985
- POLLACK, M. "Pobreza y mercado de trabajo en cuatro países: Costa Rica, Venezuela, Chile y Perú. PREALC, Documentos de Trabajo. Santiago de Chile, 1987.
- POLLACK, M. "Household behavior and economic crisis, Costa Rica 1979-1982". PREALC, Documentos de Trabajo. Santiago de Chile, 1985.
- ROSERO, L. "Mortalidad y Fecundidad en Costa Rica". Asociación Demográfica Costarricense. San José, 1983.
- SAENZ, A;
PAULA, J. Precisiones Teórico-metodológicas sobre la DI noción de Estrategias de Existencia. Rev. Demografía y Economía, vol XV

TORRADO, S.

Sobre los conceptos de Estrategias Familiares de Vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: Notas Teórico-metodológicas. Rev. Demografía y Economía, vol. XV, No. 2(46). El Colegio de Mexico. 198

TORRADO, S.

Estrategias Familiares de Vida en América Latina: La familia como unidad de investigación censal (I parte). Notas de Población No. 26 CELADE, Santiago de Chile, Agosto 1981

ANEXOS METODOLÓGICOS

ANEXO M-1

I. LA MEDICION DE LA POBREZA ABSOLUTA, A TRAVES DEL ENFOQUE DE LAS NECESIDADES BASICAS INSATISFECHAS.

1.1. Procedimiento para la selección de indicadores de satisfacción de necesidades básicas:

a) Definición de las necesidades básicas:

De acuerdo a la información disponible en el censo se establecieron las siguientes necesidades de los hogares, cuya satisfacción es considerada como un requisito mínimo para alcanzar condiciones de vida dignas, de acuerdo a los patrones vigentes en la sociedad costarricense:

i. **El alojamiento y la habilitación para el hogar:**

Esta necesidad que se abreviará N1, se refiere a los componentes de infraestructura, espacio y equipamiento básico de una vivienda para garantizar necesidades relacionadas con el descanso, el abrigo y la alimentación de los miembros del hogar.

ii. **La infraestructura higiénico-sanitaria:**

Se abreviará como N2 y se refiere a los componentes de infraestructura básica, para satisfacer las necesidades de higiene y aseo, tanto de la vivienda como de los miembros del hogar.

iii. **Educación y calificación de los miembros del hogar:**

Se abreviará como N3 y se relaciona con los satisfactores de participación de los niños y jóvenes en el sistema educativo y el nivel de escolaridad de los miembros del hogar; aspecto que se vincula con la capacidad real y potencial que los mismos tengan, para cubrir las necesidades de empleo y generar los ingresos del hogar.

b) Definición de las Dimensiones de las Necesidades Básicas:

A cada una de las necesidades establecidas como básicas, se le definieron sus dimensiones, las cuales se abrevian con la letra "D", y el subíndice correspondiente.

- Para N1 se definieron las siguientes dimensiones:

D1: Calidad de la vivienda: De acuerdo a la calidad de sus componentes tales como el techo, piso y paredes.

D2: Hacinamiento: Relación de personas por aposentos de la vivienda, excluyendo baño y cocina.

D3: Disponibilidad de alumbrado.

- Para N2 se definieron:

D4: Disponibilidad y continuidad de agua potable durante el verano.

D5: Disponibilidad de servicios para aseo personal (baño)

D6: Clase y uso de servicios sanitarios

- Para N3 se definieron:

D7: Asistencia escolar de niños entre 8-12 años y nivel de escolaridad de jóvenes entre 15 y 20 años.

D8: Alfabetismo de personas entre 15 y 49 años.

D9: Jefes con baja escolaridad y dependencia de menores

c) Definición de los criterios o valores mínimos para cada una de las dimensiones, por debajo de los cuales se consideró improbable la satisfacción de la necesidad básica asociada; siendo éstos los indicadores de las "carencias o privaciones críticas" para cada dimensión. (Cuadro A y B).

d) Definición de los criterios para determinar que un hogar tiene necesidades básicas insatisfechas (NBI)

i. Se definió al hogar con NBI cuando tiene privaciones críticas para satisfacer una o más de las necesidades definidas como básicas, y tendrá privaciones, cuando no alcanza los valores mínimos establecidos en una o en más de las dimensiones asociadas a cada necesidad.

- ii. Con éste criterio se tendrá que un hogar no satisface N1, si no alcanza los valores mínimos establecidos en una o más de sus dimensiones asociadas (D1, D2, D3), lo mismo para N2 y N3 respectivamente; y se define con NBI si no satisface una o más de las necesidades básicas.

1.2. Procedimientos para la construcción de los indicadores:

a) Indicadores a nivel del hogar:

Son los indicadores que miden el grado y tipo de carencia que prevalece, a nivel de la unidad de análisis

i. **Indicadores DEL TIPO de carencias críticas prevalecientes en los hogares:**

N0: Hogares que no presentan carencias.

N1: Hogares que sólo presentan carencias críticas para satisfacer la necesidad N1.

N2: Idem para N2.

N3: Idem para N3.

N12: Hogares que presentan carencias para satisfacer las necesidades N1 y N2.

N13: Idem para N1 y N3.

N23: Idem para N2 y N3.

ii. **Indicadores DEL GRADO de las carencias críticas prevalecientes en los hogares:**

HA: Hogares con privaciones para satisfacer una de las necesidades básicas.

A éste grado de carencias se le califica de "leve" y resulta de la suma de los hogares que únicamente presentan carencias críticas para satisfacer las necesidades N1 ó N2 ó N3

HB: A éste grado de carencias se le califica de "moderado" y resulta de la suma de los hogares que presentan carencias críticas para satisfacer sus necesidades N1 y N2 ó N1 y N3 ó N2 y N3.

HC: A éste grado de carencias se le califica de "grave" y resulta de la suma de hogares que tienen carencias críticas para satisfacer las tres necesidades básicas.

iii. Indicadores de resumen para las unidades geográficas:

- Indicador de Extensión de las NBI (no ponderado)

Se abreviará con la letra E y medirá la proporción de hogares que presentan privaciones para satisfacer una o más de las necesidades definidas como básicas.

$$E = \frac{HA + HB + HC}{\text{HOGARES}} \times 100$$

Este indicador es una medida de resumen de la extensión de los hogares con NBI en la unidad geográfica, que no toma en cuenta los grados que las mismas presentan. O sea que los hogares con privaciones para satisfacer tan sólo una de las necesidades básicas, tienen el mismo peso de aquellos hogares que tienen privaciones para satisfacer las tres necesidades básicas.

- Indicador de Hogares Equivalentes con NBI:

A modo de tomar en cuenta los grados de privación de los hogares y facilitar la construcción de un indicador resumen que pondere de manera diferencial los grados que asumen las NBI, se construye un indicador de hogares equivalentes con carencias, que se abreviará con la letra C y se expresa de la siguiente manera:

$$C = \alpha * \text{NBIA} + \beta * \text{NBI} + \tau * \text{NBIC}$$

siendo α , β y τ los ponderadores, con valores iguales a 0.5, 1 y 1.5 respectivamente.

Por consiguiente, C representará el número de hogares con carencias críticas equivalentes en la unidad geográfica bajo estudio (siendo equivalentes a los hogares con NBI en grado moderado) que toma en cuenta el grado de privación que afecta a los hogares a través de las ponderaciones respectivas.

- Indicador de Intensidad de las NBI

Es un indicador resumen que mide la gravedad de las NBI al interior de los hogares con algún tipo de privación en las unidades geográficas, el cual toma en cuenta la gravedad o grados que asumen las NBI.

Se abreviará con la letra I y se expresa:

$$I = C/HP$$

de donde,

C = al número de hogares con NBI equivalentes

HP = al total de hogares con NBI.

Este indicador tendrá un rango teórico de variación entre 0.5 y 1.5, representando las intensidades máximas (grave) y mínimas (leve) de las privaciones, al interior de los hogares con NBI. Cuando el indicador asume valores iguales o cercanos a 1, puede reflejar que la intensidad de las privaciones en términos de sus grados, se distribuye de manera igualitaria ó que se concentra en el grado moderado. Si es mayor que 1, indica que la intensidad se concentra en el grado grave y si es menor de 1, se interpreta como una tendencia hacia la concentración en el grado leve.

- Indicador del Nivel de las NBI:

Es un indicador resumen que mide la proporción de hogares equivalentes con NBI, con respecto al total de hogares. O sea, que resume el nivel de las NBI en la unidad geográfica bajo estudio, tomando en cuenta el grado y la intensidad de las privaciones que experimentan los hogares; permitiendo comparaciones sobre la gravedad relativa de las NBI entre las unidades geográficas.

Se abreviará con la letra N y se expresa:

$$N = (C/HOGARES) * 100$$

Este indicador tendrá un rango teórico de variación entre 0 y 150, pero en términos empíricos tendrá un rango de variación por encima o por debajo del rango de variación que asuma el indicador de extensión. La interpretación del indicador de nivel con respecto al de extensión, se detallará más adelante.

- Indicadores del tipo de las NBI y de privación prevalecte en el territorio:

A los efectos de realizar el análisis del tipo de NBI prevalectes en las unidades geográficas bajo estudio se procedió a estimar la estructura de las NBI a través de la contabilización de los hogares que presentaron la privación respectiva con respecto al total de hogares con algún tipo de carencias. Se contabilizó para el análisis de N1 a los hogares con N1, N12, N13 y N123; para N2 los hogares con N2, N12, N23 y N123; para N3 a los hogares con N3, N13, N23, y N123 y se tomó como base 100 al indicador de extensión de cada una de las unidades territoriales. Consecuentemente se definieron los siguientes indicadores del tipo de NBI en las unidades geográficas:

$$HCN1 = (N1+N12+N13+N123)/E$$

$$HCN2 = (N2+N12+N23+N123)/E$$

$$HCN3 = (N3+N13+N23+N123)/E$$

El mismo procedimiento se aplicó para el análisis de las privaciones críticas prevalectes, en función de las dimensiones asociadas a cada una de las necesidades básicas; con el fin de valorar cuales son los problemas que están determinando la insatisfacción de la necesidad en cada una de las unidades geográficas bajo estudio. Para tales fines se analizó cada una de las necesidades por separado y se contabilizaron los hogares con privaciones críticas de acuerdo a sus dimensiones asociadas, tomando como base 100 a la necesidad básica correspondiente.

1.3. Procedimientos para establecer las relaciones entre los indicadores de resumen:

Los indicadores de resumen contruidos, tienen entre sí una relación matemática que se expresa de la siguientes forma:

$$N = E * I$$

O sea, que el nivel de las NBI tiene dos componentes básicos, el determinado por la extensión y el determinado por la intensidad de las privaciones.

Dicha relación se demuestra al descomponer los indicadores y establecer la identidad:

$$N = C/H = (0.5*HA+1*HB+1.5*HC)/H$$

$$E = (HA + HB + HC)/H$$

$$I = C/HP = (0.5*HA + 1*HB + 1.5*HC)/HP.$$

Demostrando las relaciones entonces se tiene que si:

$$N = E \quad e \quad I = 1$$

se interpreta que el grado de las NBI en la unidad territorial bajo estudio tiene la misma distribución según los grados, ó se concentran en el grado moderado.

$$N > E \quad e \quad I > 1$$

cuando las NBI se concentran en el grado grave,

$$N < E \quad e \quad I < 1$$

cuando las NBI se concentran en el grado leve.

En los casos teóricos extremos:

Cuando la extensión de las NBI sea del 100 porciento, entonces:

$$\begin{aligned} E = 100 \quad N = 50 & \text{ (máxima concentración en HA)} \\ N = 100 & \text{ (máxima concentración en HB)} \\ N = 150 & \text{ (maxima concentración en HC)} \end{aligned}$$

y por ende

$$\begin{aligned} I = 0.5 \\ I = 1 \\ I = 1.5 \end{aligned} \text{ respectivamente.}$$

Cuando la extensión de las NBI sea del 0 porciento,

$$E = 0, N = 0 \quad e \quad I \text{ será indeterminado.}$$

1.4. Procedimientos para establecer el peso relativo de la extensión y de la intensidad, en la determinación del nivel:

a) El indicador de la razón I/E (R).

Demostrando que el nivel tiene dos componentes, que son la extensión (E) y la intensidad (I), la razón entre ambos permite identificar el componente que está contribuyendo en mayor o en menor medida, en la determinación del nivel.

Por consiguiente, si R es > 1 , entonces la intensidad juega un papel dominante en la determinación del nivel, si $R < 1$, el papel dominante lo tendrá la extensión.

b) La correlación entre el Nivel y la Razón I/E y la aplicación de un modelo de regresión simple:

Con la finalidad de observar la distribución que asumen los cantones de acuerdo al peso relativo que tiene I y E en la determinación de su nivel, se aplicó un análisis de correlación entre ambos indicadores con el ulterior objetivo de aplicar un modelo de regresión. La prueba arrojó un ajuste relativamente aceptable ($R^2 = 0.52$) y una asociación negativa entre N e I/E

i. **Aplicación del modelo de regresión:**

Dados los resultados de la prueba de correlación y con el objetivo de analizar la distribución de los cantones con respecto a los valores estimados de N (recta), en función de los valores observados del nivel (N) y de la razón (R), se aplicó el siguientes modelo:

$$N* = a + b*(I/E)$$

siendo,

N* = Variable dependiente (valores estimados del Nivel)

I/E= Variable independiente (la razón)

a = La constante

b = Coeficiente de la variable independiente

El modelo así definido permitió analizar el comportamiento de los cantones e identificar tanto la concentración como la dispersión de los mismos, con respecto a la recta. En tal sentido se pudo valorar a través del modelo, el peso relativo que tiene la extensión y la intensidad, en la determinación del nivel en las diferentes unidades geográficas (cantones).

CUADRO A

NECESIDAD BASICA	DIMENSIONES	INDICADORES DE CARENCIAS CRITICAS
Alojamiento y habilitación del hogar. (N1)	Tipo de Vivienda (D1)	<p>Hogares residiendo en viviendas con:</p> <p>Piso de madera y mosaico de mala calidad, y de otro material de regular y mala calidad; y</p> <p>paredes de madera y ladrillo en malas condiciones, y de adobe y otro material de regular y mala calidad; ó (11.1)</p> <p>techo de tejas, láminas de metal y asbesto-cemento en malas condiciones, y de otro material de regular y mala calidad. (11.2)</p>
	Hacinamiento. (D2)	<p>Hogares residiendo en viviendas con:</p> <p>Tres personas o más sin aposento sólo para dormir; (12.1) ó</p> <p>Tres o más personas por aposentos (Exluye baño y cocina) (12.2)</p>
	Disponibilidad de Alumbrado (D3).	Hogares residiendo en viviendas sin alumbrado. (13.1)

Infraestructura que
garantice
standares sanitarios
(N2)

Disponibilidad y
continuidad de agua
potable, durante el
verano (D4)

Hogares residiendo en viviendas con:

Agua proveniente de red pública y privada
compartida con otras viviendas independientemente
de su continuidad; (I4.1) ó

red pública, privada y pozo con bomba
de uso exclusivo para la vivienda y con
continuidad casi nunca; (I4.2) ó

de pozo sin bomba, río o quebrada, fuente
pública, lluvia y otros, independiente de
continuidad (I4.3).

Servicios para
Aseo personal.
(D5)

Hogares residiendo en viviendas que:

Comparten el baño con otras viviendas; (I5.1) ó

que no tienen baño (I5.2).

Clase y uso de
Servicio Sanitario
(D6)

Hogares residiendo en viviendas que tienen:

Sistema de eliminación por cloaca o tanque
séptico compartido con otra vivienda; (I6.1) ó

pozo (planché y madera) compartido con otra
vivienda; (I6.2) ó

otro medio y no tiene. (I6.3).

Valor de la Fuerza
de Trabajo (N3)

Asistencia Escolar y
Escolaridad.
(D7)

Hogares con existencia de niños entre
8 y 12 años que no asisten a la
escuela; (I7.1) ó

con jóvenes entre 15 y 20 años con la
primaria incompleta. (Excluye servicio
doméstico). (I7.2)

Alfabetismo.
(D8)

Hogares con personas entre 15 y 49 años
que no saben leer y escribir. (Excluye
servicio doméstico).
(I8.1)

Dependencia
familiar de
jefes con baja
escolaridad.
(D9)

Hogares con jefes de 35 años y menos y
que no tienen el sexto grado aprobado
y de 36 y más años que no alcanzan el
cuarto grado, con más
de dos menores entre 0 y 12 años residentes
en el hogar (Excluye servicio doméstico).

CUADRO B

INDICADORES UMBRALES (MINIMOS)

FUNDAMENTACION DEL CRITERIO

TIPO DE VIVIENDA:

Hogares residiendo en viviendas con:

Piso de madera y mosaico de buena y regular calidad, y de otro material de buena calidad; y

paredes de madera y ladrillo de buena y regular calidad, y de adobe-bahareque y otro material de buena calidad; ó

techo de tejas, láminas de metal y asbesto-cemento de buena y regular calidad, y de otro material de buena calidad.

Se basa en el patrón normativo, del tipo de construcción que predomina en las diferentes regiones del país.

Todo hogar necesita una infraestructura mínima para su resguardo contra la interperie (techo y paredes), siendo la calidad y tipo de piso un indicador que se asocia empíricamente a situaciones de carencias críticas. Por ello se define como determinante en el criterio del umbral.

HACINAMIENTO:

Hogares residiendo en viviendas que cuentan con:

Dos personas ó menos en viviendas que no tienen aposentos sólo para dormir; ó

Dos personas ó menos por aposentos de la vivienda, excluyendo el baño y la cocina.

Standares definidos por el Instituto de Vivienda y Urbanismo (INVU, 1983)

Criterios normativos definidos en la literatura sobre el tema. (García 1979).

DISPONIBILIDAD DE ALUMBRADO:

Hogares residiendo en viviendas con alumbrado eléctrico.

Criterio normativo que se basa en la cobertura de de electrificación que tiene el país a nivel nacional.

. DISPONIBILIDAD Y CONTINUIDAD DEL AGUA POTABLE,
DURANTE EL VERANO.

Hogares residiendo en viviendas con agua proveniente de red pública, privada ó pozo con bomba, de uso exclusivo para la vivienda y con continuidad total y parcial durante el verano.

El criterio "umbral", se define en función del uso exclusivo del servicio para la propia vivienda, considerando que el hecho de compartirlo implica problemas de disponibilidad y por ende de insatisfacción.

. SERVICIOS PARA EL ASEO PERSONAL (BAÑO).

(igual al anterior)

Hogares residiendo en viviendas con baño, para el uso exclusivo de los miembros que en ella residen. (No se comparte con otras viviendas).

. CLASE Y USO DE SERVICIO SANITARIO:

Hogares residiendo en viviendas que tienen como sistema de eliminación de residuos:

(igual al anterior)

Cloaca o tanque séptico (implica tener taza) de uso exclusivo para los miembros que residen en la vivienda (No se comparte); ó

Pozo planché ó de madera (letrina), de uso exclusivo para los miembros que residen en la vivienda.

. ASISTENCIA ESCOLAR Y ESCOLARIDAD

Hogares con niños entre 8 a 12 años, asistiendo todos a la escuela (matriculados); ó

con existencia de jóvenes entre 15 y 20 años que tengan como mínimo la primaria aprobada.

Criterio basado en la cobertura de del sistema educativa y el carácter de obligatoriedad de la primaria. Se tomó como edad inicial los 8 años, con la intención de definir un límite conservador que tome en cuenta un relativo rezago en la matrícula de los niños.

Se estableció como límite los 15 años para tener la primaria aprobada, considerando los criterios antes expuestos y los niveles del sistema educativo vigente (seis años de primaria).

. ALFABETISMO.

Hogares donde todas las personas entre 15 y 49 años, sepan como mínimo leer y escribir.

Criterio que se basa en la Reforma Educativa que tuvo el país en 1948 que garantizó el acceso al sistema educativo y la educación de adultos. Los límites entre 15-49 años, toman en cuenta las edades activas de mayor importancia y el período reproductivo de la mujer (edad fértil).

. ESCOLARIDAD Y DEPENDENCIA FAMILIAR DE LOS JEFES DE HOGAR

Hogares con jefes de 35 años y menos y que tengan como mínimo el sexto grado aprobado, y de jefes mayores de los 35 años que tengan como mínimo el cuarto grado aprobado; con una relación de dependencia no mayor de dos menores entre 0 y 12 años de edad.

Basado en el criterio anterior, toda persona que actualmente tiene 35 años y menos, ha tenido acceso y obligatoriedad a la enseñanza primaria.

ANEXO M-2

II. MEDICION DE LOS DIFERENCIALES DEMOGRAFICOS Y SOCIOECONOMICOS DE LOS HOGARES CON NBI.

Una vez creada la variable NBI, se procedió al análisis de los diferenciales demográficos y socioeconómicos de la población que reside en los mismos. Para tales fines se definieron tres grandes aspectos, los demográficos, educativos, y los relacionados con la participación económica, el empleo y la estructura de la ocupación. El estudio de los aspectos mencionados se realizó únicamente para la Región Central de Planificación (RC), sin desagregación por unidades geográficas.

A continuación se detallan los aspectos metodológicos, las técnicas de medición y los indicadores adoptados para cada caso.

2.1. Aspectos demográficos:

a) Los hogares: tamaño promedio y grupos funcionales de edad:

- Tamaño promedio de los hogares
- Proporción de menores de 12 años
- Población en edad de trabajar: Población de 12 años
- Población de la tercera edad: Población de 65 años y más.
- Dependientes: Población menor de 12 y mayor de 64 años de edad.
- Razón de dependencia de los hogares: Relación entre la población dependiente y los jefes de hogar.

b) La mortalidad infantil y población expuesta a riesgos:

Método de estimación: Se estimó la mortalidad infantil por métodos indirectos (Método de Brass, variante Coale-Trussell), a partir de las preguntas censales de hijos nacidos vivos e hijos sobrevivientes. Dichas estimaciones están basadas en la proporción de hijos fallecidos calculadas con los datos del censo de 1984, obteniéndose las probabilidades de morir entre el nacimiento y determinadas edades de la niñez. Las estimaciones fueron suavizadas promediando los niveles de las tablas modelo de mortalidad de Coale-Demeny (modelo oeste), que correspondían a dos $q(x)$ derivados de los datos de los grupos de edad de las mujeres 20-24 y 25-29.

La probabilidad de morir entre el nacimiento y la edad exacta de un año, esto es, $q(1)$, fué considerada una aproximación conveniente a la tasa de mortalidad infantil convencional. Las estimaciones fueron referidas al año 1981, utilizando las regresiones elaboradas por Coale-Trussell.¹

2.2. Aspectos educativos:

El análisis de los aspectos educativos de los miembros del hogar según NBI, tomó como base los indicadores y la población expuesta, definida en los criterios de privaciones críticas de la necesidad básica N3 (Educación y calificación de los miembros del hogar). En tal sentido se estimó para cada grado de NBI:

a) Proporción de niños entre 8 y 12 años, no matriculados en la escuela: Dicha proporción se calculó con respecto al total de niños en la edad correspondiente, y con respecto al total de niños en la edad dentro de las categorías de NBI.

b) Proporción de analfabetos entre 15 y 49 años de edad (se siguió el mismo procedimiento anterior).

c) Proporción de jóvenes (población entre 15 y 20 años), que no tienen la primaria aprobada, o sea, que tienen menos de 6 años de estudio aprobados.

d) Proporción de jefes con baja escolaridad:

i. Proporción de jefes menores de 36 años que tienen menos de 6 años de estudio aprobados.

ii. Proporción de jefes mayores de 35 años con tres años o menos de estudio aprobados.

2.3. Participación económica, empleo y estructura de la ocupación

a) Indicadores globales:

i. Razón de dependencia económica: Relación entre el total de personas (excluyendo los ocupados) y el total de ocupados en el hogar.

¹. Una explicación detallada con ejemplos de aplicación, se encuentra en el Manual X de Técnicas Indirectas de estimaciones en demografía (United Nations).

ii. Índice de participación económica del hogar: Razón entre activos (12 y +) y el número de hogares.

- Tasa de actividad : Proporción de activos con respecto a la población de 12 años y +.

- Tasas de ocupación y desempleo abierto: proporción de ocupados y desocupados (buscan trabajo por primera vez y cesantes) del total de activos respectivamente.

b) Indicadores específicos de participación y empleo:

Con la finalidad de profundizar en el análisis de los diferenciales y brindar elementos que permitieran fundamentar algunos supuestos sobre los arreglos laborales de los hogares en situación de privación crítica, se construyeron indicadores de participación y empleo, realizando la distinción entre los jefes y los trabajadores secundarios.

Se define como trabajador secundario a los miembros del hogar que no son jefes. Los trabajadores secundarios se desagregaron según su relación de parentesco con el jefe en parientes nucleares, no nucleares y no parientes. La definición de cada uno ellos se explicitará en la sección siguiente.

c) La estructura ocupacional y la estratificación social de los hogares:

A modo de analizar la estructura ocupacional que tiene la población ocupada en la RC y estratificar los hogares según la posición del jefe, se construyó el indicador "posición ocupacional", siendo dicha categoría una de las variables que contribuyen a identificar uno de los posibles factores asociados y explicativos de la situación de indigencia que experimentan algunos hogares en la RC.

Para la construcción de dicho indicador se tomaron en cuenta tres variables: la rama de actividad, la categoría ocupacional y la ocupación. Se tomó como base la estratificación propuesta por Alicia Maguid en el estudio sobre Migración y Empleo en la zona metropolitana de Costa Rica², realizándole algunas modificaciones.

POSICION OCUPACION	RAMA DE ACTIVIDAD	CATEGORIA OCUPACIONAL	OCUPACION
1. Empleadores-patronos	Todas	Patronos	Todas
2. Técnicos-directivos y gerentes.	Todas	Asalariados Cta. Propia	Profesionales, científicos técnicos-ada. y gerentes.
3. Operarios, artesanos, comerciantes y oficinistas	No agrícolas	Cta. propia	Operarios, artesanos, comerciantes y oficinistas.
4. Empleados y vendedores	Todas	Asalariados	Empleados de oficina, vendedores de comercio, servicios personales.
5. Obreros calificados	Productivas No agrícolas.	Asalariados	Operarios y artesanos.
6. Obreros no calificados	Productivas No agrícolas	Asalariados	Obreros y jornaleros.
7. Cta. propia en actividades marginales.	No agrícolas	Cta. propia.	Vendedores ambulantes, obreros, jornaleros, servicios personales.
8. Campesinos	Agrícola	Cta. propia.	Agricultores.
9. Obreros y jornaleros agríc.	Agrícola	Asalariados	Agricultor, operador de máquina agríc.
10. Familiares sin remuneración	Todas	Fliar no remunerado	Todas.
11. No bien especificada	Todas	Todas	Todas.

². Para mayores detalles consultar propuesta realizada por la autora en "Notas de Población" No. 40, CELADE, Santiago de Chile 1986.

III. MEDICION DE LAS DIMENSIONES DE LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA FAMILIAR (Arreglos laborales y domésticos).

Las estrategias de sobrevivencia familiar es un fenómeno complejo, que para su adecuada comprensión y análisis se requieren estudios de tipo longitudinal o investigaciones prospectivas (historia de uniones, historia de formación de las familias, el ciclo de vida familiar, historia laboral etc.), o estudios específicos de corte antropológico que amplíen el conocimiento de otros componentes tales como las "redes de reciprocidad", solidaridad comunal etc. No obstante y con la finalidad de aproximarse al conocimiento de algunos aspectos en base a la información disponible en el censo, se intentó medir en un momento en el tiempo, variables relacionadas con los arreglos laborales y domésticos. La propuesta de medición de las estrategias no agota las potencialidades que brinda la información censal para el análisis del tema, pero dado que no fué el objetivo central del presente trabajo, apenas se esboza una primera aproximación a su estudio.

3.1. Los arreglos laborales:

a) La participación económica y empleo del jefe y otros miembros del hogar (trabajadores secundarios).

Se definieron como trabajadores secundarios las siguientes categorías:

- Parientes nucleares: Cónyuge e hijos solteros del jefe.
- Parientes no nucleares: Al resto de los otros parientes de este último.
- No parientes: Personas que residen en el hogar y no están emparentados con el jefe.

b) Posición ocupacional del jefe y de los otros miembros del hogar:

Utilizando la estratificación propuesta en la sección anterior, se analizó la posición ocupacional del jefe y de los trabajadores secundarios, desagregando a los parientes nucleares en cónyuges e hijos por sexo.

3.2. Los arreglos domésticos:

a) Organización y tipo de familias:

Para identificar y medir la organización de los hogares, se adoptó con algunas variantes, las definiciones propuestas por Susana Torrado³

En tal sentido en un hogar pueden o no existir núcleos familiares, dependiendo de la existencia o no de relaciones de parentesco con el jefe del mismo.

i. Se entiende por núcleo familiar: Familia constituida en alguna de las formas siguientes: a) matrimonio sin hijos, b) matrimonio con uno o más hijos solteros;⁴ c) el padre o la madre con uno o más hijos solteros. El núcleo familiar será completo, cuando se está en la presencia de la pareja (jefe y cónyuge), e incompleto cuando no se identifica cónyuge.

ii. Hogar nuclear: Es el hogar formado sólo por un núcleo familiar.⁵

iii. Hogar no nuclear: Es el hogar correspondiente a alguna de las dos categorías siguientes:

- **Hogar extendido o agregado:** es el hogar formado por un núcleo familiar (hogar nuclear) y otras personas emparentadas con el jefe del hogar que no sean hijos solteros. Será completo o incompleto, según la definición anterior. Se considera también como hogar extendido al grupo de parientes que por su composición no corresponda a la definición de hogar nuclear.

- **Hogar compuesto:** Es el hogar formado por un hogar

³ Para mayores detalles consultar el trabajo de la autora "Estrategias familiares de vida en América Latina: La familia como unidad de investigación censal (primera parte). En Notas de Población No. 26, CELADE, Santiago de Chile 1981.

⁴ El término de matrimonio comprende también las uniones de hecho.

⁵ El hecho que un hogar nuclear o extendido tenga empleados domésticos que viven con la familia, no modifica su clasificación como tal.

nuclear o extendido y otras personas no emparentadas con el jefe del hogar. Se considera también como hogar compuesto, a las personas que viven juntas con la presencia de un jefe, sin tener relaciones de parentesco con el mismo. De igual forma podrá ser un hogar compuesto, completo o incompleto.

b) La organización del hogar y su ciclo de vida familiar:

A modo de profundizar en los arreglos domésticos controlando etapa del ciclo de vida familiar, se analiza la organización del hogar de acuerdo a cuatro etapas. Para definir las etapas del ciclo familiar y por tratarse de información transversal, se utilizó como aproximación, la edad del jefe.

Etapas del ciclo de vida:

Iniciación: 15-29 años.
Extensión : 30-49 años.
Madura: 50-69 años.
Extinción o nido vacío: 70 y +

Se plantea como una aproximación al ciclo de vida, en la medida que existe una asociación entre la edad del jefe con la etapa del ciclo familiar. No obstante dicha clasificación tiene sus limitaciones en el sentido de que puede darse los casos de jefes con edades mayores a los 29 que pueden encontrarse en etapa de iniciación por disolución de una unión anterior y comienzo de otra.

ANEXO M-4

4. DEFINICION DE LAS PROVINCIAS, CANTONES Y DISTRITOS DE LA REGION CENTRAL DE PLANIFICACION.

Provincias	Cantones	Distrritos
SAN JOSE	TODOS (excepto Pérez Zeledón)	
ALAJUELA	Alajuela	Todos (excepto Sarapiquí)
	San Ramón	Todos (excepto Peñas Blancas).
	Grecia	Todos (excepto Río Cuarto).
	Atenas	Todos.
	Naranjo	Todos.
	Poás	Todos.
	Palmares	Todos.
	Alfaro Ruíz	Todos.
Valverde Vega	Todos.	
CARTAGO	TODOS	
HEREDIA	TODOS (excepto Sarapiquí)	

Fuente: MIDEPLAN.

ANEXOS ESTADÍSTICOS

ANEXO I

COSTA RICA, REGION CENTRAL: NUMERO DE HOGARES POR GRADOS DE NBI
SEGUN CANTONES. 1984

Cantones		Total	no carec.	carenc	leve	mod	grave
C. Central	SJ	56694	39909	16785	11957	3938	890
Escazu	SJ	7142	3411	3731	2474	955	302
Desamparados	SJ	23525	13793	9732	6627	2449	656
Puriscal	SJ	4873	1814	3059	1334	1099	626
Tarrazu	SJ	1771	640	1131	644	347	140
Aserri	SJ	6260	2702	3558	1983	1166	409
Mora	SJ	2615	1043	1572	782	558	232
Goicoechea	SJ	18359	12253	6106	4067	1580	459
Santa Ana	SJ	4200	2177	2023	1339	515	169
Alajuelita	SJ	6770	3153	3617	2299	1023	295
Vazquez de C	SJ	5232	2963	2269	1524	556	189
Acosta	SJ	2838	498	2340	749	894	697
Tibas	SJ	12581	9000	3581	2579	817	185
Moravia	SJ	7421	5078	2343	1707	518	118
Montes de Oca	SJ	9641	7016	2625	2103	437	85
Turrubares	SJ	908	124	784	241	296	247
Dota	SJ	1017	408	609	302	202	105
Curridabat	SJ	7066	3696	3370	2542	572	256
Leon Cortes	SJ	1625	634	991	575	303	113
C. Central	A	27280	16478	10802	7249	2803	750
San Ramon	A	7669	4238	3431	2133	1010	288
Grecia	A	7345	4493	2862	2044	653	165
Atenas	A	3180	1613	1567	1040	432	95
Naranjo	A	4864	2654	2210	1487	565	158
Palmares	A	3646	2264	1382	952	340	90
Poas	A	2913	1652	1261	887	296	78
Alfaro Ruiz	A	1442	826	616	442	148	26
Valverde Vega	A	2179	1090	1089	761	269	59
C. Central	C	17366	10370	6996	4845	1704	447
Paraiso	C	5536	2599	2937	2013	750	174
La Union	C	8325	4353	3972	2353	1203	416
Jimenez	C	2326	959	1367	821	408	138
Turrialba	C	10809	4965	5844	3233	1790	821
Alvarado	C	1544	684	860	496	285	79
Dreamuno	C	4507	2320	2187	1418	584	185
El Guarco	C	3875	1830	2045	1163	639	243
C. Central	H	11961	9643	2318	1713	514	91
Barba	H	3916	2571	1345	932	342	71
Sto. Domingo	H	5193	3203	1990	1466	430	94
Sta. Barbara	H	3447	1999	1448	995	359	94
San Rafael	H	4824	1876	2948	2135	598	165
San Isidro	H	1790	364	1426	974	358	94
Belen	H	2341	1533	808	569	185	54
Flores	H	1886	1305	581	419	138	24
San Pablo	H	2521	1706	815	528	220	67

FUENTE: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda. 1984

ANEXO 1

COSTA RICA, REGION CENTRAL: NUMERO DE HOGARES POR GRADOS DE NBI
SEGUN CANTONES. 1984

Cantones		Total	no carec.	carenc	leve	mod	grave
C. Central	SJ	56694	39909	16785	11957	3938	890
Escazu	SJ	7142	3411	3731	2474	955	302
Desamparados	SJ	23525	13793	9732	6627	2449	656
Puriscal	SJ	4873	1814	3059	1334	1099	626
Tarrazu	SJ	1771	640	1131	644	347	140
Aserri	SJ	6260	2702	3558	1983	1166	409
Mora	SJ	2615	1043	1572	782	558	232
Goicoechea	SJ	18359	12253	6106	4067	1580	459
Santa Ana	SJ	4200	2177	2023	1339	515	169
Alajuelita	SJ	6770	3153	3617	2299	1023	295
Vazquez de C	SJ	5232	2963	2269	1524	556	189
Acosta	SJ	2838	498	2340	749	894	697
Tibas	SJ	12581	9000	3581	2579	817	185
Moravia	SJ	7421	5078	2343	1707	518	118
Montes de Oca	SJ	9641	7016	2625	2103	437	85
Turrubares	SJ	908	124	784	241	296	247
Dota	SJ	1017	408	609	302	202	105
Curridabat	SJ	7066	3696	3370	2542	572	256
Leon Cortes	SJ	1625	634	991	575	303	113
C. Central	A	27280	16478	10802	7249	2803	750
San Ramon	A	7669	4238	3431	2133	1010	288
Grecia	A	7345	4483	2862	2044	653	165
Atenas	A	3180	1613	1567	1040	432	95
Naranjo	A	4864	2654	2210	1487	565	158
Palmares	A	3646	2264	1382	952	340	90
Poes	A	2913	1652	1261	887	296	78
Alfaro Ruiz	A	1442	826	616	442	148	26
Valverde Vega	A	2179	1090	1089	761	269	59
C. Central	C	17366	10370	6996	4845	1704	447
Paraiso	C	5536	2599	2937	2013	750	174
La Union	C	8325	4353	3972	2353	1203	416
Jimenez	C	2326	959	1367	821	408	138
Turrialba	C	10809	4965	5844	3233	1790	821
Alvarado	C	1544	684	860	496	285	79
Oreamuno	C	4507	2320	2187	1418	584	185
El Guarco	C	3875	1830	2045	1163	639	243
C. Central	H	11961	9643	2318	1713	514	91
Barba	H	3916	2571	1345	932	342	71
Sto. Domingo	H	5193	3203	1990	1466	430	94
Sta. Barbara	H	3447	1999	1448	995	359	94
San Rafael	H	4824	1876	2948	2185	598	165
San Isidro	H	1790	364	1426	974	358	94
Belen	H	2341	1533	808	569	185	54
Flores	H	1886	1305	581	419	138	24
San Pablo	H	2521	1706	815	528	220	67

FUENTE: Elaborado en base a los datos del Censo de Población y Vivienda. 1984

ANEXO 3

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR GRADOS Y TIPOS DE CARENCIAS
SEGUN CANTONES AGRUPADOS POR ESTRATOS DE EXTENSION. 1984

ESTRATOS	CANTONES		No.	EXT	GRADOS Y TIPOS DE CARENCIAS (%)							TIPOS (%)		
					N1	N2	N3	N12	N13	N23	N123	HCN1	HCN2	HCN3
10 - 30	C. Central	H	37	19.4	3.8	4.5	6.1	1.7	1.8	0.8	0.8	31.9	30.6	37.5
	Montes de Oca	SJ	15	27.2	3.3	15.8	2.7	2.5	0.8	1.2	0.9	22.4	60.8	16.8
	Tibas	SJ	13	28.5	4.6	8.6	7.4	3.2	2.4	0.8	1.5	30.9	37.2	31.9
	C. Central	SJ	1	29.6	4.5	11.7	4.9	4.3	1.6	1.0	1.6	30.1	46.8	23.1
	Flores	H	44	30.4	5.0	9.8	7.4	3.0	2.7	1.6	1.3	29.5	38.6	31.9
31 - 49	Moravia	SJ	14	31.6	2.2	16.5	4.3	2.8	1.4	2.7	1.6	19.3	56.6	24.1
	San Pablo	H	45	32.3	4.4	9.6	6.9	3.8	2.6	2.3	2.7	29.3	39.6	31.1
	Goicoechea	SJ	8	33.3	3.7	13.7	4.8	5.9	1.1	1.6	2.5	28.2	50.5	21.3
	Barba	H	38	34.3	4.9	8.9	10.0	3.3	3.3	2.1	1.8	28.5	34.6	36.9
	Belen	H	43	34.5	3.0	10.7	10.6	3.1	2.1	2.7	2.3	22.4	39.9	37.7
	Palmares	A	25	37.9	3.3	11.2	11.5	3.5	2.8	3.1	2.5	23.1	38.7	38.1
	Sto. Domingo	H	39	38.3	4.0	17.8	6.5	3.7	2.0	2.5	1.8	23.0	51.5	25.5
	Grecia	A	22	39.0	4.3	9.1	14.4	2.9	3.6	2.4	2.2	24.9	31.9	43.2
	C. Central	A	20	39.6	4.6	12.0	10.0	4.1	2.9	3.2	2.7	26.0	39.9	34.1
	C. Central	C	29	40.3	3.6	12.8	11.5	3.7	2.8	3.2	2.6	23.1	40.5	36.4
	Desaparrados	SJ	3	41.4	4.8	16.7	6.7	5.1	2.5	2.8	2.8	26.5	47.6	25.9
	Sta. Barbara	H	40	42.0	5.0	11.6	12.2	3.3	4.4	2.8	2.7	26.6	35.2	38.2
	Alfaro Ruiz	A	27	42.7	2.8	13.0	14.9	2.5	2.4	5.4	1.8	16.7	40.1	43.3
	Poas	A	26	43.3	5.0	8.5	16.9	3.3	4.2	2.6	2.7	25.8	29.2	45.0
	Vazquez de C	SJ	11	43.4	3.8	18.4	6.9	4.7	2.0	3.9	3.6	23.1	50.1	26.8
	San Ramon	A	21	44.7	7.5	9.0	11.3	5.5	5.1	2.6	3.8	33.4	31.9	34.7
	Naranjo	A	24	45.4	6.0	9.2	15.3	3.8	4.7	3.1	3.2	28.0	30.5	41.5
	Curridabat	SJ	18	47.7	2.5	28.3	5.2	4.7	1.2	2.2	3.6	19.0	61.6	19.4
	La Union	C	31	47.7	4.0	15.8	8.5	7.2	2.6	4.7	5.0	26.0	45.3	28.7
	Santa Ana	SJ	9	48.2	6.0	16.5	9.4	5.7	3.5	3.0	4.0	28.1	42.7	29.2
Oreamuno	C	35	48.5	3.4	10.9	17.2	3.6	5.1	4.3	4.1	23.2	32.8	44.0	
Atenas	A	23	49.3	5.8	15.5	11.5	4.7	4.8	4.0	3.0	26.6	39.6	33.9	
50 y +	Valverde Vega	A	28	50.0	4.0	12.4	18.4	3.4	4.1	4.9	2.7	20.9	34.6	44.5
	Escazu	SJ	2	52.2	4.0	24.8	5.8	6.5	2.9	4.0	4.2	23.9	53.4	22.7
	El Guarco	C	36	52.8	3.6	11.8	14.6	6.2	4.8	5.5	6.3	25.5	36.4	38.2
	Paraiso	C	30	53.1	3.3	17.9	15.2	3.5	3.8	6.2	3.1	18.9	42.3	38.8
	Alajuelita	SJ	10	53.4	5.7	21.1	7.2	8.6	3.3	3.2	4.4	28.3	48.3	23.3
	Turrialba	C	33	54.1	6.5	11.6	11.8	7.0	4.9	4.7	7.6	30.3	35.9	33.8
	Alvarado	C	34	55.7	6.5	7.9	17.7	4.2	8.7	5.6	5.1	29.0	27.0	44.0
	Aserri	SJ	6	56.8	6.2	14.0	11.5	7.3	6.1	5.3	6.5	29.4	37.4	33.2
	Jimenez	C	32	58.8	5.3	12.6	17.3	5.8	6.0	5.8	5.9	26.1	34.2	39.7
	Dota	SJ	17	59.9	4.4	12.9	12.4	8.3	6.3	5.3	10.3	29.2	36.6	34.2
	Mora	SJ	7	60.1	9.3	13.7	6.9	12.4	5.3	3.7	8.9	36.1	38.9	24.9
	Leon Cortes	SJ	19	61.0	5.5	13.1	16.7	6.4	6.0	6.3	7.0	26.6	35.0	38.4
	San Rafael	H	41	61.1	4.6	34.2	6.5	5.1	2.5	4.7	3.4	19.5	59.1	21.3
	Puriscal	SJ	4	62.8	7.7	11.4	8.3	13.4	5.7	3.4	12.8	35.7	37.0	27.3
	Tarrazu	SJ	5	63.9	4.2	18.6	13.5	5.8	4.3	9.5	7.9	22.4	42.1	35.5
	San Isidro	H	42	79.7	1.5	49.3	3.6	9.2	1.2	9.7	5.3	15.5	66.6	17.9
	Acosta	SJ	12	82.5	6.1	13.5	6.9	18.5	7.0	6.0	24.6	34.4	38.4	27.2
	Turrubares	SJ	16	86.3	16.3	5.6	4.6	18.2	13.1	1.3	27.2	43.1	30.2	26.7

ANEXO 3

COSTA RICA, REGION CENTRAL: DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR GRADOS Y TIPOS DE CARENCIAS
SEGUN CANTONES AGRUPADOS POR ESTRATOS DE EXTENSION. 1984

ESTRATOS	CANTONES	H	No.	EXT	GRADOS Y TIPOS DE CARENCIAS (%)							TIPOS (%)		
					N1	N2	N3	N12	N13	N23	N123	HCN1	HCN2	HCN3
10 - 30	C. Central	H	37	19.4	3.8	4.5	6.1	1.7	1.8	0.8	0.8	31.9	30.6	37.5
	Montes de Oca	SJ	15	27.2	3.3	15.8	2.7	2.5	0.8	1.2	0.9	22.4	60.8	16.8
	Tibas	SJ	13	28.5	4.6	8.6	7.4	3.2	2.4	0.8	1.5	30.9	37.2	31.9
	C. Central	SJ	1	29.6	4.5	11.7	4.9	4.3	1.6	1.0	1.6	30.1	46.8	23.1
	Flores	H	44	30.4	5.0	9.8	7.4	3.0	2.7	1.6	1.3	29.5	38.6	31.9
31 - 49	Moravia	SJ	14	31.6	2.2	16.5	4.3	2.8	1.4	2.7	1.6	19.3	56.6	24.1
	San Pablo	H	45	32.3	4.4	9.6	6.9	3.8	2.6	2.3	2.7	29.3	39.6	31.1
	Goicoechea	SJ	8	33.3	3.7	13.7	4.8	5.9	1.1	1.6	2.5	28.2	50.5	21.3
	Barba	H	38	34.3	4.9	8.9	10.0	3.3	3.3	2.1	1.8	28.5	34.6	36.9
	Belen	H	43	34.5	3.0	10.7	10.6	3.1	2.1	2.7	2.3	22.4	39.9	37.7
	Palmares	A	25	37.9	3.3	11.2	11.5	3.5	2.8	3.1	2.5	23.1	38.7	38.1
	Sto. Domingo	H	39	38.3	4.0	17.8	6.5	3.7	2.0	2.5	1.8	23.0	51.5	25.5
	Brecia	A	22	39.0	4.3	9.1	14.4	2.9	3.6	2.4	2.2	24.9	31.9	43.2
	C. Central	A	20	39.6	4.6	12.0	10.0	4.1	2.9	3.2	2.7	26.0	39.9	34.1
	C. Central	C	29	40.3	3.6	12.8	11.5	3.7	2.8	3.2	2.6	23.1	40.5	36.4
	Desamparados	SJ	3	41.4	4.8	16.7	6.7	5.1	2.5	2.8	2.8	26.5	47.6	25.9
	Sta. Barbara	H	40	42.0	5.0	11.6	12.2	3.3	4.4	2.8	2.7	26.6	35.2	38.2
	Alfaro Ruiz	A	27	42.7	2.8	13.0	14.9	2.5	2.4	5.4	1.8	16.7	40.1	43.3
	Poas	A	26	43.3	5.0	8.5	16.9	3.3	4.2	2.6	2.7	25.8	29.2	45.0
	Vazquez de C	SJ	11	43.4	3.8	18.4	6.9	4.7	2.0	3.9	3.6	23.1	50.1	26.8
	San Ramon	A	21	44.7	7.5	9.0	11.3	5.5	5.1	2.6	3.8	33.4	31.9	34.7
	Naranjo	A	24	45.4	6.0	9.2	15.3	3.8	4.7	3.1	3.2	28.0	30.5	41.5
	Curridabat	SJ	18	47.7	2.5	28.3	5.2	4.7	1.2	2.2	3.6	19.0	61.6	19.4
	La Union	C	31	47.7	4.0	15.8	8.5	7.2	2.6	4.7	5.0	26.0	45.3	28.7
	Santa Ana	SJ	9	48.2	6.0	16.5	9.4	5.7	3.5	3.0	4.0	26.1	42.7	29.2
Oreamuno	C	35	48.5	3.4	10.9	17.2	3.6	5.1	4.3	4.1	23.2	32.8	44.0	
Atenas	A	23	49.3	5.8	15.5	11.5	4.7	4.8	4.0	3.0	26.6	39.6	33.9	
50 y +	Valverde Vega	A	28	50.0	4.0	12.4	18.4	3.4	4.1	4.9	2.7	20.9	34.6	44.5
	Escazu	SJ	2	52.2	4.0	24.8	5.8	6.5	2.9	4.0	4.2	23.9	53.4	22.7
	El Guarco	C	36	52.8	3.6	11.8	14.6	6.2	4.8	5.5	6.3	25.5	36.4	38.2
	Paraiso	C	30	53.1	3.3	17.9	15.2	3.5	3.8	6.2	3.1	18.9	42.3	38.8
	Alajuelita	SJ	10	53.4	5.7	21.1	7.2	8.6	3.3	3.2	4.4	28.3	48.3	23.3
	Turrialba	C	33	54.1	6.5	11.6	11.8	7.0	4.9	4.7	7.6	30.3	35.9	33.8
	Alvarado	C	34	55.7	6.5	7.9	17.7	4.2	8.7	5.6	5.1	29.0	27.0	44.0
	Aserri	SJ	6	56.8	6.2	14.0	11.5	7.3	6.1	5.3	6.5	29.4	37.4	33.2
	Jimenez	C	32	58.8	5.3	12.6	17.3	5.8	6.0	5.8	5.9	26.1	34.2	39.7
	Dota	SJ	17	59.9	4.4	12.9	12.4	8.3	6.3	5.3	10.3	29.2	36.6	34.2
	Mora	SJ	7	60.1	9.3	13.7	6.9	12.4	5.3	3.7	8.9	36.1	38.9	24.9
	Leon Cortes	SJ	19	61.0	5.5	13.1	16.7	6.4	6.0	6.3	7.0	26.6	35.0	38.4
	San Rafael	H	41	61.1	4.6	34.2	6.5	5.1	2.5	4.7	3.4	19.5	59.1	21.3
	Puriscal	SJ	4	62.8	7.7	11.4	8.3	13.4	5.7	3.4	12.8	35.7	37.0	27.3
	Tarrazu	SJ	5	63.9	4.2	18.6	13.5	5.8	4.3	9.5	7.9	22.4	42.1	35.5
	San Isidro	H	42	79.7	1.5	49.3	3.6	9.2	1.2	9.7	5.3	15.5	66.6	17.9
	Acosta	SJ	12	82.5	6.1	13.5	6.9	18.5	7.0	6.0	24.6	34.4	38.4	27.2
Turrubares	SJ	16	86.3	16.3	5.6	4.6	18.2	13.1	1.3	27.2	43.1	30.2	26.7	

